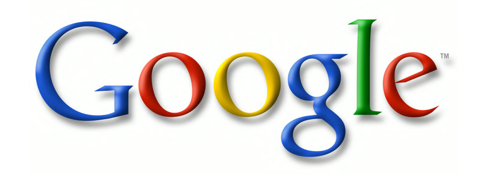
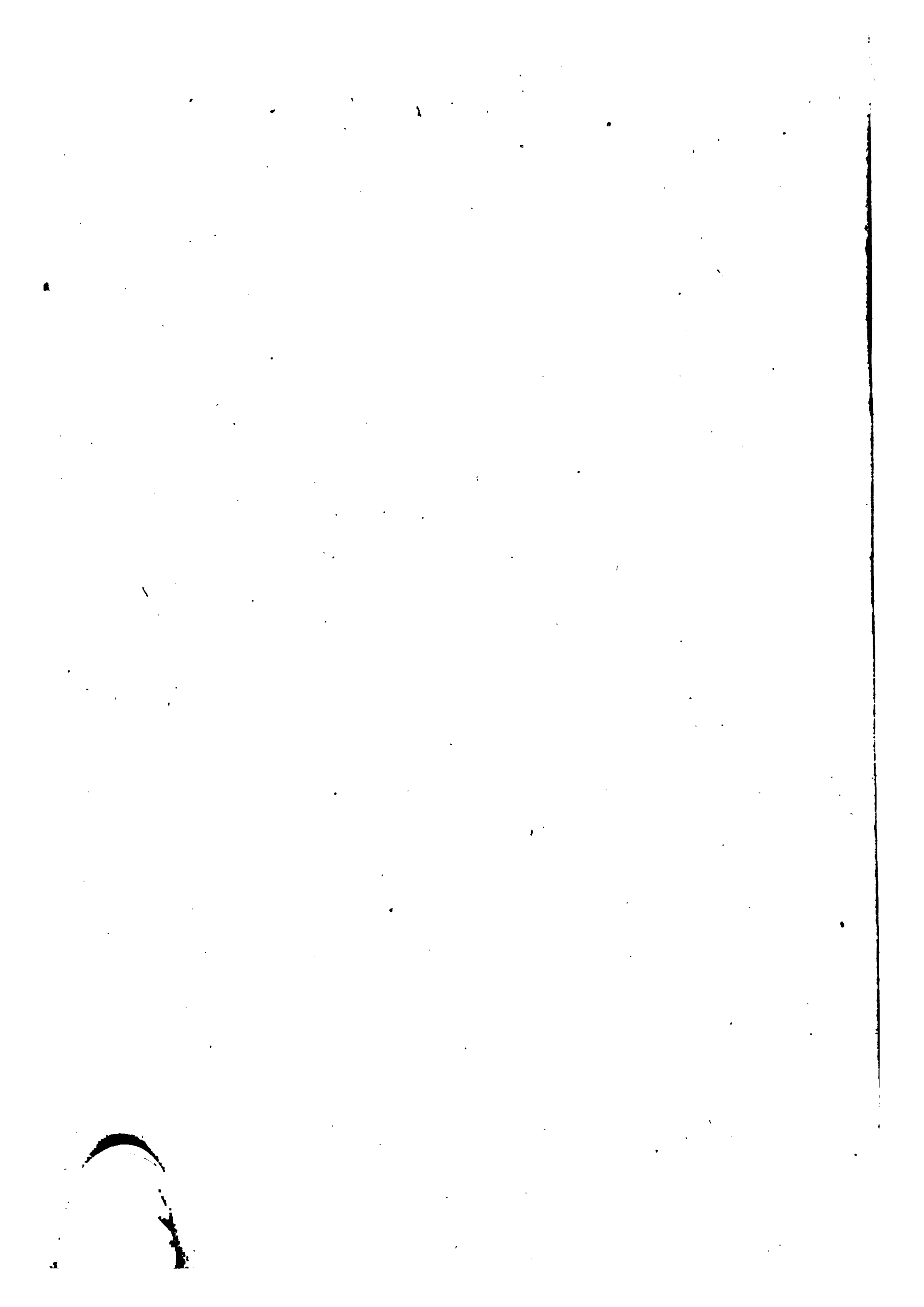




CRONICA

DE LOS

FESTEJOS CELEBRADOS

EN HONOR DE SS. AA. RR.

CON MOTIVO DE SU PERMANENCIA EN ESTA ISLA

POR

Joaquin Mascuñana



HABANA
IMP. DE EL ECO DE LOS VOLUNTARIOS Y BOMBEROS
CHACON NUM. 7
1893



CRONICA

DE LOS

FESTEJOS CELEBRADOS

EN HONOR DE SS. AA. RR.

CON MOTIVO DE SU PERMANENCIA EN ESTA ISLA

POR

Joaquín Mascuñana

HABANA



Sr. D. Joaquín Mascuñana.

MUY DISTINGUIDO SEÑOR MÍO Y AMIGO:

Accedo con gusto á las repetidas indicaciones que ha tenido V. la bondad de dirigirme, y—con ofensa de mi natural modestia—me complazco en dar á V. mi humilde firma para que figure—aunque fuera de lugar—en el libro meritísimo que V. dedica á SS. AA. RR.

No es, seguramente, á mi mérito personal al que debo tan honrosa distinción: atribúyola á mis esfuerzos titánicos, á mis luchas de infatigable actividad, á mis iniciativas vigorosas, no siempre por el éxito coronadas, para despertar sentimientos, en unos adormidos y en otros muertos, que revelarán á los ilustres viajeros todas las grandezas que se esconden en esta Antilla.

¡Ah, amigo mío: y que decepciones tan dolorosas he sufrido!

De una parte el ansia de exhibición, acompañada por su cohorte de mezquinas y rastreras envidias impropias de corazones levantados; de otra parte, la calumnia ruín manchando con su baba de caracol procedimientos honrados. A un lado la crítica vergonzante encubriendo sus vicios con máscara de hipocresía; de otro lado serviles adulaciones y entrometimientos atrevidos de la ignorancia y de la audacia.

Todo fué parte para llevar á mi espíritu la desilusión y el desencanto.

Me he convencido amigo, que en nuestra sociedad positivista, se necesita—para medrar—ser muy pequeño.

La rivalidad, más ó menos ostensible, es la única arma de combate.

°°°

Pero no todo fueron para mí decepciones.

El señor don Antonio del Moral Gobernador Regional, cuya ilustración distinguida y rectitud de carácter. revelan á primera

vista grandeza de alma y nobleza de sentimientos que se reflejan de modo indiscutible en todos los actos de su administración dignísima, ni combatida ni censurada, antes bien aplaudida por todos los imparciales, concedióme la honra—que en mucho estimo—de apreciar y reconocer la importancia de mis trabajos que ni el egoismo personal dictaba, ni procedían de aspiraciones menguadas.

Debo gratitud infinita al Gobernador General ilustrado General Rodríguez Arias, que supo apreciar con bondad extraordinaria mis esfuerzos.

Es mi reconocimiento sin límites para el Marqués de Balboa señor por excelencia, caballeroso y noble, de facilísima concepción en todo lo grande y levantado, que me secundó dignamente.

También me complazco en dar públicamente las gracias á los señores Presidente de la Diputación señor Tellería, y al señor Clarens de voluntad y carácter notoriamente entusiastas para todo sentimiento patrio. Al modestísimo, al ilustrado, señor Antonio Secretario del Gobierno General, que con su notoria complacencia atendió mis súplicas con delicadeza suma. Al incansable Gervasio Casañas que en la esfera de su potente acción me dió eficaz apoyo.

Al capitán de Infantería de Marina Sr. Navarrete, Ayudante del Capitán General, personificación de actividad y celo en honor de SS. AA. y de complacencia constante para el público en general.

Al distinguido General Arderíus secundado tan admirablemente por el ilustrado coronel Sánchez Mármol.

A la raza de color en general que tan noble y modestamente, acudió á mi cariñoso llamamiento, y de la cual tan grato recuerdo llevaron los Infantes.. Consigno mi gratitud al ilustrado Juan G. Gómez por su protección, sin embargo de sus ideales políticos, y á los señores Veitía, Bernabeu, López, Antonino Rojas y Urbano Herrera.

A los marqueses de Larrinaga y Esteban, siempre solícitos y complacientes allanando dificultades con espíritu tan levantado como el noble marqués de Apezteguía, el conde de Mortera, el de Sagunto y que como todos, me dieron lugar con el activo marqués de Duquesne y el conde de Macurijes, para que con los dos primeros dispusiéramos los detalles del baile.

A la prensa toda y en particular á los periódicos de oposición como *La Lucha, El País, La Discusión* y otros, que tuvieron para mí todo género de benevolencias y de atenciones, así como toda clase de respetos para mis levantados ideales y para los Augustos viageros. Hoy y desde el fondo de mi alma agradecida, les envío debilísimo testimonio de mi profunda gratitud.........................
....

A los más, debo manifestaciones de agradecimiento.

A los menos, á los pequeños, á los insignificantes, las mordeduras propias de la pequeñez, por que en nuestra sociedad se imponen hoy, como se impusieron siempre, los sobrados de audacia que nunca fueron nada, y aquí pretenden llegar á serlo, todo sin mérito ninguno.

He vivido, amigo mío, al lado del trono, y al trono debo beneficios v favores, acaso inmerecidos.

Todo cuanto contribuya al explendor del trono, sírveme á mí de satisfacción sincera.

¿Qué mucho, pues, que al recibir entre nosotros á los augustos Infantes que venían á saludarnos en representación de los Reyes, intentara crear atmósferas de simpatía, ya que no de cariño que sólo se desarrolla al calor de las intimidades?

Pero no era poco, conocer y tratar á Princesa distinguida cuyos encantos morales constituyen el primero de todos sus atractivos. Al mirar sus ojos azules acariciadores, que forman juego con sus labios bermejos siempre sonrientes, como si la sonrisa fuera en ella manifestación de bondad suprema; al ver aquella mano, de perfección extraña, que obediente á inspiraciones divinas es mano de artista que encanta y de dama que subyuga, al saludar cariñosa á las multitudes que atraídas por efecto simpático irresistible—la aclaman con entusiasmo ardiente, yo sabía que la augusta Princesa había de llevar á las páginas de nuestra historia, algo de grande y de magnífico.

Cuba, rica por su suelo—embellecido por brisas y perfumes—que esconde en sus entrañas imponderables riquezas que vicios de formalismos administrados, mal estudiados, comprimen y disminuyen, necesita ser conocida para ser debidamente apreciada. Y no puede ser verdaderamente conocida por esa burocracia, más ó menos ilustrada, que en la inflexible turquesa de su deber oficial encerrada, se limita á cumplir obligaciones y preceptos, sin ocuparse de estudiar las reformas que exijen las necesidades del pueblo y las imposiciones del progreso.

Acaso se me dirá que no era la Infanta Eulalia la llamada á promover esos estudios, á realizar esas reformas, á llevar á cabo esas modificaciones: es verdad.

Pero no podrá negárseme que cuando con evidente simpatía se reciben las impresiones de las distintas clases sociales que constituyen el pueblo de la Habana, surgen nuevos elementos generadores de vida, que pueden y deben llevar á las esferas de la política y de la administración, gérmenes fecundos de actividades desconocidas.

No es lo mismo estudiar las necesidades de un pueblo por las referencias más ó menos apasionadas de sus amigos ó de sus de-

tractores, como poderlas apreciar en formas distintas que se graban en el corazón y en la conciencia con indelebles caracteres.

Hasta ahora había pesado sobre Cuba la sombra abrumadora del abandono, acaso por desconocimientos injustificados. En lo sucesivo habrá una nueva voz, vigorosa y potente, que lleve á la balanza de las exigencias, y de las concesiones, el peso poderoso de su influencia y de su acción.

La Infanta Eulalia, representación del Trono, ha tenido ocasión de ver en Cuba, afectos espontáneos que buscan protección á la sombra siempre veneranda de la bandera española; ha visto expléndidas manifestaciones del trabajo que simbolizan adelantos prodigiosos; estudió en diferentes fases los progresos que se realizan en esta Antilla tan necesitada de protección y amparo para sus industrias decaídas ó lastimadas por esclusivismos incomprensibles, y es indudable que—noble y generosa—habrá de llevar un grano de arena al edificio de nuestra regeneración.

No se trata de aspiraciones particulares de partidos separados por diferencias esenciales de criterio y de opinión: trátase de una aspiración común, á cuya realización pueden contribuir—sin sacrificios ni abdicaciones—todos los elementos sociales: *que Cuba llegue á ser en todas sus formas y detalles, verdadera provincia española.*

No soy optimista; pero no quiero pecar tampoco de pesimista: ¡quién sabe si la consecución de este ideal se deberá—en gran parte—á la importante visita de SS. AA!

Las antiguas etiquetas palaciegas que establecían barreras infranqueables entre el pueblo y el trono, desaparecieron—en cierto modo—en las modernas sociedades agitadas por movimientos de progreso, y el pueblo y el trono, unidos por los vínculos del respeto y del afecto, entran por iguales partes en el desarrollo de la vida social, y contribuyen por idéntica manera al engrandecimiento de la patria.

Acaso la antigua realeza, apesar de los explendores de la corte literaria de Felipe IV, se desdeñe de bajar á las esferas comunes de la vida, ceñida la frente con aúrea diadema, ostentando sobre sus hombros el regio manto, y en la mano caprichosa el cetro dominador que hiere y que lastima; pero en nuestros días, no se avergüenzan, no, los príncipes de sangre real, de llevar al movimiento intelectual de su siglo, el valioso contingente de su trabajo.

En esas condiciones de vida está colocada la Infanta Eulalia.

Con genialidades de niña, y grandezas de ilustre dama, tiende su mano protectora al desvalido, y lleva sus consuelos al hogar del menesteroso; sonríe con sonrisa de angel, y estampa esa sonrisa que brota purísima del fondo de su alma, en versos inspirados de dulce melodía, en acuarelas que copian con dulzura, luces y deta-

lles encantadores, en notas arrancadas de las cuerdas del arpa y de las teclas del piano.

Es tan generosa como buena y honrada. Lleva sobre su frente encuadrada en cabello de oro, más que el brillo de su corona, el magnético explendor de sus virtudes.

Cuba debía conocerla y al conocerla sentir la necesidad de amarla.

Y CUBA LA CONOCIÓ Y CUBA LA AMÓ, COMO LA CONOCIERON Y LA AMAN HOY LOS ESTADOS UNIDOS CON TODOS LOS ENTUSIASMOS.

Ya pasaron las épocas de los obeliscos y de las estátuas que el tiempo abate.

Para las grandes manifestaciones del sentimiento, se necesitan en nuestros días, monumentos que el tiempo no ataque ni destruya: ese monumento es el libro.—Legado imperecedero de unas á otras edades que conserva vivo en sus páginas, todo merecimiento, toda gratitud.

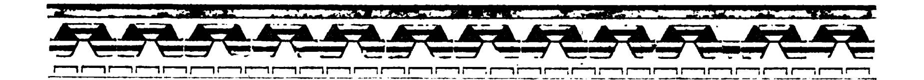
Yo creo, amigo mío, que al decidirse V. á publicar su libro, ha hecho V. la obra que más puede apreciar la augusta princesa. Yo me complazco en felicitar á V. por este trabajo y lamento que mis escasas fuerzas no me permitan demostrar hasta donde alcanza mi entusiasmo por este acto que debiera ser recompensado.

Sabe V. que es siempre suyo affmo. amigo

Q. B. S. M.

El Marqués de Cervera
Y DE VILLA YTRE.

Habana 10 *de Junio de* 1893.



AL PUBLICO.

No pretendemos en manera alguna ofrecer un trabajo original en esta modestísima Crónica de un acontecimiento que será eternamente inolvidable para la Isla de Cuba y que ha de registrar en sus mejores páginas la historia de España en América; habiéndonos limitado á recopilar sencillamente los ecos de la opinión, que hase manifestado unánime y brillantemente enalteciendo tan fausto suceso, sin que las discrepancias políticas, los exclusivismos de clases ni las preocupaciones de raza, entibiaran en lo más mínimo el explendor que aquél revistiera.

Nuestra tarea ha sido, pues, facilísima y por ella no nos envanecemos.

La permanencia en este país de los Infantes de España SS. AA. RR. doña Eulalia de Borbón y don Antonio de Orleans, señalóse con caracteres especialísimos que pusieron de relieve el cariño á España de cuantos aquí residen y su adhesión á las instituciones y el afecto entrañable que profesan á la egrégia viuda del Pacificador de la monarquía, virtuosa dama que por ministerio de la Ley fundamental ejerce el Poder moderador como Reina Regenta del Reino, durante la menor edad del ilustre huérfano de don Alfonso XII.

Cuba, toda confundida en trasportes de alegría, ofreció á la representación de la patria y del Trono, el testimonio de su cariño, los tesoros de su amor.

¡Qué espectáculo más conmovedor y elocuente! ha tierra espa-

ñola de América, rindiendo el homenaje de su respeto á la Metrópoli y ésta entregando á la lealtad é hidalguía del pueblo cubano á la joven Infanta que tan noblemente resume y compeendia con la representación de la patria, la del Trono y la de la Dinastía reinante!

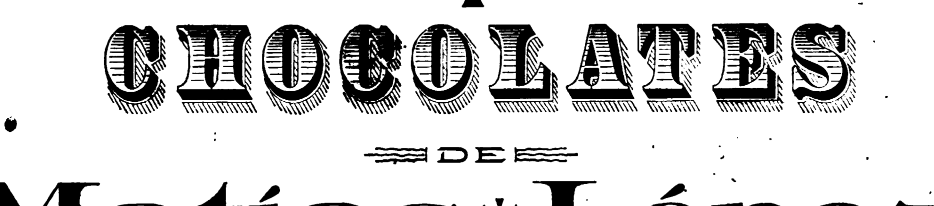
¡España puede estar satisfecha de la lealtad de esta tierra!

Doña Eulalia de Borbón, ha recibido aquí pruebas inequívocas de entrañable afecto, de cariño intenso.

Doña Eulalia ha reinado en Cuba, en nombre de doña Cristina de Austria y por sus grandes merecimientos, por sus excelsas virtudes.

Nosotros, agrupando en este opúsculo la mayor parte de lo que ha publicado la prensa periódica de esta capital, queremos también cooperar con esa humilde tarea, al homenaje de todos y nos consideraremos satisfechos si lo conseguimos, aún que el mérito de ello no es nuestro, si no de esos estimables colegas cuyos trabajos reproducimos y á los que hemos de agradecer en todo tiempo el valioso servicio que nos prestan: correspondiéndole en mayor escala al distinguido Director de *La Lucha*, Sr. San Miguel, quien con la mayor galantería nos facilitó los *clichés* que sólo él había publicado y cuyo trabajo es obra del inteligente repórter-fotógrafo de dicho periódico, Sr. Stegers.

Acoja, por lo tanto, el público con benevolencia este insignificante trabajo y guárdelo como emblema del júbilo que experimentó la hermosa Isla de Cuba al hospedar, aunque por pocos días, á dos miembros prominentes de la esclarecida familia á que pertenece el Monarca que para felicidad de España ocupa el Solio de San Fernando.



DE

Matías * López

Elogiados por toda la Prensa del Globo y premiados con 44 Medallas y Diplomas de Honor

VENTA DIARIA: 50000 LIBRAS

Basta probar estos especialísimos chocolates una sola vez para darles la preferencia entre todas las clases conocidas.

Recomendados por eminencias médicas y por el reputado higienista de la Habana, Dr. D. Antonio Caro, (q. e. p. d.)

DE VENTA EN TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS

DEPÓSITO CENTRAL EN LA HABANA:

O'REILLY NUMERO 50

LA SALIDA DE MADRID.

Abril 18 de 1893.

Zanjadas las dificultades que se presentaron para el viaje y que habían se hecho ya cuestión de gabinete, por los diferentes aplazamientos que habían tenido lugar y que fueron causa de que se dudara de su realización, embarcáronse los Infantes en el tren correo de Santander que salió de la Corte el día 18 de Abril.

S. M. la Reina Regente, la Infanta doña Isabel y las autoridades civiles y militares, despidieron á los régios viajeros en los andenes de la estación del Norte; rindiéndoles los honores que le correspondían por ordenanza, una compañía de Baleares con bandera y música.

Desde este momento empieza la serie de ovaciones de que han sido objeto los regios viajeros: ovaciones merecidísimas que envolvían doble sentido, puesto que iban dirigidas á la representación que llevaban y á su personalidad.

EN SANTANDER.

Abril 19 de 1893.

El 19 llegaron á Santander, siendo recibidos por las Autoridades y el pueblo en medio de vítores y aclamaciones.

Como quiera que tanto en esta Ciudad como en la Coruña era

breve su permanencia, los festejos se limitaron al elemento oficial.

Después de un corto descanso, los Infantes manifestaron el deseo de visitar la población, á cuyo efecto ocuparon los lujosos coches que se les tenían preparados y acompañados del Alcalde de Santander dieron un largo paseo por toda la población; visitaron después el magnífico vapor que los había de conducir á nuestras playas y aprovechando los pocos momentos que le quedaban de permanencia, dieron también un paseo por la bahía.

Vestía la Infanta, lucido traje gris y blanco de cuadros con adornos encarnados: antucas granate y sombrero del mismo color.

Alhajas: un sencillo broche y una pulsera.

Zarpó el vapor, con rumbo á la Coruña, llegando á ella el 21.

EN LA CORUÑA.

Abril 21 de 1893.

A las nueve de la mañana fondeó en la bahía, el hermoso buque de la Compañía Trasatlántica, *Reina María Cristina*, de 3,633 toneladas, máquinas de triple expansión, luz eléctrica y demás maravillas propias de las construcciones navales de lujo de nuestros días.

Le escoltó desde el cabo Prior el *Destructor*, que contestó al saludo del castillo de San Antón, y fondeó segundos después delante del barco que conducía á SS. AA.

En cuanto soltó el ancla el *María Cristina* salieron á saludarles el Capitán General señor Pando, el Gobernador Militar señor Prir, el Gobernador Civil, Comandante General del Departamento y Capitán del puerto.

Recibieron en el salón que ocupaban en mitad del comedor, separado muy hábilmente y decorado con mucho gusto. Después de almorzar, desembarcaron.

A las doce la falúa real, que era una hermosa lancha de vapor, atracó al muelle, en donde les esperaba un gentío inmenso, ávido de conocer y saludar á SS. AA. Hubo vivas y vítores para todos, que fueron contestados por la muchedumbre.

La Infanta se hizo simpática con muy pocas palabras. En las escaleras del muelle esperaban la Guardia Civil y demás Autoridades, y dijo á éstas que se retirara aquélla, que no necesitaba escoltas de ninguna clase. Así lo hicieron, si bien las tropas conti-

nuaron extendidas por la carrera que habían de recorrer las augustas personas, costándoles mucho trabajo abrirse paso por entre la curiosa multitud.

Los Infantes se fueron por la de San Andrés, volviendo al muelle por la Rua Nueva.

A la una estaban de vuelta en el muelle, y en la misma falúa se marcharon al *María Cristina,* siendo saludados por el castillo mientras recorrían la distancia del muelle á la nave.

A las 3 de la tarde levó anclas el vapor y la marcha continuó, divisándose el 22 las costas de Portugal y comunicándose en este día con el semáforo de Cascaes.

Los reyes de dicha nación, tan pronto tuvieron aviso del paso de los Infantes, les saludaron telegráficamente.

El viaje se iba haciendo feliz y la vida que á bordo hizo la Infanta fué plácida, alegre y comunicativa, tomando su esposo don Antonio parte activa en todas sus manifestaciones.

EN LAS PALMAS.

Abril 25 de 1893.

Desde el 20, preparóse la población palmera con gran entusiasmo para acoger y hospedar dignamente á los ilustres personajes que les honraban con su visita.

La población empezó á engalanarse desde el 23 y se levantaron preciosos arcos triunfales, que daban á la Ciudad un bellísimo aspecto.

El 24 hizo su entrada en puerto el *Reina Cristina,* pero en vista de lo avanzado de la hora, no se efectuó el desembarco hasta el 25 por la mañana.

Entre tanto iba afluyendo á Las Palmas un inmenso gentío de los pueblos del interior, al extremo, de que los hoteles estaban materialmente invadidos por los excursionistas.

Todas las clases sociales rivalizaron en el adorno de sus casas; el comercio levantó preciosos arcos y las sociedades organizaron bailes y festejos, para rendir todos el homenage de gratitud á su idolatrada España, en la persona de los Infantes, únicos que han pisado aquellas hermosas Islas que con razón se les nombra, "Las Afortunadas."

A las diez y cuarto de la mañana, los augustos viajeros llega-

ron al muelle en la falúa del buque, siendo saludados con las salvas de ordenanza por las baterías de la plaza y por los buques surtos en el puerto, que estaban todos empavesados.

S. A. la Infanta invitó al capitán del vapor *Cristina*, señor Gorordo, á que la acompañara en su expedición á tierra, formando parte de su séquito.

En el muelle esperaron á SS. AA., las autoridades y personas distinguidas de la población y un gentío inmenso que al atracar la falúa prorrumpió en atronadores vivas á España y á los Infantes.

Lucía Doña Eulalia, elegantísimo traje blanco de foulard con flores moradas claras y los adornos verdes.

Sombrero: de igual color.

Después de los saludos de rúbrica, los Infantes, acompañados del alcalde, se dirigieron á la catedral en carruaje, al que seguían otros, que no bajarían de ciento treinta.

En la carrera, engalanada con banderas y gallardetes, la ovación tributada á SS. AA. superó á cuanto pudiera decirse. La gente apiñada en las calles, no cesó de aclamar á los augustos viajeros; desde los balcones, llenos de hermosísimas mujeres, caía sobre el carruaje en que iban sus altezas una verdadera lluvia de flores.

La explosión del entusiasmo público era tan expontánea, que los Infantes estaban hondamente conmovidos.

Desde la catedral, donde se cantó un solemne *Te Deum*, se encaminaron don Antonio y doña Eulalia á la casa Ayuntamiento, en la que recibieron á las autoridades y personas de viso de Las Palmas.

El inmenso público situado delante de la Casa Consistorial aclamó con tal insistencia á sus altezas, que éstos tuvieron que asomarse á los balcones. La multitud, al verlos, los saludó con larga y estruendosa salva de aplausos.

Terminada la recepción, SS. AA. recorrieron en carruaje los principales edificios de la ciudad y después parte de la Isla, siendo recibidos en todas ellas con iguales demostraciones de entusiasmo y cariño.

La ciudad ofreció á los egrégios viajeros un expléndido banquete de honor, en el que su alteza la Infanta Doña Eulalia pronunció frases de elogio para el vapor *Cristina* y para su oficialidad y tripulación.

Por la noche asistieron á la función de gala que se dió en su honor en el Gran Teatro. Este presentó un aspecto verdaderamente deslumbrador.

Todas las localidades estaban ocupadas por lo más distinguido de la sociedad de Las Palmas.

Cuando SS. AA. se presentaron en su palco fueron aclamados por el público, en tanto que la música tocaba la marcha real.

Llamó la atención su *toilette*: valioso traje blanco-rosa y verde con espigas blancas, siendo todos sus adornos verdes.

Alhajas: suntuoso collar de diez hilos de perlas, unidos con broches de diamantes: diadema chica formando *trefle* y nueve pulseras con brillantes y dos de perlas. El collar fué el regalo de boda de su hermana Doña Isabel.

Al abandonar el teatro á las once, fueron igualmente aclamados con entusiasmo.

La música de Zaragoza estuvo en tierra y tocó notables piezas que fueron muy aplaudidas.

Censuróse la ausencia del Capitán General y del Gobernador Civil, por creer que los más elementales deberes de la etiqueta oficial les obligaba á venir á Las Palmas para saludar á SS. AA.

En el Obispado tuvo lugar la recepción y el almuerzo.

Por la tarde se llevó á cabo una expedición á Tafira, en cuyo poblado se le ofrecieron á la Infanta magníficos ramos de flores.

A las 11 y 55, SS. AA. se dirigieron en la falúa que los condujo á tierra á bordo del *Reina María Cristina*, que zarpó á las cuatro de la madrugada para Tenerife.

Al entrar en el vapor, notó la Infanta la rotura de uno de los hilos del collar y de sus resultas la pérdida de 18 perlas. Inmediatamente se procedió á su busca, lográndose encontrar 15 perlas entre el teatro, coche, falúa y escala del vapor. Solo han faltado tres.

SS. AA. salieron complacidísimos del entusiasta recibimiento que se les hizo en la ciudad.

EN SANTA CRUZ DE TENERIFE.

Abril 26 de 1893.

A la noticia recibida en esta Isla de la llegada de los Infantes á las Palmas, empezó el bullicio y el pueblo en masa se lanzó á la calle, ávido de presenciar su entrada.

Los preparativos que se hicieron fueron dignos de las personas á quienes estaban destinados.

A la 1 y 20 minutos del día 26 ancló el vapor que los conducía.

El recibimiento que se les hizo superó á toda previsión.

Jamás en Tenerife se había presenciado un espectáculo de igual grandiosidad.

El pueblo en masa y muchos millares de personas, procedentes de toda la Isla, acudieron á recibir á los Infantes.

La población estaba brillantemente engalanada, llamando la atención por su bello aspecto.

Los buques de guerra y los fuertes de la plaza hicieron á los Infantes los honores de ordenanza.

La Infanta vestida con falda de lana moaré adornada de tul morado, amarillo y de otros colores, capota con flores menudas de iguales tonos y ostentando un caprichoso broche que representaba una concha de brillantes con una hermosa perla en el centro, acompañada de su esposo el Infante D. Antonio, de su servidumbre y de todas las autoridades y demás personas de distinción que acudieron á recibirla, se dirigió inmediatamente al templo, donde el Obispo cantó un solemne *Te Deum.*

Después de un ligero descanso marcharon á la Capitanía General, donde se verificó la recepción, que estuvo muy brillante y concurrida.

Los Infantes salieron en ese momento para su expedición al valle de Orotava. En los pueblos del tránsito se les habían preparado algunos obsequios.

Por la noche hubo preciosas iluminaciones. Su Alteza la Infanta se mostró bastante emocionada ante las muestras de delicada cortesía que recibió durante todo el tránsito.

A las nueve de la noche regresaron los Infantes de su excursión al valle de Orotava, donde fueron muy obsequiados, igualmente que en La Laguna y demás pueblos del tránsito.

En la Orotava fueron victoreados los Infantes por la Colonia inglesa y obsequiada doña Eulalia con hermosos ramos de camelias.

A su regreso la población presentaba un admirable golpe de vista, luciendo expléndidas iluminaciones en el muelle, plazas y principales calles, habiendo sido recibida con luces de bengala, hachones y farolas de colores, que portaba el pueblo.

La nota más saliente de estos festejos, fué la recepción de señoras; fiesta ofrecida á la Infanta por las damas más distinguidas de la población.

La Infanta doña Eulalia se asomó al balcón, siendo aclamada por la multitud.

A las diez, los Infantes regresaron á bordo, recibiendo en todo el trayecto las mismas entusiastas manifestaciones de afecto, mostrándose muy satisfechos de su visita á Tenerife.

La banda del regimiento de Zaragoza tocó en la plaza, recibiendo unánimes aplausos.

EN PUERTO RICO.

Mayo 4 de 1893.

A las 7 de la noche del día 4 de Mayo, divisáronse las luces de la capital, pero se ordenó la demora de entrada, verificándose ésta al siguiente día 5, á las 9 y media de su mañana.

Vistió para su desembarco falda de lana moaré con adornos de tul morado, amarillo y otros colores; capota con flores menudas de iguales tonos, ostentando una flor de brillantes y rubíes y 9 pulseras de cadena con variada pedrería.

Las Autoridades Superiores bajaron al muelle á recibirla; acompañándola, comisiones de todos los Centros oficiales, el Ayuntamiento y demás corporaciones.

El Ayuntamiento dispuso un banquete oficial de 50 cubiertos, al que invitaron y asistieron las personas más caracterizadas de la capital, siendo presidido por S. A. doña Eulalia que vestía rico traje escotado color café, guarnecido de encajes.

Después del banquete dieron un paseo á Río Grande, residencia del Gobernador General.

Por la noche celebróse una magnífica retreta y vistosos fuegos artificiales y á las 9 recibió como despedida á las personas que deseaban tener la honra de rendirle sus respetos.

A las 11 y media de la noche salieron de Puerto Rico, en medio de los vítores y aclamaciones de todo el vecindario.



EN LA ISLA DE CUBA.

Habana 8 de Mayo de 1893.

Aquí entramos de lleno en la parte interesante de los festejos.

En los que se han llevado á cabo en las poblaciones anteriores, visitadas por los Infantes, no se ha podido desplegar ese lujo, ese explendor propio de nuestro carácter, porque la permanencia de las reales personas en dichas ciudades, fué sólo de horas.

Sin embargo de ello, todos han quedado en la medida de sus recursos y del tiempo, á la altura que se merecían los huéspedes y las poblaciones que les albergaban.

Después de esto, hay que tener en cuenta que, en casi todas, efectuaba el vapor su entrada por la noche y tenían que demorarla para las primeras horas del siguiente día y la salida se efectuaba igualmente de noche, evitando esto que las ceremonias que se llevaban á cabo para el recibo y marcha, pudieran revestir el lucimiento debido.

Nosotros creemos que debieron haberse tenido en cuenta estas circunstancias y haber procurado que la estancia de SS. AA. RR. en todas las poblaciones, después de su salida de España, hubiera sido más larga.

El pueblo hubiera estado más expansivo: los crecidos gastos que todos han hecho, hubieran estado más compensados: y si hoy con el corto tiempo de permanencia en cada punto, han salido los Infantes vivamente impresionados y satisfechos de la acogida que han merecido ¿qué no hubiera sido si su permanencia se hubiese dilatado?

El delirio se habría apoderado de todos.

El itinerario con esta demora no hubiera sufrido nada: todo se hubiera reducido á que en vez de 8 días en Cuba, hubieran sido 6.

Cuba, pues, ha tenido que echar el resto, y desplegar todo el lujo y fastuosidad por sí y por sus hermanos.

Cuba, no podía dejar en el olvido las hermosas frases pronunciadas por doña Eulalia al pisar las playas de Las Palmas: *Si es así la Gran Antilla, debe ser muy bella*: frases de admiración pronunciadas al contemplar aquel bellísimo país, al que dan hermosura, poesía y salud sus gentiles palmeras: frases que enorgullecieron á los sencillos y nobles hijos de Canarias.

Pero así estaba dispuesto y tenían que respetarse las disposiciones superiores á que venían sujetos SS. AA. RR. dentro del carácter oficial que revestían.

Desde que se tuvo noticia en esta Isla de la salida de SS. AA. de Madrid, empezaron á moverse los elementos oficiales, para preparar el ceremonial del recibimiento y las fiestas que habían de efectuarse durante los siete ú ocho días que habían de permanecer entre nosotros.

Nuestra Superior Autoridad, después de las primeras entrevistas con las personalidades más prominentes del comercio, banco, sociedades, política, gobernación y milicia, delegó en el Excmo. señor don José Arderíus, segundo Cabo de la Capitanía General, para que celebrara las Juntas que creyera oportunas y acordase los festejos que el elemento militar había de celebrar en obsequio de SS. AA. RR.

Hecho cargo dicha Autoridad de la comisión que se le había confiado, pasó comunicación á todos los Jefes de Cuerpo residentes en la Habana y á las 9 de la mañana del día 12 de Marzo tuvo lugar en los espaciosos salones del Palacio del Excmo. señor General segundo Cabo la primera Junta para que habían sido convocados.

Asistieron al acto los señores Oficiales Generales residentes en la plaza y todos los primeros Jefes de los Cuerpos de la guarnición, tanto del Ejército como de los beneméritos institutos de Voluntarios y Bomberos.

Presidió la Junta el bizarro y popular General señor Arderíus quien manifestó á los allí congregados, que el objeto de aquella, era acordar los festejos con que las tres instituciones debían recibir dignamente á SS. AA. RR.

Propuso la instalación de arcos triunfales en la carrera que había de recorrer la comitiva y que se efectuara una gran serenata-retreta por las bandas de música del Regimiento de Isabel la Católica, Bomberos, las particulares de los Cuerpos de Voluntarios y de los Regimientos de María Cristina y Alfonso XIII que estaban

en Matanzas y Santa Clara, pero que se ordenaría su traslado á la Capital; y por último, una Gran parada, estimulando á todos los señores Jefes de fuerzas á que presentaran éstas en la revista con el mayor lucimiento.

Oídas con visibles muestras de agrado las proposiciones de S. E. los señores Ruiz, primer Jefe de los Bomberos del Comercio, y Castillo, del de Municipales, ofrecieron que ambas instituciones celebrarían un gran simulacro de incendio; oportuna idea que fué aceptada.

Patrióticas y levantadas frases se pronunciaron por los concurrentes alusivas á que el acontecimiento que se esperaba, no sólo era de trascendental utilidad para la Isla de Cuba, sino que sería eterno el recuerdo de esta visita, primera que tiene efecto desde el descubrimiento de las Américas.

Se designó después la Comisión que había de entender en todo lo relativo á los festejos y aunque para que de ella formase parte se designó al Excmo. Sr. Coronel Herrera, este distinguido Jefe declinó tal honra demostrando que, como Presidente del Casino Español y de la Cámara de Comercio, tenía que ocuparse también de los festejos, y estaba impedido por la falta material de tiempo y nunca de deseo de ayudar como quisiera á sus dignos compañeros de armas.

El señor General Arderíus manifestó que los Cuerpos del Ejército estaban dispuestos á pesar de sus pocos recursos, á satisfacer la parte de gastos que le correspondiera en esas fiestas.

Concediéronse amplias facultades á la Comisión para proponer cuanto creyese conveniente y se rogó á los señores Castillo y Ruiz que sus Cuerpos asistieran á la serenata con todo el material.

Se nombró la Comisión, faltando sólo los Jefes que habían de representar á los Cuerpos de Estado Mayor y de Sanidad, y Administración Militar;y quedó constituída en la siguiente forma:

Presidente honorario.—Excmo. señor General segundo Cabo, don José Arderíus y García.

Presidente.—Señor don Lino Sánchez Marmol, Coronel de Ingenieros.

Vocales.—Señor don Eduardo Varela, Coronel de Artillería.—Señor don Fidel A. Santocildes, Coronel de Infantería.—Señor don Pablo Landa, Coronel de Caballería.—Excmo. señor don Antonio C. de Tellería, Coronel del 1º de Artillería y Decano del Instituto de Voluntarios.—Excmo. señor don José Genér, Coronel del sexto Batallón de Voluntarios.—Excmo. señor don Adolfo Lenzano, Coronel del primer Batallón de Ligeros.—Señor don Andrés del Río y Pérez, primer Jefe del Escuadrón de Húsares.—Señor don Antonio Castillo, Coronel del Batallón Bomberos Municipales.—Se-

ñor don Joaquín Ruiz, primer Jefe del Cuerpo de Bomberos del Comercio.

Terminó la Junta con el mayor entusiasmo, proponiéndose cuantos en ella tomaron parte, cooperar decididamente al éxito de las fiestas.

Y nosotros que presenciamos la Junta, no vimos defraudadas nuestras esperanzas: públicas son las condiciones de actividad, buen gusto y excelente sentido práctico de los respetables señores que formaron la comisión nombrada, á su frente encontrábase el alma de ella, el benemérito General Arderíus, cuyas simpatías en Cuba fueron un factor valiosísimo para que las fiestas alcanzasen todo el explendor necesario dado el objeto que las ocasionaba.

Todos contribuyeron á que en la recepción de SS. AA. RR. los institutos armados de Cuba, ocupasen el lugar prominente que les señalaban sus honrosas tradiciones.

Días después creóse la comisión de festejos, en la que tomó parte la Junta de Autoridades, para el arreglo del programa de las fiestas que habían de celebrarse por el elemento civil, en combinacióu con el militar.

Celebráronse varias Juntas que fueron presididas por el Excelentísimo señor Gobernador Regional don Antonio del Moral y después de varias discusiones quedó acordado el siguiente programa que se insertó para conocimiento del público en todos los periódicos de la Habana.

Programa oficial de los Festejos.

PRIMER DÍA.

1º—Al señalarse por el semáforo del Morro el vapor que conduce á SS. AA. RR., la batería de la Cabaña disparará 3 cañonazos, que serán repetidos sucesivamente por el castillo de Atarés y Príncipe y baterías de Santa Clara y Reina. Antes de pasar el barco que enarbola el Pendón Real por el frente de la Cabaña, saludará esta fortaleza con 21 cañonazos.

2º—Después de fondear irán á saludar y cumplimentar á SS. AA. RR. el Excmo. señor Gobernador General, el Alcalde Municipal con una comisión del Ayuntamiento, precedida de maceros; las A-toridades que componen la junta designada por este nombre; el bernador Regional, el Presidente de la Diputación Provincial, i una comisión también acompañada de maceros y el señor conde Fernandina con la representación de los titulos del Reino. gresará á tierra esta comitiva quedando á bordo el Excmo. señor

Comandante de Marina, el señor .conde de Fernandina y el cuarto militar de S. A. R. la Infanta doña Eulalia, que habrá sido presentado por el Excmo. señor Gobernador General después de solicitada la vénia para la hora de desembarque.

3º—El Comandante General de Marina habrá dictado las disposiciones convenientes para que á excepción de la mencionada comitiva nadie pueda subir á bordo; reglamentando el orden, ceremonial y recibimiento que á su autoridad compete en aquella jurisdicción.

4º—Al tomar los Infantes la Falúa Real se dispararán por la Batería de Salvas de la Cabaña otros 21 cañonazos que se repetirán al desembarcar en tierra: la comitiva que los acompañará en la Falúa la compondrán, además del séquito oficial de SS. AA., la Autoridad de Marina y el señor conde de Fernandina; siguiendo en otras embarcaciones el resto del acompañamiento.

5º—Designado el muelle de la Capitanía del Puerto como punto de desembarque, esperarán junto al arco levantado en aquel lugar por lcs cuerpos de la Armada, el Gobernador General, la Junta de Autoridades, el Ayuntamiento y Diputación Provincial en Corporación, el Gobierno Regional, los Oficiales Generales del Ejército, Cuerpo Consular y Comisiones Civiles, Militares y de la Armada.

6º—Acto seguido se formará la Regia Comitiva para dirigirse á la Santa Iglesia Catedral donde se celebrará el *Te Deum.*

7º—El orden de la Comitiva será el siguiente:

Una sección de la Guardia Civil.

Una sección del cuerpo de Guardias Municipales compuesta de ocho hombres al mando de un oficial.

Dos oficiales del Cuerpo de Estado Mayor del Ejército y otros dos de Voluntarios.

Coche de los Infantes con SS. AA. RR. y los Excmos. señores Gobernador General y Alcalde Municipal.

Al estribo derecho del coche irá el Oficial General que manda la línea de las tropas que cubren la carrera, al izquierdo el Jefe del Cuarto Militar de S. A. y un Coronel de Voluntarios y el Coronel del Arma de Caballería cuyo Regimiento dé la Escolta Real.

Seguirán á caballo los Oficiales Generales del Ejército, el Cuarto Militar de S. A. R. los Ayudantes del Gobernador General y de los Oficiales Generales y la Escolta de Caballería con clarines al mando de un Capitán.

Un carruaje con la servidumbre compuesta de los Excmos. señores Marquesa de Arco Hermoso, Duque de Tamames y Conde de Fernandina.

Dos carruajes con la Junta de Autoridades que para este acto

estará representada por el Comandante General del Apostadero, Presidente de la Real Audiencia, Fiscal de S. M. y Secretario del Gobierno General.

Dos batidores de la Guardia Municipal.

Un landeau con los maceros del Ayuntamiento y de la Diputación Provincial.

Cuatro landeaus para el Presidente de la Diputación Provincial, Ayuntamiento y Diputados Provinciales.

Guardias Municipales á caballo.

Un escuadrón de Caballería de Voluntarios cerrará la comitiva.

8°—El itinerario que recorrerá la Regia comitiva, será:

Plaza de Armas, acera del Gobierno Militar, calles de Tacón, Empedrado y plaza de la Catedral, regresando por San Ignacio, Chacón, Cuba, Punta, costado de los jardines del Presidio, Prado, (acera de los números nones), Parque (frente al *Hotel Inglaterra,*) costado del Teatro Payret, plaza de Monserrate, Obispo y Plaza de Armas.

9°—En el pórtico de la Catedral estará el Ilmo. señor Obispo con el Clero Catedral, el Gobernador Regional y las Comisiones.

Sus Altezas Reales irán bajo palio hasta el Altar Mayor.

En el interior del templo se hallarán Comisiones de todos los Centros y Corporaciones que, con anticipación, serán invitadas al acto y habrán entrado por las puertas laterales.

10.—En la Catedral Sus Altezas Reales ocuparán el trono dispuesto en el Presbiterio, y con ellos su séquito de la Marquesa de Arco Hermoso, Duque de Tamames y Conde de Fernandina.

11.—Una Comisión que para este caso será nombrada, se ocupará de recibir y colocar en sus respectivos puestos, ya designados de antemano, á la Junta de Autoridades, Excmo. Ayuntamiento, Diputación Provincial, Consejo de Administración, Magistrados de la Real Audiencia, Cuerpo Consular, Títulos del Reino, Caballeros Grandes Cruces, Universidad, Sociedad Económica, Cuerpos del Ejército, Armada, Voluntarios, Milicias y Bomberos.

12.—En el Palacio del Gobierno será esperada la Regia Comitiva al pie de la escalera por los Gentiles Hombres y en la meseta superior por los Grandes de España con sus señoras, y las que pertenecen á la orden de Damas Nobles de María Luisa. Estos señores con el Gobernador General y el Alcalde Municipal son los que recibirán á SS. AA. RR. en el Palacio donde serán alojados.

En atención á la hora avanzada de terminar este ceremonial se suprime el desfile por delante de Palacio de las tropas que han formado en la carrera.

13.—A las cuatro de la tarde será la recepción y presentación

oficial de SS. AA. RR. con el ceremonial que para este caso estará dispuesto.

14.—Durante la hora de la comida tocará en el patio del Palacio del Gobierno la música del Batallón de Honrados Bomberos Municipales.

SEGUNDO DÍA

15.—Por la mañana visita á la Real Casa de Beneficencia y Maternidad y ceremonia de la colocación de la primera piedra para las obras del departamento de Obreras.

16.—Visita á la Batería de la Reina.

17.—Por la tarde visita á la fábrica de tabacos y cigarros *La Corona.*

18.—A las cinco de la tarde simulacro de incendio por los Bomberos de ambos Cuerpos en el edificio del Centro de Dependientes, que han tenido la galantería de ofrecerlo para ese objeto y lo presenciarán SS. AA. RR. desde una tribuna que se construirá en el Parque Central.

19.—Después del simulacro, desfilarán ante SS. AA. RR. las Sociedades Regionales y de Beneficencia, Corales y de Recreo con sus respectivos estandartes á cuyo efecto se les habrá dirigido atenta invitación.

Baile ofrecido por los Títulos del Reino.

Retreta en el Parque Central á la que será invitada la Banda de Zaragoza.

TERCER DÍA

Corrida de toros dedicada á SS. AA. RR. con despejo de la plaza por el Cuerpo de Honrados Bomberos Municipales.

Garden party en la Quinta de los Molinos.

Durante la hora de la comida cantará en el patio del Palacio de Gobierno el Orfeón Catalán.

Función regia en el teatro de Tacón ofrecida por el Ayuntamiento de la Habana á SS. AA. RR.

CUARTO DÍA

Visita á un Ingenio.

Baile de socios en el Casino Español de la Habana al que serán invitados los Infantes.

Función gratis en el teatro de Tacón ofrecida por el Ayuntamiento al pueblo de la Habana.

Retreta en el Parque Central á la que será invitada la Banda de Zaragoza.

QUINTO DÍA

Por la tarde, á las cuatro, gran parada de las tropas, que formarán desde el Parque de Isabel la Católica junto al teatro de Payret, Parque de la India, Campo de Marte y Calzada de la Reina; haciéndose el desfile por el Parque Central frente al Hotel Inglaterra, donde se colocará la tribuna para que la presencien SS. AA. RR.

A las ocho fuegos artificiales costeados por el Ayuntamiento, en el Campo de Marte.

Visita á la Exposición—Certamen de la Sociedad "Aires d' a Miña Terra," á la que se solicitará concurra la Banda de Zaragoza.

SEXTO DÍA

Por la mañana visita al Presidio de la Habana.

Por la tarde visita al Canal de Albear.

Por la noche gran retreta militar que desfilará en el Palacio de Gobierno.

NOTAS.

1ª A los actos del primer día, como á todos los que tengan carácter oficial, es de etiqueta asistir de uniforme, y los que no lo tengan, de frac con corbata blanca.

2ª El señor Alcalde Municipal dictará los Bandos convenientes para que en la circulación de carruajes se observe un orden perfecto.

3ª Todos los días de permanencia de SS. AA. RR. en esta capital, deberá estar engalanada con colgaduras la ciudad, y por la noche habrá iluminación general en la población y la bahía, invitando con este objeto al culto vecindario de la Habana para que dé esa muestra de cortesía á los Regios Huéspedes, y con igual fin se dirigirá atenta circular á las casas armadoras y consignatarias para que los barcos que se encuentren en bahía se iluminen por la noche.

4ª Los seis días habrá retreta en el Parque Central.

5ª Quedan autorizados todos los bailes que quieran celebrar las Sociedades de Recreo durante estos días.

Habana, 27 de abril de 1893.

La Comisión General de Festejos.

Igualmente se dispuso por el Excmo. señor Gobernador General que durante la permanencia de SS. AA. RR. en esta Isla, las

horas de despacho de las oficinas del Estado, fuesen de 8 de la mañana á 12 del día.

Y el señor Alcalde Municipal teniendo en cuenta estas disposiciones, dispuso también que por este año, se considerasen como festivos todos los días que permanecieran SS. AA. en la Habana, suspendiéndose las clases en las escuelas públicas de la localidad, hasta el día de la salida de los Infantes.

Los días transcurrían velozmente: la impaciencia del público crecía á medida que el tiempo avanzaba: en los talleres y fábricas reinaba la mayor actividad en los trabajos: en el comercio particularmente el que corresponde á los gremios de fantasía, géneros, sastres, modistas, peleterías é instalaciones, se notaba un movimiento inusitado.

Era que se preparaban para adornarse con sus mejores galas, tanto el rico como el pobre, cada uno con arreglo á la posición que disfrutaba.

Por la Capitanía General y Gobierno Militar, empezaron á dictarse las órdenes oportunas para el recibimiento en la parte que correspondía al elemento Militar y con arreglo á las ordenanzas del Ejército.

El día 6 de Mayo, dictóse por la Capitanía General la siguiente:

ORDEN GENERAL DEL EJERCITO.

Con el plausible motivo de la próxima llegada á esta capital de SS. AA. RR. los Infantes de España doña Eulalia de Borbón y don Antonio de Orleans, el Excmo. señor Capitán General se ha servido disponer lo siguiente:

Artículo 1º Cuando el semáforo del Morro señale el buque que conduce á SS. AA. la batería de la Cabaña disparará tres cañonazos que serán repetidos por los fuertes de Atarés, Príncipe, Santa Clara y Reina. Al pasar el barco que enarbole el Pendón Real por el frente de la Cabaña, saludará ésta con 21 cañonazos; al tomar los Infantes la falúa Real para desembarcar, hará la batería de salvas de la Cabaña una de 21 cañonazos, repitiendo otra de igual número de tiros al tomar tierra.

Art. 2º La carrera que han de seguir SS. AA. RR., será cubierta con fuerzas del Ejército, Voluntarios y Bomberos, mandando la línea el Excmo. señor General Segundo Cabo, don José Arderíus y García, quien tendrá á sus órdenes los Jefes y Oficial de Estado Mayor del Ejército y Voluntarios que al efecto se nombrarán.

Art. 3º La línea empezará en la puerta del muelle de Cab-


Cigarrillos Superiores
Gran fábrica
DE CIGARROS
LA AFRICANA
DE IGNACIO DE YURRE
Zanja 75 esquina á Belascoain
HABANA
De venta en todas partes

llería, y seguirá por las calles de O'Reilly, Tacón, Empedrado, plaza de la Catedral, continuará por las calles de San Ignacio, Chacón, Cuba, Punta, dejando los jardines de ésta y Cárcel á la izquierda, Prado, acera de los números pares, Parque Central por el lado del Hotel Inglaterra, y del Teatro de Payret, Plaza de Monserrate, calle del Obispo, Plaza de Armas, terminando en la puerta principal de Palacio.

Art. 4° Las fuerzas que han de concurrir para formar la carrera del modo que se prevendrá en instrucciones separadas, serán las siguientes:

Dos compañías del primer batallón del Regimiento de Infantería de María Cristina.

Dos companías del 10° batallón de Artillería á pie.

Una compañía del batallón de Ingenieros.

Tres compañías del primer batallón de Cazadores de Voluntarios.

Idem compañías del Regimiento de Isabel laCatólica.

Idem del primer Batallón de Artillería de Voluntarios.

Idem del 2° de idem idem.

Idem del 2° batallón de Cazadores de Voluntarios.

Idem del batallón de Ingenieros de idem.

Idem del 3° de Cazadores de idem.

Idem del 4° de idem.

Idem del 5° de idem.

Idem del 6° de idem.

Idem del primer Batallón de Ligeros de idem.

Idem del 7° Batallón de Cazadores de idem.

Idem del 2° Batallón de Ligeros de idem.

Idem del primer idem de Jesús del Monte.

Tercio de Infantería de Marina de Casa Blanca de idem.

Compañía de Chapelgorris del Cerro de idem.

Tres Compañías del Batallón de Bomberos Municipales.

Todos los Cuerpos concurrirán al mando de un Jefe con las banderas, músicas, bandas de cornetas y escuadra de gastadores, en traje de gala los del Ejército.

Art. 5° Una Compañía con bandera, música, banda de cornetas y escuadra de gastadores del Batallón de servicio, dará la guardia de honor en Palacio, formando á la izquierda de la salida de la puerta principal.

La Compañía de Guías formará á la derecha de la misma puerta.

La guardia de honor será relevada á las nueve de la mañana del siguiente día en la forma que se prevendrá en la orden de la plaza.

Art. 6º El Regimiento de caballería de Pizarro nombrará la escolta de SS. AA., compuesta de un Oficial, un trompeta, un sargento, cuatro cabos, y diez y seis soldados, y asímismo facilitará otra de un sargento, un cabo y ocho soldados para el Excmo. señor General Jefe de la línea.

Art. 7º La Comandancia de la Guardia Civil de esta provincia nombrará un piquete de un sargento y ocho guardias de caballería para abrir la marcha de la comitiva de SS. AA.

Art. 8º El piquete de la Guardia Civil formará de á cuatro en la calle de O'Reilly á la altura de la puerta de hierro del cuartel de la Fuerza.

La escolta del Regimiento de Pizarro, de SS. AA. formará en la Plaza de Armas, costado del Templete, de á cuatro con el frente al referido cuartel de la Fuerza y á continuación suya la Guardia Municipal esperando la orden para entrar en su puesto.

Art. 9º Al ponerse en marcha la comitiva desde el muelle de Caballería irán los batidores de SS. AA., dos Oficiales de E. M. del Ejército y otros dos de Voluntarios, yendo al estribo del coche el Excmo. señor General Jefe de la línea y al izquierdo el señor Coronel del Regimiento de Pizarro y detrás el E. M. del referido General.

Art. 10. Los señores Generales en traje de gala y comisiones de Jefes y Oficiales de los Cuerpos é Institutos del Ejército, Milicias, Voluntarios y Bomberos, nombradas al efecto, concurrirán á la Catedral para recibir á SS. AA.

Art. 11. Los tres cañonazos disparados por el Morro y fuertes servirán de señal para concurrir las fuerzas á la formación retirándose cuando reciban la orden de verificarlo.

Lo que de orden de S. E. se publica en la de este día, para el debido conocimiento y cumplimiento.

El General de Brigada Jefe de E. M.—*José J. Moreno.*

Llegó el día 7 y con él, el aviso de Maternillos de haber pasado por aquel faro, el vapor correo *Reina María Cristina*, que conducía á los Infantes, calculándose dada la hora del pase, (5 de la tarde) y la marcha del vapor, que su llegada á este puerto sería de 3 á 4 de la tarde del siguiente día 8.

Activáronse los trabajos de los arcos públicos levantados en virtud de los acuerdos tomados, por el Ejército, Armada, Voluntarios, Milicias y Bomberos, con el fin de que pudieran estar concluídos.

El público discurría por las calles: los trabajos fueron cesando en los talleres porque el vecindario se lanzaba fuera para presenciar los preparativos y ya pudo considerarse que desde este día empezaba el pueblo de la Habana á disfrutar de las fiestas.

Amaneció el día 8 y por el Gobierno Militar, se dictó la siguiente

ORDEN DE LA PLAZA DEL DIA 8

La escuadra, banda y música del Batallón que monta la guardia el día de hoy, en que llegarán SS. AA. RR., así como los dos tercios de su fuerza se retirarán después de que aquellos hayan entrado en Palacio, incorporándose dicha escuadra, banda y música á la guardia, á las ocho de la mañana del siguiente día, para relevar, á las nueve, que es la hora designada durante los días que permanezcan en esta ciudad dichos serenísimos señores. Y en cumplimiento á lo prevenido en la Orden General del día 6 se dará la Guardia en Palacio en la forma siguiente:

Mañana 9 la montará el primer Batallón del Regimiento Infantería de María Cristina.

El diez, el Cuerpo de Bomberos Municipales, y en lo sucesivo, estará á cargo de los Batallones de Voluntarios que en dichos días cubrirán el servicio de la Plaza; componiéndose dicha guardia de una compañía con bandera y escuadra de gastadores, banda y música, cuya compañía, con la anticipación debida, estará formada en columna por secciones, en el costado del Palacio que dá á la calle del Obispo, con frente á la Plaza de Armas, y la escuadra de gastadores á la altura de la línea determinada por el frente de Palacio, rompiendo la marcha á paso lento y marcha real á las 9, hora precisa de relevo, en cuya propia forma se retirará la guardia saliente, efectuado que sea aquel hasta salir de Palacio.

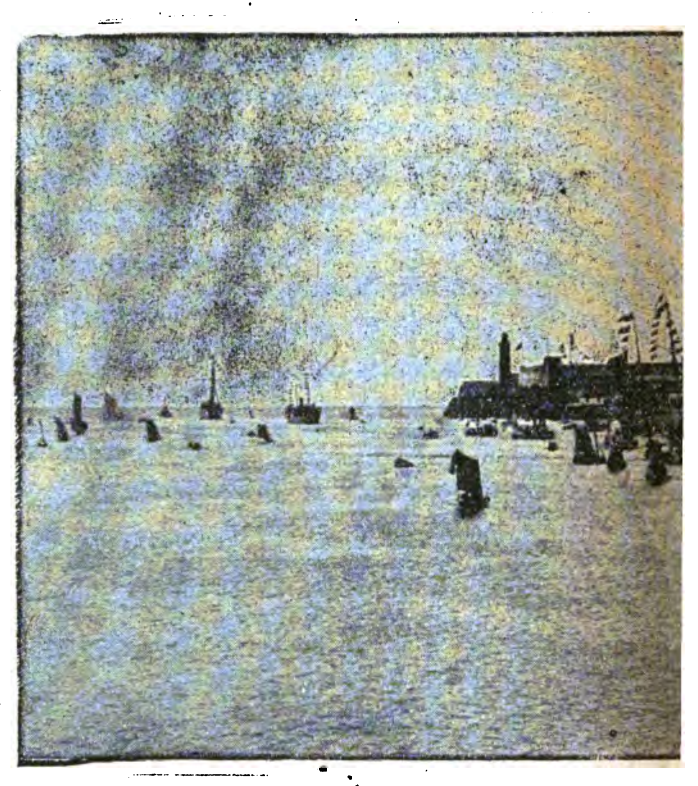
Por la Sargentía mayor de la Plaza, á partir del día 10, y durante la permanencia en ésta de SS. AA. RR. se nombrará una Banda de música del Ejército, de las que existen en la misma, para que á hora conveniente se encuentre en el punto que guarden la Bandera los Batallones que cubren el servicio de Plaza, con el fin de acompañar la guardia de honor entrante, así como los dos tercios de su fuerza; una vez verificado el relevo, se retirarán, incorporándose á ella á las ocho de la mañana del siguiente día para el relevo.

Lo que se publica en la orden de la plaza de este día para general conocimiento y cumplimiento.

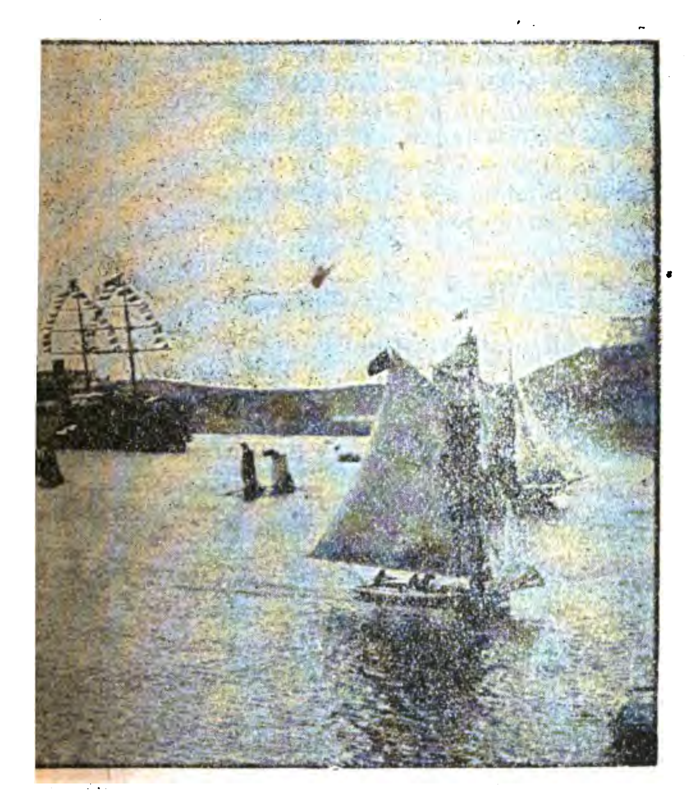
El General Gobernador, *Arderíus.*

Por la Comandancia General de Marina, se ordenó que el *Sánchez Barcáiztegui* y el *Concha*, salieran fuera del Morro á recibir al *Reina María Cristina.*

Por la Alcaldía Municipal se señaló el itinerario que debían



El vapor Reina María Cri



stina al entrar en puerto.

seguir las guaguas de las empresas *El Bien Público, El Comercio, La Unión* y otras, á fin de que no entorpecieran el tránsito por donde habían de pasar los Infantes y rompieran con su paso la línea militar.

Los Bancos, avisaron al público que sólo verificarían operaciones hasta las 12 del día, en cuya hora cerrarían sus Cajas continuando así, hasta la salida de los Infantes.

Los Jefes de las dependencias civiles, citaron á sus respectivos subalternos para la hora de la llegada del vapor y por el Gobierno Regional, Real Audiencia y Universidad, Diputación, Ayuntamiento y Obispado se señalaron las horas y lugar que habían de ocupar en la comitiva y por último, la Nobleza, que tenía su lugar preferente en estas ceremonias del recibimiento.

El señor Marqués de Cervera publicó en los periódicos el siguiente aviso:

A LA CLASE DE COLOR

Me complazco mucho en hacer público que atracado al muelle de Caballería y en sitio apropósito, estará el vapor que el bondadoso señor Administrador de los Ferrocarriles Unidos de la Habana, don Francisco Paradela puso á mi disposición para que la clase de color pueda presenciar con toda comodidad la entrada y desembarco de SS. AA. RR., felicitando y aclamando su feliz arribo.

El galante General de Marina, el bizarro señor Alemán, se ha dignado ordenar su colocación convenientemente para que puedan gozar con más comodidad de tan grandioso espectáculo nunca visto en esta Antilla.

Los señores presidentes de las sociedades de color se servirán expedir las invitaciones de convite para las personas que quieran asistir, bien entendida que nadie entrará á bordo sin este requisito, debiendo llevar las papeletas sello ó firma que las autorice.

La hora de 4 á 5 es la oficial de desembarco.

Los cañones de la plaza harán las señales ya anunciadas.

El Marqués de Cervera.

Los edificios empezaron á engalanarse y á las 12 del día, el paso por las principales calles que afluyen á los muelles, Cortina de Valdés y Punta, se hacía imposible: tal era el gentío que se encontraba en ellas.

Y no queremos pase desapercibido un hecho que honra en alto grado al gremio de *Expendedores de carne.*

Con motivo de un conflicto que surgió en los Rastros, el sábado 6, el gremio había dispuesto no llevar carne para los expendios,

hasta tanto no se resolviera la instancia presentada por el Gremio al Gobierno en súplica, para que se rebajaran los derechos de miportación y se declarara libre la matanza en los Rastros, con lo que, se evitaría el abuso de la subida del precio de la carne, y estos industriales en Junta celebrada en la noche del 7, acordaron:

"Que por ningún motivo dejara de llevarse carne para los expendios durante la permanencia de SS. AA. RR. en esta capital, aunque resultasen perjudicados por la subida de precio en los Rastros.

Loable acuerdo que honra á estos industriales.

A la una menos 10 minutos, avistó el vigía del Morro al Correo: hizo las señales en el asta de barlovento y la Cabaña disparó los tres cañonazos de aviso. La Capitana telegrafió bandera barreada, al través, de rojo, y como por encanto, se empavesaron los mástiles y cordajes de los barcos de guerra surtos en bahía y la Machina.

Igualmente el Morro enarboló en el asta de respeto, bandera de combate, y lució empavesado su mástil de señales.

A esta señal acabaron de empavesarse los buques que no lo habían hecho aún, efectuándolo las fortalezas del litoral y los edificios militares.

Momentos después del último cañonazo soltó amarras el *Sánchez Barcáiztegui*, llevando á su bordo el Excmo. señor Comandante General interino don Jacobo Alemán, en sustitución del Jefe propietario que se encontraba gravemente enfermo.

Siguieron al *Sánchez* con objeto de escoltar al *Reina Cristina* los vapores de la Compañía Trasatlántica *Méjico*: de los Sobrinos de Herrera *Manuela* y *Alava*: el *María Francisca* los remolcadores *Antonio López, Reina Cristina, Aguila, Susie, González*; *Zulueta*, formando todos una flotilla; continuando después una larga línea de yacts y guadaños de todos calados.

La bahía presentaba un golpe de vista bellísimo.

Desde el sitio que ocupábamos para presenciar la entrada, comparábamos los débiles guadaños con sus velas desplegadas, con sus vaivenes y cabeceos á las ágiles gaviotas cruzando los mares y endiendo atrevidas el aire con sus alas, dejándose llevar por sus corrientes.

Tanto la casa de López, cuanto la de Sobrinos de Herrera, habían puesto á disposición de la Prensa, de sus particulares amigos y familias, sus vapores y las empresas propietarias de los remolcadores igualmente para conducir mar á fuera á Sociedades y familias; por consiguiente inútil creemos mencionar que unos y otros iban materialmente llenos de pasajeros, cuya mayoría fué obsequiada con galantería por nuestros intrépidos marinos, con exquisitos dulces y licores.

¡Qué hermoso es navegar sobre un mar como el de este día, llano y transparente!

Y sin embargo, de esta tranquilidad ¡cuántas pesetas se cambiaron!

El *Manuela* fué el que más se adelantó, pues salió mar á fuera cerca de doce millas: viró y poco después del primer cañonazo de saludo, lanzado por el *Barcáiztegui* pasó á babor del *Reina Cristina*, que ostentaba sus mástiles empavesados, coronando el mayor el Estandarte Real de Castilla.

Con el objeto de dar tiempo para que las tropas y voluntarios se preparasen para el recibimiento de los Infantes, el *Reina Cristina* y los vapores que fueron á saludarle se detuvieron en aquella altura hasta cerca de las cuatro. Durante este tiempo, la oficialidad del *Méjico* obsequió á los expedicionarios con una esplendidez digna de elogio. Y no podía ser de otro modo tratándose de marinos españoles, cuya galantería es proverbial.

Al llegar al costado del *Reina María Cristina*, el crucero *Sánchez Barcáiztegui* saludó al Estandarte Real con la salva reglamentaria de 21 cañonazos: y los vapores *Manuela, Méjico* y *Alava* le hicieron el correspondiente saludo de banderas.

La música del Regimiento de Zaragoza, cada vez que uno de los buques saludaba al *Reina María Cristina* contestaba tocando magníficas piezas de su repertorio.

Con objeto de darle entrada al *Reina María Cristina* salió á distancia de ocho millas el bote de prácticos, al mando del mayor, señor don Francisco Aldao.

El General Alemán, con algunos Jefes y Oficiales de nuestra Marina y el Comandante y otros Oficiales del buque de guerra alemán *Gueisenau*, entraron á ofrecer sus respetos á SS. AA. RR. y ponerse á sus órdenes.

El Jefe del citado buque de guerra de Alemania manifestó á la Infanta doña Eulalia, que mientras se hallase en puerto, se consideraban él y cuantos componen la tripulación del buque á su mando, súbditos de España, y que representando S. A. á la Corona en estas tierras, le rogaba que pasase á su buque, no en visita de ceremonia, sino á pasar revista á las fuerzas del mismo.

Casi al mismo tiempo que se hizo á la mar el *Barcáiztegui* con el Comandante General de Marina, interino, señor Alemán, llegaban á la Capitanía del Puerto el Excmo. señor Gobernador General, con sus ayudantes señores Herrera y Argüdín; el Illmo. señor Obispo, Secretario y familiares; el señor Alcalde Municipal García Corujedo; el General de Estado Mayor señor Moreno: los señores Presidente y Fiscal de la Audiencia, Romero Torrado y Palma Presidente y Vice de la Diputación, señores Tellería y Valle; los

diputados provinciales, señores Castro y Allo, Saladrigas, Romero Rubio, Vila y Vendrell, Vega Rodríguez, Triay: los condes de Fernandina y de Macñrijes y los marqueses Du-Quesne y Santa Coloma, representantes de la Nobleza; el señor de Antonio, Secretario del Gobierno General; el Gobernador Regional señor Moral y demás personas que por su carácter oficial debían acudir á bordo á rendir homenaje á SS. AA. RR.

Y entretanto las tropas iban formando la carrera, el público iba llenando los muelles, litoral de San Lázaro, cortina de Valdés, Punta, Morro, Cabaña, Casa Blanca, las azoteas y balcones de las casas inmediatas, de tal modo, que no recordamos en los largos años que llevamos en la Isla, haber visto una aglomeración de público tan nutrida.

La bahía era un silforama permanente cuyas vistas variábanse por segundos á los ecos de las deliciosas notas que lanzaba la música de Zaragoza.

A las dos y cuarto ya el correo era seguido de todos los vapores y remolcadores que se han mencionado.

Las horas en la mar, pasaban alegres y placenteras, por que las animaban la franca cordialidad y los simpáticos diálogos de las distinguidas damas que viajaban en los vapores, unido á la cortesía y complacencia de los Oficiales todos sin distingos, y á sus obsequios.

En las calles, el tiempo se hacía más largo y pesado, pues era una lucha constante la que se sostenía para defender el puesto.

La policía tenía que luchar á brazo partido con el gentío que los arrollaba; donde más se acentuó esta lucha, fué en la plazoleta que da frente á la Capitanía del Puerto y entrada del muelle de Caballería, en las que no era suficiente á contener al pueblo las dobles filas de soldados de Infantería de Marina que formaba aquella línea.

Verdad es que era el punto señalado para el desembarque y el de reunión y embarque de todas las Autoridades y Corporaciones.

Además en la Alamedita que da frente á la Capitanía y murallas del Cuartel de la Fuerza, se había levantado una gradería cubierta, á la que sólo tenían acceso las familias invitadas.

Esta estaba totalmente llena de señoras y señoritas; por cierto que no pudieron estar más acertados los señores Jefes y Oficiales de nuestra Armada en su idea, pues al desembarcar los Infantes contemplaron bien de cerca, al poner el pie en la alfombrada escalinata del muelle de la Habana, la belleza de las hijas de este hermoso país, que tantos deseos tenían de conocer.

El estampido de los 21 cañonazos lanzados por la batería de la Cabaña á las 4 y cuarto, hizo sacudir á la multitud que se revolvió como furiosa ola que se estrella contra la costa envolviendo

cuanto encuentra á su paso, costando á los encargados de contener al público, gran trabajo para conseguirlo.

Siguieron las salvas de los buques de guerra, y el Correo *Reina María Cristina*, apareció magestuoso, mostrándose lleno de orgullo por conducir en su seno la gentil pareja de los jóvenes Infantes; siguiéndolos el enjambre de vapores, yahts, remolcadores y guadaños.

Sonó la segunda salva real y la decoración cambió por completo en la bahía, presentando un hermoso aspecto al fondear frente á un costado del buque de guerra alemán *Gueisenau*, el vapor correo.

Tanto la marinería de los buques nacionales cuanto la del alemán, se hallaban de pie sobre las vergas, y desde ellas dieron los tres vivas de ordenanza.

La banda de Zaragoza contestó esos vivas, que repitió el pasaje del correo, con brillantes tocatas.

Los Infantes y las personas de su comitiva estaban sobre el puente contemplando con natural regocijo el grandioso espectáculo que en aquellos momentos presentaban la bahía, los muelles y todos los edificios inmediatos á éstos, coronados por un hirviente mar de cabezas humanas.

Cuando el vapor embocó por el Morro, se embarcaron el Excelentísimo señor General Rodríguez Arias y las demás personas que componían la Junta de Autoridades, en una falúa primorosamente decorada con flores naturales, que la convirtió en colosal ramillete, digno de la egregia dama que honraba con su presencia esta Isla.

En una de las falúas de la Capitanía General fué la Diputación Provincial, y en otra la representación de la Nobleza.

Así que llegaron al costado del *Reina María Cristina* las referidas falúas, bajaron SS. AA. á la Cámara del correo, para recibir á las Autoridades.

El señor General Rodríguez Arias, después de saludar á SS. AA. y de ofrecerles el homenaje de sus respetos, les presentó las Autoridades é individuos de la nobleza que le acompañaban.

El Alcalde Municipal, señor García Corujedo, manifestó á los Infantes que la ciudad de la Habana les ofrecía su hospitalidad, considerándose honrada por su presencia.

Después de esa presentación, el Gobernador Civil señor Moral, lo hizo á su vez de la Diputación Provincial de la Habana. Su ilustrado Presidente, el señor Tellería, dirigió á la Infanta un expresivo saludo, manifestando los sentimientos de adhesión que abrigaba el cuerpo que se honraba en presidir, por la llegada á estas playas, no por remotas, menos españolas que las que componen el territorio de la España Peninsular, de tan elevada representa-

ción del Monarca y su augusta Madre. Dijo que aquí encontrarían SS. AA. el más acendrado amor y la lealtad más acrisolada; y que los habitantes de la Isla de Cuba se considerarían honrados y complacidos con que llevasen SS. AA. un recuerdo tan grato del país como el que de ellos quería por largo tiempo.

La Infanta doña Eulalia manifestó al señor Tellería, con ingénua sencillez, su satisfacción por las manifestaciones que le dirigía, añadiendo que desde que asomó el buque por el puerto, había quedado sorprendida por el aspecto de la población: que estaba encantada, y que su sentimiento era que sólo habían de ser seis días los que permanecería aquí, complaciéndose mucho en quedarse toda la vida. "*Muchas dificultades se presentaron para mi viaje, agregó; pero quedaron vencidas, y ahora que me encuentro tan bien, puedo decir con orgullo que estas satisfacciones me las he ganado.*" "*Yo no sé hacer frases*", agregó la Infanta.

El señor Tellería presentó á S. A. al Diputado Provincial don Genaro de la Vega, hermano del doctor don Ramón, médico de la Familia Real en Santander. "*Salúdelo, por Dios, muy afectuosamente en nombre de mi madre y en el mío, díjole la Infanta, pues no puedo olvidar que con cariñosa solicitud asistió á mi hermana Pilar en una grave enfermedad, consiguiendo devolverle la salud.*"

La Infanta siguió hablando con calor y entusiasmo del país, que de tal modo la impresionó, agregando que *aquellas palabras suyas no eran mera fórmula, sino sentimientos íntimos de su corazón, y que así, deseaba que se supieran.*

"Se sabrán, dijo el Diputado señor Romero Rubio, porque ellas constituyen la expresión más elocuente de los nobles sentimientos de Vuestra Alteza."

"Y el *Diario de la Marina*, al que tengo el honor de pertenecer, agregó el Diputado Provincial señor Triay, hará públicas tan bellas palabras."

La comisión se retiró, reiterando á SS. AA. RR. su adhesión y respeto más profundo.

Vestía la Infanta precioso traje de muselina, azul y blanco, con moticas y entredós de encaje, tan sencillo como elegante y al que daba realce la esbeltez de S. A. y su exquisita elegancia y gusto.

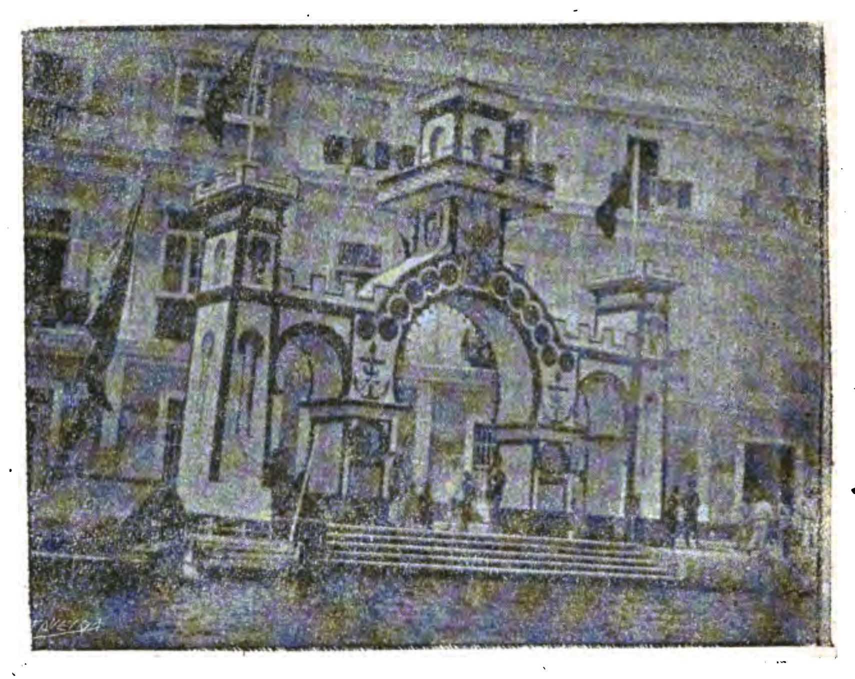
Don Antonio de Orlean, su esposo, vestía el uniforme de Comandante de Húsares de la Princesa, ostentando en su cuello el collar del Toisón de Oro y cruzando su pecho la banda de Cárlos III.

La elegante marquesa de Arco Hermoso, dama de honor de la Infanta, lucía primoroso traje color lila, adornado con gusto y sencillez.

Poco después, embarcaron en la Falúa regia, los Infantes, el Duque de Tamames, la Marquesa de Arco Hermoso y el señor Ro-

dríguez Arias. El práctico Mayor de la Capitanía del Puerto, señor Aldao, iba en la proa; el Comandante General señor Alemán, llevaba el timón.

La Falúa, escoltada por remolcadores, "yachts" y embarcaciones pequeñas, atravesó por medio de los buques de guerra, entre los vivas de la marinería y los estampidos de los cañones.



Arco levantado por la Marina en la Capitanía del Puerto

Al pasar por frente al muelle de Caballería, el pueblo apiñado, aclamó á los Infantes.

Doña Eulalia, saludaba, agitando un pañuelo blanco.

Otros 21 cañonazos, anunciaron que SS. AA. RR. habían pisado el suelo de la populosa Habana, de la Capital de Cuba, de la hidalga tierra que forma uno de los principales florones de la Corona de España.

Las señoras y señoritas que se encontraban sentadas en la tri-

buna colocada á la derecha del arco triunfal, levantado por la Marina en la escalinata del muelle, pusiéronse de pie y agitaron sus pañuelos.

La multitud que llenaba la plazoleta, osciló como si hubiese sido movida por un botón eléctrico y prorrumpió en aclamaciones.

A la llegada al desembarcadero de la hermosa Falúa, cuya popa iba cubierta de un acolchado de fragantes rosas, entretejido de hojas verdes, sonó la marcha real.

Subieron la alfombrada escalinata: pasaron bajo el arco de triunfo y el Infante dió la mano á su joven esposa y la condujo, á la carroza regia.

Agrupáronse á su alrededor el Gobernador General, el Alcalde Municipal y el Duque de Tamames.

Subieron á la carroza, ocupando la derecha en el asiento de honor doña Eulalia, á su lado siéntase don Antonio, frente á éste el Capitán General y frente á doña Eulalia el Duque de Tamames vestido de gala.

En los otros coches entran los de la comitiva y parten todos por entre dos filas de soldados con armas presentadas por la calles de O'Reilly y Tacón; á la carretela de los Infantes seguían las del Ayuntamiento, Diputación, Audiencia, Universidad, Autoridades y las de innumerables personas de posición oficial. En la calle de Tacón acabaron de entrar en sus coches los que no habían podido hacerlo antes, por la confusión que ocasionó el gentío que se agolpó por dichas calles y sus afluyentes.

La comitiva siguió por la plaza de Armas, Tacón y Empedrado á la Catedral.

Un repique general de campanas, anunció la proximidad de los Infantes, al templo.

La carroza tirada por cuatro soberbios caballos, se detuvo ante la puerta principal del Templo, donde aguardaban el Illmo. señor Obispo y el Cabildo Catedral.

Dentro, esperaban la llegada miembros de la Real Sociedad Económica, Generales de todas las Armas, Diputados, Consejo de Administración, Comisiones de todos los Cuerpos del Ejército, Armada, Voluntarios, Milicias, Bomberos y funcionarios civiles.

Bajó del carruaje doña Eulalia, siguiéndola don Antonio, el Duque de Tamames y el Capitán General.

El Prelado presentó á doña Eulalia y después á don Antonio, el crucifijo que cubierto con blanco paño llevaba en una bandeja un seminarista. Ambos lo besaron.

Después tomó el hisopo, se lo presentó y mojaron en él el dedo índice de la mano derecha y rezando una oración se hicieron cruces en la frente.



La Catedral, el día de la llegada de los Infantes

Los Infantes se colocaron bajo el Palio, cuyas varas eran conducidas por seis concejales del Excmo. Ayuntamiento.

SS. AA. se dirigieron al Prebisterio.

Ocuparon el trono. El Obispo les pidió autorización para entonar el Te Deum, que fué cantado con gran solemnidad, acompañándolo la orquesta que dirigía el maestro Anckerman, y los cantántes, y el órgano, el joven y notable músico don Felipe Palau.

Acompañaban al Prelado que vestía de capa y mitra llevando el báculo un Diácono y un Subdiácono vestidos de dalmática.

El Te Deum que se cantó, fué el del maestro Eslava.

En el centro de la Iglesia incorporóse á SS. AA. la marquesa de Arco Hermoso que no lo efectuó antes, por que no habiéndose abierto en dos alas la escolta para dejar paso á los carruajes de la comitiva, la aglomeración del público, impidió que pudieran acercarse á tiempo y la marquesa tuvo que bajar del suyo, frente al edificio de la pescadería, abriéndose campo á pie con el galante conde de la Fernandina hasta la Catedral, donde se incorporó con los Infantes.

En los sillones de la izquierda se sentaron el Capitán General, el Presidente y los Magistrados de la Audiencia, el Gobernador Regional, el Ayuntamiento, la Diputación, el señor González de Mendoza, el Conde de Maule, que vestía uniforme de Jefe Superior de Administración, el Consejo de Administración, el Claustro Universitario, la Sociedad Económica y algunos Cónsules.

Los sillones y sillas de la izquierda los Generales de Marina, de Artillería, el Jefe de Estado Mayor, el Auditor General del Ejército, el Intendente Militar, el General de Ingenieros, el General Garrich, el General Carmona y los Jefes y Oficiales de todas las Armas é Instituciones del Ejército, Marina, Milicias, Voluntarios y Bomberos.

El centro de la nave principal lo ocupaban distinguidas familias de la sociedad habanera.

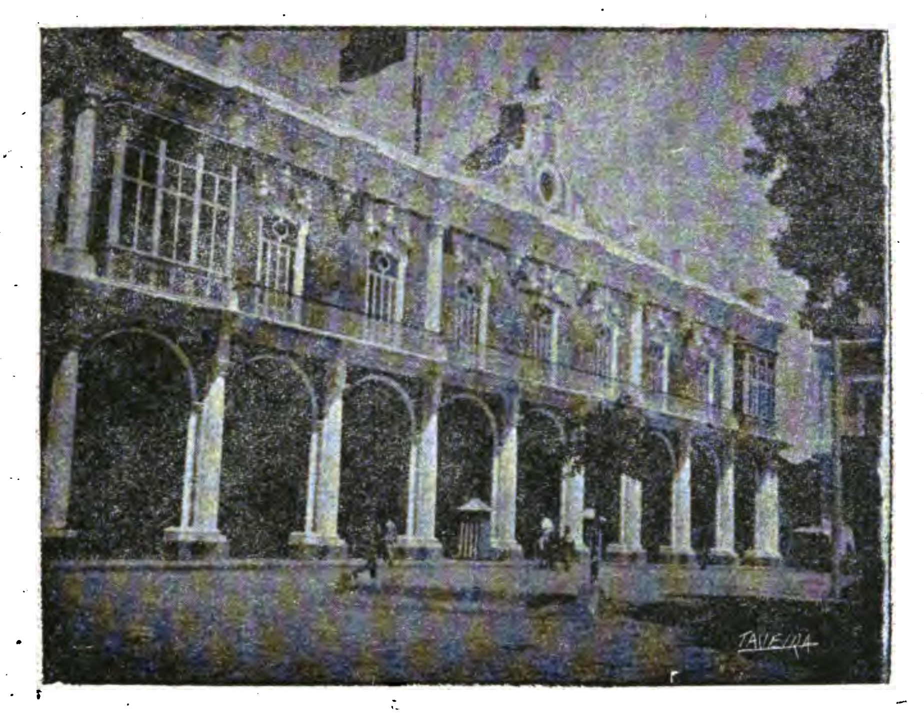
Las naves de la derecha y de la izquierda estaban atestadas de gente.

Concluída la sagrada ceremonia, salieron del Templo, en el mismo orden de entrada subiendo á los carruajes.

En estos momentos, arrodillóse ante los Infantes, en la escalinata, el Oficial retirado de Ejército don Francisco Billón y entregó á doña Eulalia un pliego-instancia en que suplicaba se le concediera su vuelta al servicio.

La regia comitiva siguió la marcha desde la Catedral, por las calles del itinerario marcado en el programa de festejos, hasta Palacio.

La carroza entró magestuosa por el pórtico y zaguán, dete-



PALACIO, RESIDENCIA DE LOS INFANTES

niéndose ante el pie de las escaleras en el que aguardaban para recibir á los Infantes, los Gentiles Hombres.

Al subir saludaba la Infanta doña Eulalia á las señoras, las cuales se inclinaban todas besándole la mano, con amor y respeto.

En la meseta superior esperaban las marquesas de Balboa, de Gaviria, de O'Reilly, de San Felipe, y otras, con las condesas de Romero, de Fernandina, de Macurijes, de la Gratitud, y los señores marqueses de Du-Quesne, de Cervera, de O'Reilly, y otros, que cargados de flores, las habían arrojado antes desde los balcones, sobre el coche real.

Pasaron á los salones y de ellos á las habitaciones particulares de SS. AA. las que le parecieron muy preciosas.

El Duque de Tamames fué saludando á las personas allí reunidas con la mayor galantería, y discutió el programa de las fiestas que, después de tantas comisiones y sub-comisiones, hubo que variarlo, pues con motivo del telegrama remitido desde Puerto Rico por el Duque, en nombre de los Infantes, éstos deseaban se suspendieran todos los festejos del día de la llegada, para descansar del viaje.

Con este motivo se transfirieron estos, suprimiéndose unos y aumentándose otros, como podrán ver nuestros lectores por los acordados en el programa y los que se llevaron á cabo, los cuales relatamos en los días que tuvieron lugar.

Pocos momentos después, tras un ligero descanso, presentáronse los gentiles esposos doña Eulalia y don Antonio en los balcones principales del Palacio, que dan frente á la Plaza de Armas y saludaron al público que los acogió con frenesí.

A las 8 de la noche tuvo lugar la comida oficial á la que asistieron los Excmos. señores Duque de Tamames, Marquesa de Arco Hermoso, Gobernador General, Obispo Diocesano, generales Alemán y Arderíus, Secretario del Gobierno General, Gobernador Regional, Presidente de la Audiencia, señor Romero Torrado, Palma Fiscal de S. M., Interventor General del Estado, Tellería Presidente de la Diputación Provincial, Corujedo Alcalde Municipal y los ayudantes del Capitán General.

En el patio colocóse la brillante banda de música del Cuerpo de Bomberos Municipales, que tocó escogidas piezas de su repertorio durante la comida, mereciendo citarse el bonito número de aires del país "Viaje á Güines" debida al buen gusto del Sr. Reinó.

Entretanto la notable banda de música del Regimiento de Zaragoza número 12 de Infantería, deleitaba al público en el Parque Isabel 2ª.

Venía precedida de fama acompañando á los Infantes y en verdad que la conquistaron y se le ha otorgado con justicia.

La concurrencia en el Parque era inmensa: la ciudad de la Habana, quería demostrarle á los modestos artistas que con su talento saben conquistar nombre y gloria para nuestro sufrido Ejército, que apreciaban en todo su valor su galantería, al ofrecerles en este día la Retreta.

Era un sacrificio, si se tenía en cuenta que acababan de desembarcar, después de un viaje de 20 días y con el continuado trabajo que habían tenido en las últimas horas del desembarco.

La banda, hábilmente dirigida por su Músico Mayor señor Martínez, deleitó á la concurrencia con los bonitos números que tocó y fueron:

1º—Jota.
2º—El Rey que rabió.
3º—Sarta de perlas (aires andaluces).
4º—Zorzico.
5º—Vals.
6º—Paso doble, dedicado al Infante don Antonio.

Debemos mencionar que estoss números fueron elegidas para esa noche por S. A. doña Eulalia.

El público quedó satisfecho de su ejecución, demostrándolo con los unánimes aplausos que le tributaron á la banda cada vez que concluía una de las piezas.

Componíase de 80 músicos que ya en esta noche vestían el sencillo uniforme de sus compañeros de este Ejército, sin otra diferencia que en vez del espadín corto que usan los músicos, llevaban machete.

A la espalda cada individuo portaba elegante cartera de charol, resaltando en el centro de ella, una preciosa lira dorada con el número 12, artísticamente enlazado.

Un determinado número de ellos, en vez de la cartera, portaban un tubo cilíndrico charolado, conteniendo un atrilito que se armaba y desarmaba con facilidad.

Antes del desembarque oficial de SS. AA. RR., ya circulaba la *Gaceta Oficial* conteniendo la siguiente comunicacion oficial:

SECRETARÍA DEL GOBIERNO GENERAL.

SS. AA. RR. los Infantes doña Eulalia de Borbón y don Antonio de Orleans, se han dignado señalar el día de mañana, martes, á las dos de la tarde para la recepción oficial. El Excmo. señor Du-

que de Tamames, Jefe de la casa de SS. AA. invita á las Autoridades, Corporaciones, Señores Grandes de España, Títulos del Reino, Gentiles Hombres, Caballeros Grandes Cruces, Cónsules residentes en esta capital, Funcionarios públicos, Comisiones del Ejército, Armada, Milicias, Voluntarios, Bomberos y demás personas caracterizadas y especialmente á las señoras que deseen ofrecer á SS. AA. sus respetos.

Lo que se publica en la *Gaceta* para general conocimiento.

Habana, 8 de mayo de 1893.—El Secretario General, *Estanislao de Antonio.*

Entre las varias entrevistas tenidas con la Infanta á su llegada á Palacio por varios personajes, merece especial mención la que tuvo lugar con el señor Comandante del crucero alemán.

Este distinguido marino, sostuvo con S. A. una animada conversación en inglés, francés y alemán y en ella se expresó Dª Eulalia en los siguientes términos:

"*Siento estar tan pocos días, pero la premura del tiempo me obliga á irme. No sé disimular ni sé hacer frases, pero en mi rostro se ve la alegría, reflejo de mis sentimientos.*"

Y como quiera que ya desde Puerto Rico, por indicación de SS. AA. RR. había dirigido el señor Duque de Tamames, un cablegrama al Excmo. señor Gobernador General, para que se suspendieran los festejos correspondientes al primer día, en vista del cansancio originado por el viaje, se ratificó á la llegada á la Habana, nada digno de mención tenemos que consignar con respecto á las fiestas correspondientes al día de la llegada.

El público las completó de noche convirtiendo en paseo las calles de la Habana, que estaban deslumbradoras; interín los regios huéspedes se entregaban al descanso.

Para dar una idea de estas fiestas, empezaremos por describir el aspecto que presentaban los edificios oficiales y al mismo tiempo el alhajado de Palacio donde residieron los Infantes, para entrar después en los detalles de los festejos que tuvieron lugar del 8 al 16 de mayo de 1893, cuya fecha será de imperecedero recuerdo para la Isla de Cuba, haciéndolo también de las varias alocuciones, instancias etc., que dirigió el Excmo. Sr. Marqués de Cervera á las Damas, Nobleza y Sociedades, recabando el valioso apoyo de todos, como miembro que era de la comisión de Festejos, á fin de que, éstos resultasen más brillantes y revistieran mayor solemnidad.

DESCRIPCIONES.

LA CATEDRAL.

Casi puede decirse que en breves horas, sufrió la Santa Iglesia una gran transformación, en su decorado.

Los Cuerpos de Ingenieros y Artillería por sí y por los de Infantería y Caballería, fueron los encargados de ejecutar las bellísimas obras que se llevaron á cabo y que vamos á describir.

A cada arma se le destinaron columnas, llamando la atención las del grupo de Caballería cuya dirección tuvo á su cargo el veterano Coronel señor don Pablo Landa.

Debemos antes de entrar en detalles, consignar que entre los atributos militares que servían de adorno figuraron los correspondientes á la Marina que también tomó parte.

Frente á la puerta principal se levantó un bellísimo arco.

La nave de la derecha, su primera columna estaba vestida de manto morado con flores de lis, adornada con los atributos de las cuatro órdenes militares, y los estandartes de los Regimientos de Caballería del Príncipe, de Milicias de Güines y Voluntarios.

Dos pabellones, uno á cada lado de las columnas, formados de banderolas de un escuadrón de lanceros.

Segunda columna. Banderas de los Regimientos cazadores de Cienfuegos, Bailén y Aragón.

Trofeos artísticamente colocados. Dos pabellones formados de carabinas y tercerolas.

Tercera columna. Un castillo con los atributos del Cuerpo de Ingenieros.

Nave de la izquierda: su primera columna. Vestida de paño morado, con flores de lis y por atributos militares; banderas de Batallones del Ejército. Los atributos de las cuatro órdenes mi-

litares, con el escudo de la de Calatrava al centro. Un pabellón formado de estandartes de Regimientos de Caballería á cada lado de la columna.

Tercera columna. Bandera del Batallón expedicionario de Cazadores número 15; del Batallón expedicionario de Cáceres, del expedicionario de Covadonga, del de Cazadores de Baracoa que unía á su recuerdo histórico, el de que dicha bandera fué la que apadrinó nuestro malogrado Monarca don Alfonso XII (q. e. g. e.) y cuyo Batallón fué despedido en el andén de la Estación del Norte de Madrid, por el mismo Rey mandándolo como 1er. Jefe el Excelentísimo señor Marqués de Cervera, que tanta parte ha tomado en estos festejos: y además del expedicionario de Madrid, Pamplona, Baza, etc.

Un castillo, atributos de Ingenieros, palas, picas y tercerolas, diseminadas frente al pie de dicha columna.

Y en medio del templo, sobre el basamento de marmol negro, destinado al sepulcro que ha de guardar los restos de Colón, se agruparon cañones y banderas, fusiles y estandartes y laureles y cascos y corazas, formando un bellísimo conjunto.

En el centro de la nave principal, dos extensas hileras de asientos destinados á las comisiones oficiales.

El Altar Mayor primorosamente adornado, presentaba un hermosísimo aspecto.

Al frente, la sagrada imágen de la Purísima Concepción, Patrona de España y sus Indias, rodeada de flores y cirios en magníficos búcaros y candelabros. En las gradas del Altar ocho grandes ángeles vestidos de plata.

A la izquierda, bajo dosel dos sillones dorados para los Infantes y al pie de estos sillones, dos magníficos cogines.

Frente á estos sillones el sitial que había de ocupar el Illmo. señor Obispo.

Remataban los trofeos, los estandartes Real de Castilla y el Nacional.

La escalinata del Templo cubierta de ricas alfombras que venían á desaparecer bajo una cubierta de glasís con tepes.

El Templo parecía una *tacita de plata*; como decía la Reina doña Isabel II, cada vez que elogiaba alguna cosa que era de su gusto y predilección.

El conjunto resultó digno del acto trascendental que iba á tener lugar en el Templo.

LA CARROZA REGIA.

Llamaba la atención por su lujo el regio carruaje, que existía en el Gobierno General desde el año 1850.

Los años la habían deslucido mucho y se ordenó su restauración, habiéndose verificado ésta con tal perfección y gusto que parecía acabada de fabricar nuevamente.

La caja del carruaje está pintada de azul turquí en la parte exterior, ostentando en cada una de las portezuelas el Escudo Real y la Corona: el interior se halla revestido con magníficos tapices blancos.

El asiento del cochero, situado en alto, está cubierto con paño y peluche azul guarnecido con rica pasamanería de seda de los colores nacionales. A ambos lados del pescante lucen hermosos faroles rematados por la Corona Real. Detrás de la Carroza una plataforma con unas borlas que penden de ricos cordones de seda.

En este lugar iban de pie, sujetos á las borlas dos lacayos vestidos á la antigua española.

La carroza iba tirada por dos soberbias parejas de caballos dorados, gualdrapeados con ricos arreos y moñas de los colores nacionales.

EL PALACIO.

He aquí la del ángulo del Palacio que se destinó para alojar á los Infantes y su séquito, en el tiempo de su permanencia.

Para comprender la importancia de los trabajos que se realizaron, según el testimonio de todos, y según lo que hemos visto personalmente, en el Palacio del Gobernador General *no existía nada y ha sido necesario hacerlo todo.* Todas las habitaciones destinadas á los Infantes se tapizaron y amueblaron de nuevo; y algunas de ellas han sido casi *construídas.* Así se comprende haya sido necesario emplear cerca de 45,000 pesos para preparar el alojamiento de los Infantes.

Con el fin de hacer algo que fuera decoroso, fué preciso trastornarlo todo. El señor Gobernador General se marchó á la Quinta de los Molinos, y una legión de albañiles, carpinteros, pintores y tapiceros invadió la casa, poniéndose á las órdenes del Comandante Sanchíz, Secretario del Gobernador General, bajo cuya dirección han corrido las obras realizadas.

A los Infantes se le destinaron todas las habitaciones que dan frente á la plaza de Armas, y una gran parte de las que caen á la

calle de O'Reilly, reservándose para la servidumbre las que miran á Mercaderes.

Pero empecemos nuestra descripción por el orden mismo en que hicimos la visita.

LA ESCALERA.

En los descansos á lo largo de la pared alinearon infinidad de macetas, con plantas de adorno. El pasamano vestido de peluche rojo y en los otros dos descansos, dos grandes espejos con marco de oro. Los peldaños ricamente alfombrados en el centro, de rojo.

La galería de Ayudantes también estaba decorada con arbustos y palmas de jardín. Las paredes estucadas y sobre ellas brillaban tres lienzos de valor: dos paisajes deliciosos, y el famoso "Numancia." Dos hermosas y gigantescas panoplias, de maderas del país, á listones amarillos y negros, coronadas por un cornisamento cilíndrico de acero niquelado, que terminaban en dos volutas alanceoladas á sus extremos. De la cornisa salían hacia abajo, como garras flordelisadas, dos enormes broches, también de acero, que fingían sostener la armazón. Sobre una de estas panoplias se atornillaron semi-relieves exquisitos de armaduras, petos, espaldares, golas, manoplas, guanteletes, puñales, gumias etc. En la otra, además de algunas piezas de armadura, colgáronse una ballesta y dos espingardas auténticas, y venablos é hierros de partesana y de alabarda antiguas. Estas dos artísticas y expléndidas panoplias se construyeron en los talleres de la Maestranza de Artillería. Dibujo y dirección del Capitán señor Ruano.

EL SALÓN DE RETRATOS.

Decorado de grana y oro y sobre sus paredes estucadas, lucían los retratos de nuestros gobernantes desde que se creó la Capitanía General de esta Isla.

LA CAPILLA.

Está tapizada de blanco mate y azul celeste. La sillería es de cogín, (franela blanca con una barra nesgada azul celeste) Muy sencilla y elegante.—Las colgaduras como el tapiz, mayor y en forma de dosel, la que decora el hueco del altar.

CUARTO DEL INFANTE DON ANTONIO.

Del salón del Trono se tenía también acceso al dormitorio del infante don Antonio, situado en el ángulo de la calle de O' Reilly

y la Plaza de Armas. La cama imperial magnífica. Los cortinajes expléndidos; el resto del mobiliario, de gran fantasía.

Todo se ha previsto en este cuarto, que recibía luz de dos calles, y en el que el Infante encontraba á mano cuanto podía necesitar.

SALÓN DE CONFIANZA.

Al lado de ese dormitorio había un saloncito de confianza, que



Salón donde estaba colocada la Capilla.

comunicaba también con el cuarto de la Infanta doña Eulalia. Ese saloncito, que daba á una galería, pertenecía á ambos esposos. Sillas, sillones, taburetes, "bibelots" de todo género, serviánle de adorno. Había tal vez, alguna profusión de muebles; pero es de moda recargar de enseres las habitaciones, al punto de dificultar por ellas la circulación.

SALÓN DEL TRONO.

Entapizado de escarlata. Bajo alto dosel de terciopelo y oro que descendía en anchos pabellones hasta tres cuartos del marco, y sobre estrado semicircular de tres gradas, alfombradas de paño rojo y fileteadas de oro, hallábase un gran retrato de tamaño natural de la Reina Regente con el niño Rey.

La silla del trono, de madera dorada, con asiento y espaldar

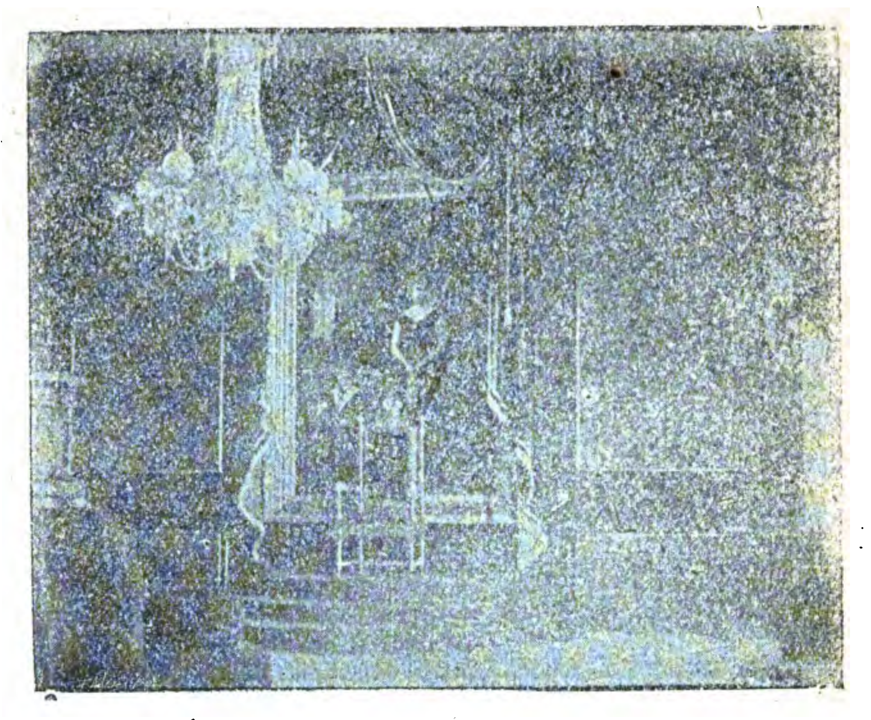


Salón de Confianza.

de cogín, forrada en terciopelo escarlata, y coronada por el emblema real. Este salón se abría de un lado, al gabinete de confianza de los Infantes y del otro á un pasillo.

SALÓN DE CORTE Ó DE BESAMANOS.

Vistióse de nuevo en colgaduras y mobiliario. Los lambre-



El salón del Trono.

quines de raso grana, recogidos con arte exquisito, decoraban suntuosamente las cornisas de las ventanas, y las cortinas de punto riquísimo, descendiendo hasta la línea dorada del zócalo. La sillería de cogín, de raso grana y madera dorada. Consolas de luna, con tabla de marmol y pie dorado. (Véanse las págs. 60 y 61.)

CUARTO DE LA INFANTA DOÑA EULALIA.

Del saloncito de confianza se pasaba al dormitorio de la Infanta. Era como debía ser, la mejor pieza de la casa. Espaciosa, alta de puntal, fué decorada con mucho gusto. La cama superior á la de don Antonio. Un vestidor riquísimo, adornaba una de las esquinas del cuarto; un expléndido tocador, todo lleno de perfamería, se levantaba frente á un magnífico armario de tres lunas; y como la habitación era grande, pudo alhajarse de tal modo, que en

parte era un "boudoir", con su medio estrado de fantasía, y en parte, un dormitorio.

Un elegante reclinatorio, colocado al pie de un hermoso crucifijo, y muy cerca del lecho, permitía á la Infanta como católica ponerse en comunicación con su Dios, al acostarse y levantarse, ó cuando su espíritu lo deseara.

Una puertecita muy disimulada, y abierta cerca de la cabecera, ponía en comunicación el dormitorio de la Infanta con el de sus camareras, á las que podía llamar desde la cama, gracias á la gran cantidad de timbres eléctricos que por todas partes se colocaron.

Otra puerta mucho mayor, daba paso al baño y al cuarto tocador, que eran dos piecesitas muy bien dispuestas, construídas de nuevo.

BAÑOS.

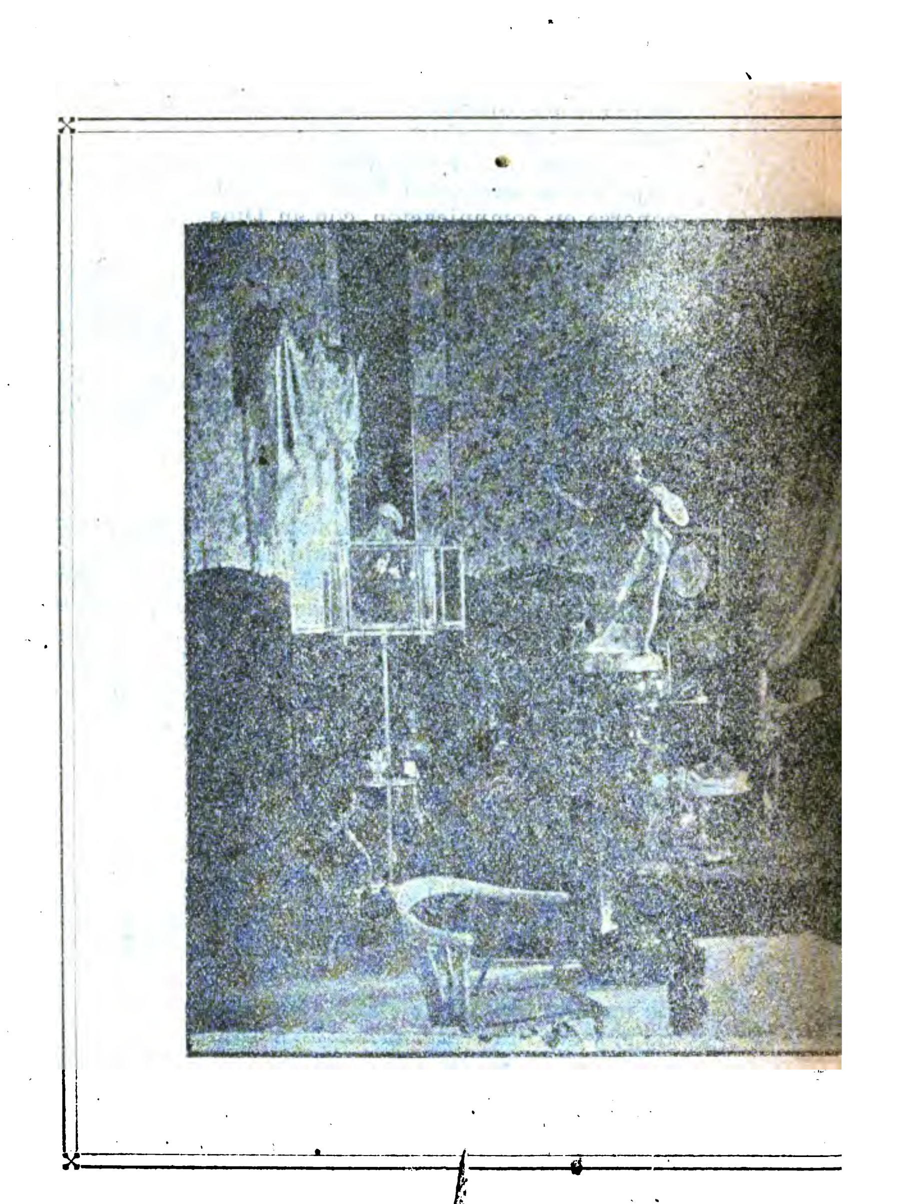
Dos habitaciones separadas por medio de tabiques de cristal muselina, opacos.—De un lado inodoros forma "bidé" y corriente.—Bañadera de marmol, con grifos niquelados á dos aguas, fría y caliente, y ducha de mano con manguera.—Ducha vertical movil, (inglesa) modelo "Malakof", y plato de hierro para baño de esponja.

El otro cuarto de baño, destinado á la Infanta, además de las mamparas de cristal, lucía biombos de seda y ancha "chasse longe" de esteradro finísimo.

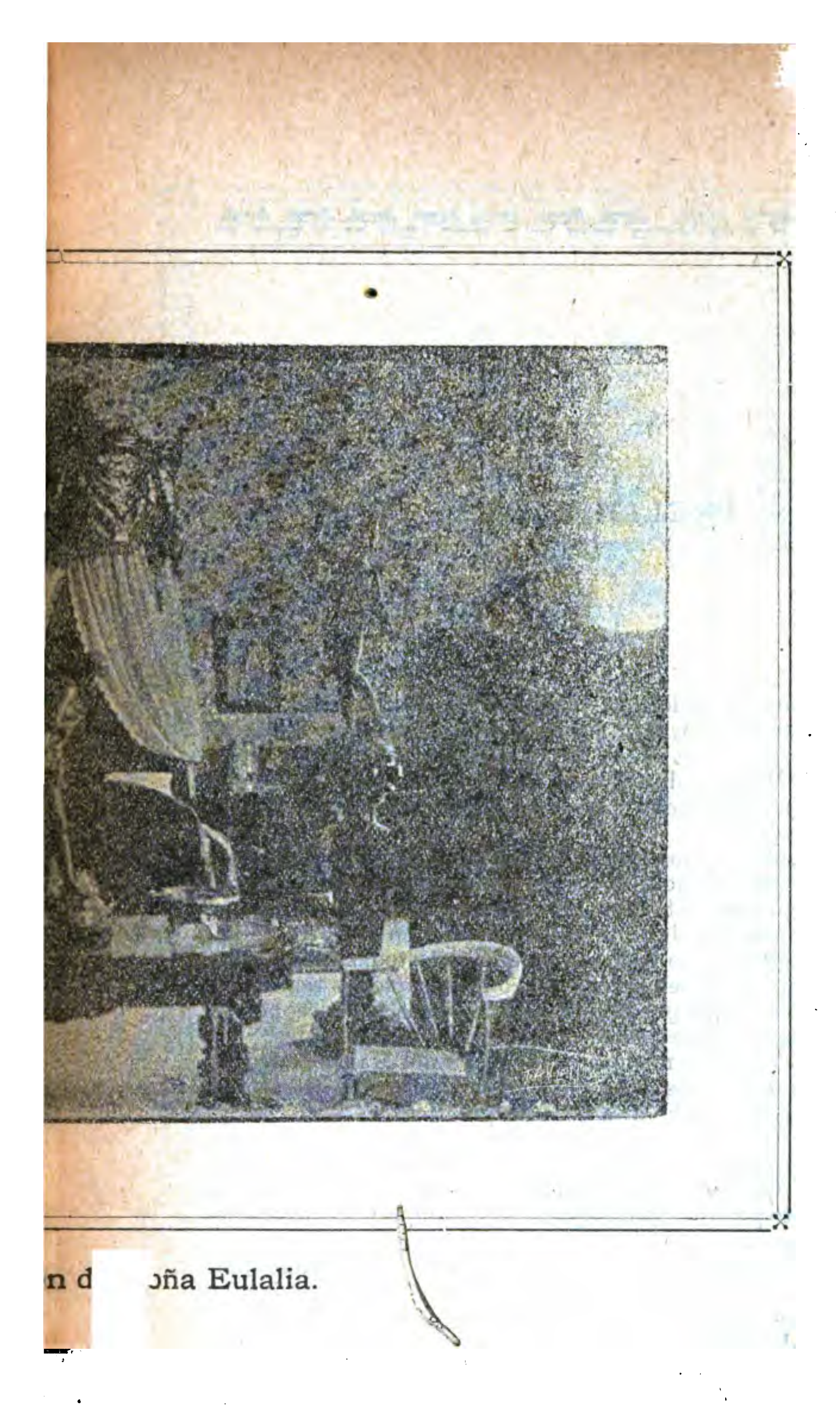
EL COMEDOR.

Entapizado de papel, imitando tableros de nogal, franjeados ó encuados en roble.

En los dos extremos más cortos del paralelógramo que formaba este salón, se colocaron dos grandes aparadores para vajilla y vinos, de nogal, de tres cuerpos de marmol y luna, estilo romano.—Entre puerta y puerta, á un lado y otro del salón, mesas de trinchar, aporte y renovación de cubierto, etc., aparadores auxiliares de un sólo cuerpo, también de nogal con tabla de marmol, barandaje, y sin luna.—La mesa de corredera, enteriza.—La sillería de cuero negro, estampado á relieve en el asiento y el espaldar, y la madera de nogal, mate, claveteada con gruesas tachuelas niqueladas. Sobre cada uno de los aparadores auxiliares una gran bandeja de plata Meneses. Paralelo al comedor la Repostería, que se comunicaba con el salón por las dos últimas puertas.—El "torno vertical", especie de elevador, por donde descienden los platon desde la cocina (que estaba en la azotea) y donde se colocabas aquellos de que se había hecho uso para que fuesen retirados.—El comedor estaba severo.



Palacio: H taci



n d[illegible]oña Eulalia.

PRELIMINARES.

No bien circuló la noticia de que era un hecho positivo la venida á esta Isla de SS. AA. RR., para desde aquí dirigirse á Chicago en representación de S. M. la Reina Regente, púsose en movimiento el activo Marqués de Cervera, con el mismo entusiasmo con que lo verificó en las pasadas fiestas del 4º Centenario del descubrimiento de América.

Los importantes cargos que ha desempeñado, tanto civiles como militares: sus títulos nobiliarios: su educación esmeradísima: el trato palaciego que ha sostenido hijo de estos cargos y de su nobleza por haber residido durante mucho tiempo en la Corte, le hacían conocer prácticamente todo ese ceremonial, todas esas fórmulas de la etiqueta que deben guardarse con las personas reales.

Todo se conoce aquí por la teoría, nada por la práctica, por ser éste el primer caso de tener entre nosotros régios huéspedes.

Verdad es, que en las mismas condiciones del Marqués de Cervera se encuentran muchos aquí, pero no es la mayoría, obedeciendo esto como dejamos dicho á la falta de práctica.

Y añádase á lo expuesto, que siendo hijo de este bello país, era su deseo coadyuvar en lo que fuera posible para que durante la permanencia de los Infantes en él, no echaran de menos esa etiqueta, ese trato político-oficial que se está obligado á guardarles por su alta gerarquía.

En este concepto, él, que ha sido un factor valiosísimo para la organización de estas fiestas, dirijió el día 2 de Marzo á todos los señores que componen la antigua y moderna nobleza, el importante y sentido documento qne transcribimos.



A LOS GRANDES DE ESPAÑA Y TITULOS DEL REINO.

Excmos. señores:

Dama ilustre de regia estirpe se apresta á venir entre nosotros, investida con la representación augusta del Soberano.

Es la primera vez que una princesa real española visita este florón expléndido de la Corona de Castilla.

La nobleza de antiguo abolengo, que refleja en sus inmaculados blasones las glorias de otras edades, y la moderna nobleza que representa las actividades del trabajo en esta nueva sociedad, que obediente á las imposiciones del progreso vino á sustituir las luchas de la inteligencia á las sangrientas luchas del campo de batalla; ambas noblezas unidas por el estrecho vínculo que las liga al Trono, están obligadas á demostrar con manifestaciones de adhesión y de afecto, en cuanto estiman la honra que les dispensa S. M. la Reina Regente, que aureolada con todas las aureolas de la virtud y de la grandeza, supo levantar entre un sepulcro recién abierto y una cuna todavía vacía, atmósfera inextinguible de cariño que por doquier se manifiesta, brotando espontánea de todos los corazones honrados.

Provincia española es ésta, como son provincias españolas los antiguos dominios de los Berengueres, y el señorío de Vizcaya y el antiguo reino de Galicia: presta protección y amparo á esta provincia como á las demás provincias españolas, ese glorioso estandarte de Castilla, que conocido en todos los confines de la tierra, esconde en sus pliegues la tradición y la historia de nuestra patria.

Si allá en el viejo continente se admira á la dama, se respeta con respeto profundísimo á la madre y todas las cabezas destocadas se inclinan ante la Reina, que con energías supremas supo sostener y defender—en medio de las evoluciones apasionadas de los partidos políticos—la herencia recibida entre lágrimas en un lecho de muerte; aquí donde la generosidad del sentimiento llega hasta la abnegación; aquí donde es legendaria la hospitalidad; aquí donde todo vive, todo respira, donde todo ostenta el sello purísimo de la lealtad y de la nobleza, no es posible que la aristocracia cubana, que el mismo pueblo cubano, dejen de señalar con monumento inquebrantable el día solemne en que una princesa española, representando á S. M. aborde á nuestras playas.

Es preciso levantar sobre pedestal de granito sencilla columna tan elevada como nuestra veneración; tan inconmovible como nuestra lealtad, para que las generaciones futuras recuerden con orgullo la primera visita de nuestros Reyes.

Es preciso que nuestras madres, que nuestras esposas, q

nuestras hijas, con la sonrisa placentera en el labio, siempre dispuesto á derramar ternuras; con esa mirada acariciadora que envuelve en sus rayos todas las felicidades de la vida; con el legítimo orgullo por la principalísima parte que corresponde á la mujer cubana en los adelantos y progresos de este país, preciso es, digo, que todas se concuerden, se reunan, harmonicen todos sus esfuerzos para llevar al corazón y á la conciencia de esa Infanta distinguida por su belleza y por su virtud, tanto como por su cuna, consuelo y afecciones que necesita al encontrarse lejos, muy lejos de donde nació, pero entre los suyos y al abrigo de la más cariñosa hospitalidad.

Nada sería tan grato á S. A. R. como una manifestación grandiosa de todas las señoras de esta capital. Iniciémosla nada más, en la seguridad que seremos secundados.

No soy yo, el más humilde y el más modesto de la Grandeza, el llamado á hacer instigaciones—que por otra parte—juzgo innecesarias: pero yo no puedo olvidar que debo personalmente, como deben los míos, á S. M. consideraciones distinguidas; que servidor suyo por mi clase, he recibido de su inagotable bondad testimonios de benevolencia que jamás se olvidan.

He ahí el motivo esencial de mi iniciativa, que mis compañeros sabrán perdonar en gracia al móvil que le determina: que la Infanta Eulalia y su distinguido esposo encuentren aquí en la Habana voces que los aclamen, labios que los saluden, corazones leales que les ofrezcan adhesión sincera, hospitalidad expléndida.

Al cuerpo colegiado de la nobleza, Excmos. señores, corresponde determinar en parte la forma de estas manifestaciones.

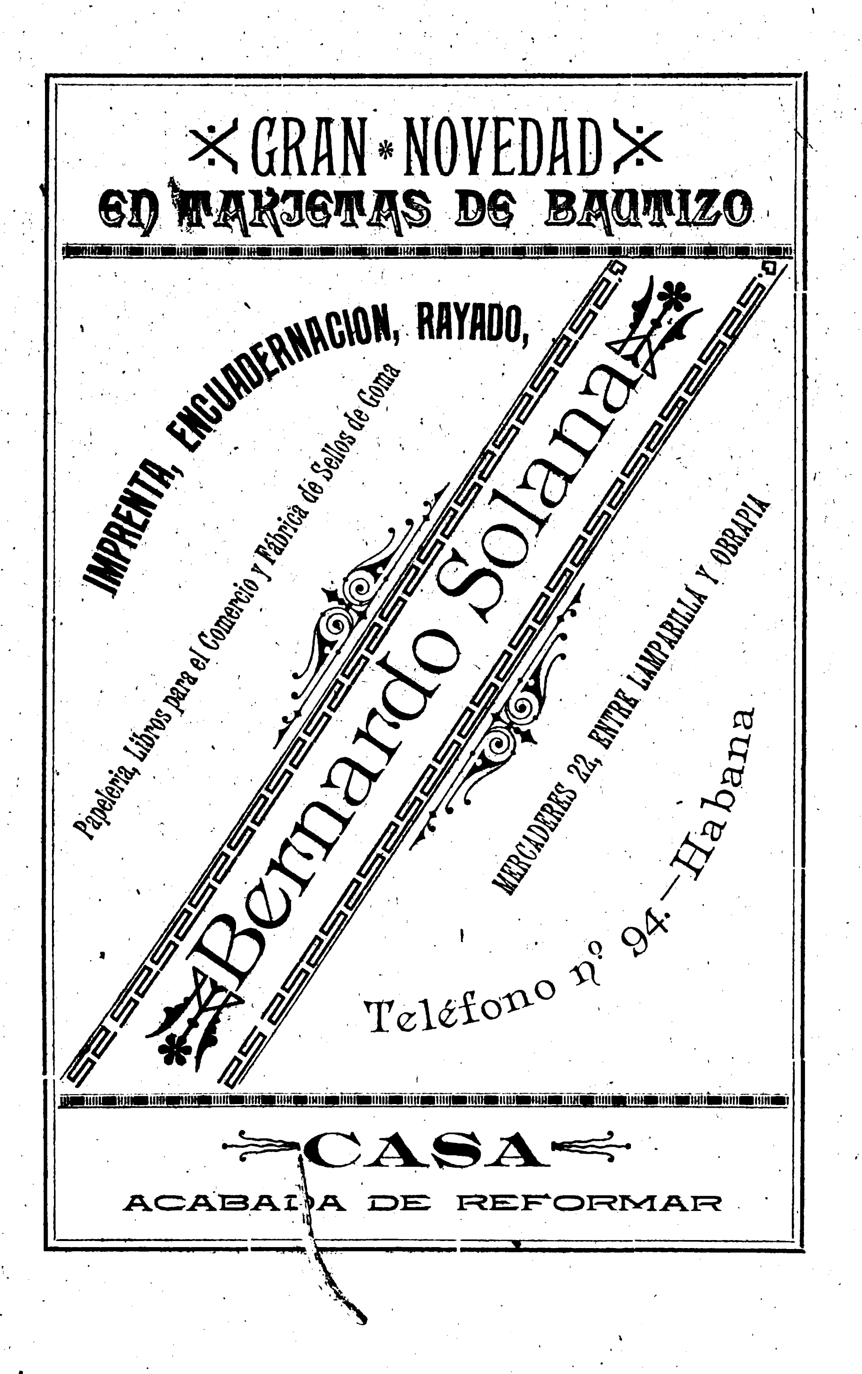
Esta ocasión me concede la honra de ofrecerme de SS. EE. adicto y afectuoso servidor—Ciria. *El Marqués de Cervera y de Villa Ytre.*

No era solo la nobleza, por pertenecer á ella, el objetivo, la base en que había de fijarse para el fin que se proponía: su campo de acción lo hizo extensivo para las damas de la sociedad cubana, los estudiantes, las sociedades y centros y la clase de color.

El 15 de Marzo dirigió á las señoras, el siguiente escrito:

SEÑORAS:

Cuatro siglos van transcurridos desde que la Providencia enlazó generosa á la Corona de Castilla, este pedazo del Nuevo Mundo, *nereida* encantadora que brotando del seno de los mares, acariciada por brisas y perfumes y harmonías, y recibiendo en su frente de virgen el beso de un alegre cielo siempre azul, purísimo, que


GRAN NOVEDAD
EN TARJETAS DE BAUTIZO
IMPRENTA, ENCUADERNACION, RAYADO,
Papelería, Libros para el Comercio y Fábrica de Sellos de Goma
Bernardo Solana
MERCADERES 22, ENTRE LAMPARILLA Y OBRAPIA
Teléfono nº 94.—Habana
CASA
ACABADA DE REFORMAR

la baña en ondas de oro, vino á completar la grandeza imponderable de aquellos reyes que al poderoso influjo de voluntad dominadora, realizaron el hecho memorable de la nacionalidad española, de la cual esta Antilla forma parte, como hija cariñosa que al igual de sus hermanas las demás provincias, recibe la sombra protectora de pabellón inmaculado.

En ese período de cuatro siglos que marca la historia con dolorosas evoluciones, es esta la vez primera que se apresta á llegar á nuestras playas una princesa española, en representación de dama augusta que, como dama y como reina, atrae todas nuestras simpatías, porque como ya dije al dirigirme á la nobleza, supo desarrollar entre un sepulcro recién abierto y una cuna todavía vacía, atmósfera de abnegación y de cariño, que el honrado pueblo español no niega jamás al desvalido. Y no es sólo desvalido el menesteroso ó el desdichado: eslo también—y acaso en mayor escala—esa señora que en medio de todos los explendores de la fortuna, llora y llorará lágrimas amarguísimas sobre un lecho de muerte que cubre su alma de fúnebres crespones é impone á su conciencia responsabilidades extremas.

Allá, en España, do quiera que se haya presentado esa dama ilustre, extranjera por su cuna, española por su enlace y por sus hijos que han recibido las aguas purificadoras del bautismo en esa tierra clásica de los sentimientos generosos; allá recibió constantemente testimonios elocuentísimos de veneración y de respetos.

Aquí las señoras cubanas no pueden, no deben negarle sus adhesiones sinceras.

En buen hora que vuestros esposos y vuestroe padres, acariciando ideales extraños á vuestra misión de guardadoras exclusivas del fuego sagrado en el santuario del hogar doméstico, luchen en el terreno árido de la política, para la realización de esos anhelos; á vosotras toca la lucha más elevada del amor en todas sus expléndidas manifestaciones.

Todas, pues, sin distinción de clases ni categorías—y lejos, muy lejos de la humillación servil que deshonra y de la indiferencia que deprime—procurad demostrar á esa princesa ilustre, que viene á favorecernos con su visita, que también aquí en esta tierra de la hidalguía y de la hospitalidad hay corazones que sienten, hay labios cariñosos que saludan.

Acaso en esos momentos supremos de las recepciones oficiales y particulares, una madre espera ansiosa—al besar la frente del Rey niño—la noticia del éxito de esa embajada extraordinaria y excepcional á un pueblo que hasta ahora les es desconocido en este género de demostraciones.

Y la mujer cubana, que como hija, que como esposa, que como

madre puede presentar por doquiera con legítimo orgullo la aureola de todas las virtudes y que tanta participación tiene en el progreso y cultura de este país, no puede abandonar en momento tan solemnísimo, ni á la viuda, ni á la madre, ni á la Reina, tan dignamente representada por su hermana la Infanta Eulalia.

No es posible realizar—como hubiera sido mi deseo—una manifestación explóndida y vigorosa, donde fuérais únicas y exclusivas, constituyendo preciosísimo ramillete sin más emblema que vuestro respeto y vuestro afecto; y no es posible esa manifestación porque en el corto período que SS. AA. RR. nos favorecerán con su visita, se hace indispensable dejar el natural descanso á las fatigas de un viaje seguido de recepciones oficiales indeclinables que absorberán con su multiplicidad todas sus atenciones.

Limítome, pues, á confiar en vuestro delicado instinto, en la seguridad de que coadyuvaréis con éxito envidiado á los elementos de acción que nuestras celosas y dignas autoridades y centros competentes pongan en juego para recibir dignamente á los ilustres viajeros.

Vuestras atenciones tendrán el doble carácter de la espontaneidad y del cariño.

Réstame significar mi gratitud infinita á las distinguidas señoras que tan generosa como amablemente se prestaron á ofrecerme el valioso concurso de su elocuente é ilustrada palabra.

Con mis mayores respetos me repito vuestro admirador constante

CIRIA.

El Marqués de Cervera y de Villa Ytre.

Habana, Marzo 15 *de* 1893.

EXCMO. SR. GOBERNADOR GENERAL.

EXCMO. SEÑOR:

Cada generación que se levanta vigorosa de entre las ruinas de otras generaciones que la precedieron en el campo inmenso, de las batallas infinitas que constituyen la historia de la humanidad, trae á las esferas de la vida, en los amplícimos horizontes de su conciencia, nuevos ideales, y aspiraciones nuevas.

Es, que la humanidad infatigable en la prosecución de su destino, ni descansa, ni retrocede en sus progresivas evoluciones; avanza, como el Judío errante de la leyenda, encadenando los siglos, y enriqueciéndose en cada uno con adelantos que maravillan—Dominado por la mentida ciencia de los Brachmanes en los tiempos primitivos de aquel Oriente que á estática contemplación entregado,

se arrastraba entre sombras y geroglíficos indecifrables, dictando al mundo la Ley de castas que produce el pária miserable y el ilota envilecido; degradada en aquella Grecia de las gigantes creaciones por los mefíticos vapores del gineceo, y las torpezas repugnantes de sus dioses tutelares; marcada con sello de ignominia en Roma, en ese pueblo gigante de Césares y dioses, allí donde aun parece resonar entre los brindis de la orgía, el cínico reir de sus cortesanas, y el doloroso lamento de Espartaco, al sacudir los férreos eslabones de su pesada cadena, para amenazar con ellos, la vanidosa preponderancia del patricio privilegiado, la humanidad sigue el impulso poderoso, de la ley del progreso que le encamina, y en medio de luchas sangrientas verifica sus transformaciones sucesivas en la senda interminable de la perfectibilidad humana.

El genio Creador del hombre no encuentra jamás obstáculos que le detengan en su vertiginosa carrera: Un día, atraído por el expléndido panorama que presentan á su vista esos mundos que bordan de luz el manto de los cielos, crea con Galileo un nuevo órgano llamado *telescopio* que Herschell perfecciona; otro día quiere estudiar lo infinitamente pequeño y nace el microscopio de Wammerdan que perfecciona Stanhope; se arriesga otro día en los abismos de la tierra con la lámpara de seguridad de Davy; desciende con la escafandra á los profundos senos de los mares; utiliza en sus trabajos submarinos los aparatos de luz eléctrica de Rouguayrol—Denayrouse, y el hidrostato de Payerne; crea Torricelly el barómetro; el termómetro Cornelio Drebbel; revoluciona Lavoissier la química, y al organizarla como ciencia, desprendiéndola de los últimos girones del manto de la alquimia, lleva á todas las esferas de la vida nuevos elementos generadores de progreso.

Y esta acción es tan evidente, es—si podemos decirlo así—de tal modo tangible, que sus efectos se reflejan en todas las esferas de la actividad humana.

La ballestilla de los caldeos y el astrolabio de Hiparco de Alejandría, pasos incipientes para el cálculo y la observación, fueron reemplazados por el quintante de Harley, y el complicado sextante de nuestros días; la clepsidra del griego y del romano, encontró sustitución en los cronómetros de Sully, de Hárrison y de Breguet; los genoveses y los catalanes, revelan la existencia de las Islas Afortunadas; descubre Bartolomé Díaz el Cabo de las Tormentas, hoy de Buena Esperanza, que utiliza, para sus navegaciones al Oriente, Vasco de Gama, ese aventurero de fortuna, á cuya gloria dedica Camoens sus predilectos cantares; encuentra Colón un Nuevo Mundo.

Cada uno de esos descubrimientos, cada uno de esos adelantos llevó consigo nuevos elementos generadores de progreso.

Palacio: Salón de





Corte ó Besamanos.

Así como no cabe la inercia en la naturaleza porque es contraria á toda ley, así no cabe la inercia en la sociedad: el movimiento es ley esencial de vida.—Por eso á Blasco de Garay lo complementa Watt, y á Watt lo complementa Fulton lanzando al agua el Clermont en New York, ciudad de las grandes creaciones.—Por eso al pico de cuervo destructor del romano, y al fuego griego y al incendiario brulote, sustituyó la pólvora de Schwrtz que modificó las condiciones de la guerra.—Por eso á la sencilla lombarda de la batalla de Crecy, y á las culebrinas de 115 libras de peso, sustituyeron esos cañones mónstruos que inmortalizan los nombres de Amstrong, Withwort, Krupp y Hontoria.—Por eso á la férrea coraza de la Barcaza Espín del marino español don Juan de Ochoa, reemplazó la redoblada coraza francesa presentada ante las murallas de Kinburn, para ser en nuestros días reemplazada por esas otras planchas de acero que sirven de abrigo y de defensa á las modernas unidades de combate.

El siglo XV marca—como epopeya de gloria—la creación de las grandes nacionalidades que por virtud de poderosa reacción, abaten el poder secular de un feudalismo corrompido reconcentrando en el poder real, la plenitud de todos los poderes.

El siglo XVIII espira escribiendo con la sangre de un rey mártir los derechos sagrados de un pueblo injusto.

En nuestros días suprime Edisson las distancias, y la humanidad se encuentra como enlazada por estrecho abrazo.

No es sólo una raza; no es sólo un pueblo; no es sólo una generación quién de estos adelantos se utiliza porque constituyendo fundamentales principios en la Historia general de la Humanidad, tocan por igual, y por igual afectan á todas las clases sociales: á la humanidad entera.

No basta, no, que exageraciones é intransigencias de otras edades hayan establecido entre los hombres desilguadades morales: la ley inflexible del progreso vino á destruir esas barreras—al parecer infranqueables—imprimiendo en la frente soberana de un mulato escocés el genio de la filosofía que determinó marcha prepotente á una escuela predominante en el siglo XVII; dando á la conciencia y al corazón de Alejandro Dumas—también mulato,—inspiraciones y sentimientos para entretener en sus ocios á una Sociedad frívola y liviana, pero que llevaba el cetro intelectual del mundo: elevando hasta la presidencia del Ayuntamiento de París, primero, y hasta el Ministerio de Fomento después, en la gran república francesa á Heredia—mulato matancero;—enalteciendo con el honrísimo uniforme de Mariscal de Campo del Ejército Español, al caballeroso y valiente General don Eusebio Puello—negro dominicano—y modelo de lealtad; imprimiendo á los dedos de Ma-

nuel Jiménez—mulato trinitario,—con el alma de Rubinstein, las dulzuras de Gounod, y con las energías de Gottchalk todo el corazón de Espadero, para ser hoy el encanto de la Corte de Berlín; haciendo del negro coronel dominicano don Juan Suero, Gobernador del Cibao, un nuevo Hernani, juró la bandera española, derramó su sangre por ella, y por su voluntad expresa, fué su gloriosa mortaja; acabando al pie del cañón en Puerto Plata y al grito de ¡Viva España! para nacer por siempre en la historia, el negro dominicano General Ferrer; debiéndose á la acrisolada lealtad de los Cuerpos de color de Santiago de Cuba, la integridad del territorio el año 37 en aquella región oriental; fijando la atención universal en estos días el bizarro mulato General de Brigada Mr. Dogge honor del ejército francés, vencedor glorioso del Dahomey en Africa; haciendo inmortales á las Milicias de color que al mando del invicto Brigadier don Cornelio Coppinger de gloriosa recordación por bravo entre los bravos, y que con los arrojados artilleros que mandaba el valiente Comandante del Cuerpo don Adolfo Moliner y del Capitán Yribarren, defendieron el año 23 el famoso Castillo de San Juan de Ulúa en México, último baluarte de nuestra dominación allí y del cual con arma al brazo, banderas desplegadas y á tambor batiente salieron honrados por el enemigo, siendo entonces admiración de leales, ejemplo de valientes, gloria del Ejército, para ser más tarde de Brigadier á soldado, por tan heróica defensa, Caballeros todos de la laureada y militar orden de San Fernando, obtenida con brillantísimo juicio contradictorio; poniendo en los labios trémulos de Plácido y en las melodiosas cuerdas del violín de With, y de Brindis de Salas—mulatos los dos primeros y negro el segundo—cantares melancólicos, unas veces apasionados, otras veces tristes y dulces, como el suspiro de las brisas al jugar entre las flores.

No somos ya la raza desheredada, no somos ya los hombres malditos condenados á eterna esclavitud. El siglo XIX, gigante de cien cabezas que suprime las distancias, ciñendo la tierra con férreas ligaduras; que tiende esos hilos metálicos mensageros del pensamiento, que abaten las murallas de la patria, límites aparentes de la nacionalidad, y ponen en comunicación las regiones más apartadas del globo; que con la esperanza en Dios y la fe en la ciencia confunde en estrecho abrazo mares separados por lenguas de tierra, y horado los montes para enlazar opuestos continentes; *ese siglo lleva en las páginas brillantes, de su brillante historia la mayor de todas las aureolas; la aureola esplendente de la total y absoluta emancipacion del esclavo en todos los confines del universo.*

Una cadena que rompe, una servidumbre infamante que se redime, un estigma que se borra, son elementos que llevan á las es-

feras de la civilización inteligencias nuevas, cuyo concurso ni es despreciable, ni debe ser despraciado.

Iniciada en el parlamento inglés á fines del siglo XVIII por Willberforce la abolición de la esclavitud en las colonias inglesas, no podía España permanecer indiferente ante los movimientos del progreso realizado por un pueblo que al lado de la Majestad Augusta del Trono, y la aristocrática grandeza de sus Lores, mantiene incólume, con admiración del mundo, la justicia y el derecho del ciudadano inglés. Por eso España celebró con Inglaterra en los años 17 y 35 tratados prohibitivos del tráfico negrero; por ello también España en el año 66, declaró pirata al barco que al tráfico negrero se dedicara y la bandera del pirata—deshonrada—no presentó jamás nacionalidad alguna.

En estas condiciones, nosotros, la raza de color, que ayer representábamos en los ingenios material flotante, y hoy somos en las esferas de la vida hombres útiles á la sociedad en que vivimos; que hemos arrojado el último eslabón de la cadena de la servidumbre y podemos ostentar como títulos de gloria nuestra sangre vertida gloriosamente en los campos de batalla, en defensa de la bandera de la patria, nuestras abnegaciones en beneficio de la humanidad, nuestro respeto á las instituciones; nosotros, que somos hombres desde que somos libres, no podemos desconocer ni olvidar que hemos nacido en este pedazo de tierra que bordan las flores, que besan los mares, que acarician brisas embalsamadas; pero con caricias de libertad y de vida; que á la sombra de su pabellón se meció nuestra cuna, que son nuestras sus desgracias, como lo son sus fortunas, y que por religión, por lenguaje, por costumbres y por afectos sinceros de nuestras almas, estamos llamados á corresponder en lcs momentos actuales en que Soberana Augusta, distinguidísima dama, respetable por sus virtudes tanto como por sus grandezas, manda entre nosotros por primera vez dignísima representación en nombre del Rey niño. La raza de color, con sentimientos levantados en el alma, con nobles aspiraciones en la conciencia, con latidos honrados en el corazón, no puede, ni debe, ni quiere absolutamente permanecer inactiva y acude á V. E. que tan bien los conoce, y ha compartido con ellos las fatigas de la guerra en la Trocha, á V. E. que tan generosamente los ha favorecido, enaltecido y honrado, á V. E. cuyo bondadoso carácter tanto levantó el decaido ánimo en los momentos más solemnes de sufrimientos imposibles, para que utilice la honrada, buena voluntad y exquisita cortesía con que le ofrecen su decidida cooperación en cuantos festejos estime oportunos, anticipándole que en señal del común regocijo, nosotros también celebraremos fiestas, á las que desde luego invitamos á SS. AA. RR. los Infantes don Antonio y

doña Eulalia, como á su distinguido acompañamiento, y como á V. E., asegurando que nuestro júbilo por la asistencia sería tan grande como es sincera la invitación. En vapores engalanados y con alegres músicas y brillantes flores iremos á recibir fuera del puerto á los egregios viajeros, para ser de los primeros en saludar su feliz arribo; levantaremos arco triunfal en que tiernamente abrazadas madre é hija, España y Cuba, las bese uniéndolas con leal afecto, arco iris de paz, al recibir luz potentísima de sol esplendente, de libertad y de amor, de cultura y cortesía, de protección y esperanza; rogamos á V. E. se digne ofrecerles la presidencia de honor de nuestras sociedades respectivas, y le rogamos se nos señalase día en que una orquesta compuesta exclusivamente de individuos de nuestra raza y dirigida por batuta competente, pudiera amenizar con la sabrosa música del país una de las comidas á que asistan SS. AA. RR., y réstanos impetrar el competente permiso para que una Comisión de nuestra clase, presentada por V. E. mismo en testimonio del afecto con que nos honra, ofrezca á los augustos viajeros la consideración y cortesía de esta modesta pero siempre honrada clase de color.

Guarde Dios muchos años la importante vida de V. E. y colme de felicidades el camino de su vida.

Habana 10 *de Abril de* 1893.

EXCMO. SEÑOR:

Por acuerdo unánime de la junta extraordinaria celebrada en esta capital, y competentemente autorizado por todos los cuerpos de bomberos y sociedades de color de la Isla, á nombre y representación de la horada y leal clase de color.—CIRIA. *El Marqués de Cervera y de Villa Ytre.*

Tenientes Coroneles, Rodolfo Lagardere, José Bernabeu y José Pastor Veitia.—*Capitanes,* Calixto Aragón, Urbano Herrera y Estéban Llaneli.—*Tenientes,* Agustín Herrera, Juan Campos Campos, Laureano Cabrera y Máximo Barriaga.—*Músico Mayor,* Rafael Rojas.—Mauricio Calderón Quesada.— Justo Mailero.—Isidro Domingo.—Bernabeu Jiménez.—Tomás Montelier.—Manuel Valdés.—Casimiro Bernabeu.—Juan Pastor Pellicer.—Manuel Zaldivar.—Claudio Velasco.—Tomás López.—Martín Femillosa.—Máximo Barreal —Cristino Aguirre.—Antonio Manzano.—Gustavo Miyares.—José. Ortega.—Ildefonso Igualada.—Tomás Olivera.—Ruperto de León. —Anastasio Traviesa.—Juan Roque.—Juan Francisco López.—M. Rodríguez.—Pedro Leonardo Bernabeu.—Eugenio Pagés.—Alberto Jojón.—Cárlos Betancourt.—Apolonio Eiquier.—Justo Mailero.

—Vicente Campuzano.—Jorge Herrera.—Máximo Garsón.—Pedro Betancurt.—Manuel Valdés.—Ignacio Rosales.—Manuel Oliva.—Manuel Chamargo.—Juan Leserda.—Pastor Bejarano.—J. Herrera. —Francisco L. Bejarano.—Julián Escalera.—Florentino Ugarte.—Antonino Rojas.—Emilio Gómez.—Ramón Ramos Pavón.—Casimiro Salomón.—J. López.—José Dolores Saavedra.—Luis Jose García, etc. (Siguen las adhesiones personales hasta mil qninientas.)

A LA RAZA DE COLOR

Cuando todas las clases sociales de esta culta capital se preparan para festejar dignamente la llegada entre nosotros de los Infantes don Antonio y doña Eulalia, que—en representación del soberano—se dignan favorecernos con su visita, no es de creer que vosotros—siempre entusiastas y generosos—dejéis de contribuir con nuestro óbolo á las manifestaciones generales de adhesión, de afecto y de respeto.

Rotos los valladares que exigencias de otros tiempos, de triste recordación, estableciera entre los hombres, ya no se considera al de color como paria que lleva sobre su frente estigma de maldición, y lleva sobre su espalda, siempre desnuda y agoviada por el peso del trabajo, la huella sangrienta del látigo que envilece.

¡No!

Las leyes del progreso son inmutables, y Dios es justo en sus determinaciones.

Desde que Wiberforce en el Parlamento inglés, maldijo con arrogancia inusitada la esclavitud moderna, legado funesto de antiguas edades, fuese verificando la evolución lenta—pero evidente—que vino á producir más tarde, en el Parlamento español, solemne decisión que rompió en menudos pedazos la ferrea ligadura del esclavo.

Desde entonces, el hombre de color dejó de ser autómata movido al impulso deprimente de voluntad caprichosa: sintió latir bajo su frente el fuego sagrado de la idea; sintió latir su corazón á la influencia de sentimientos levantados.

Pasó, en fin, de la esfera de *cosa* á la esfera de *ser* inteligente y libre, tal como saliera de las manos del Creador, que no hizo jamás—en su esencia—criaturas desiguales.

Sí, pues, al Parlamento español debéis esa regeneración social que os engrandece, no es de dudar, que demostréis vuestra gratitud en el acto extraordinario y escepcional que se prepara. Los ilustres viajeros, nuestros huéspedes, recibirán estos homenajes con afecto sincero, del cual sois dignos por vuestras virtudes, ni desconocidas ni olvidadas.

Y conste que no os indico abdicaciones de dignidad contrarias á mi modo de ser, y á vuestra historia.

En momentos de peligros, cuando la nación da la patria, desconocida por la ofuscación de las pasiones violentísimas de los partidos políticos, arrojaba sobre los campos enrojecidos por la sangre y el incendio, elementos poderosos de devastación y de ruina, vosotros, con ánimo sereno y pensamientos levantados, y recordando que habéis recibido de aquel viejo mundo, religión y costumbres, idioma y sentimientos y libertad, defendistéis con notable energía los fueros de la razón, de la justicia y del derecho hasta el punto de alcanzar muerte gloriosa á la sombra veneranda del pabellón hispano, que protegía vuestros hogares y vuestras vidas.

Hoy mismo encerráis como en Santuario privilegiado, la bandera laureada del dignísimo Cuerpo de Bomberos que con sus abnegaciones y sacrificios alcanzó el dictado de heróico, y que figura en primera línea entre los benefactores de la humanidad.

La patria conservará vuestro estandarte de hoy con igual cariño de estimadísima reliquia con que guarda las blancas y gloriosas banderas de las valientes milicias de color.

Cúpole á mi padre, el Marqués de Villa Itre, la honra grandísima de mandar como Coronel, durante más de treinta años, los batallones de Cuba y Bayamo, constituyendo este hecho timbre privilegiado en la herencia de su nombre.

Yo por lo que á mi afecta, recuerdo todavía en mi edad, madura ya, y lo recuerdo con júbilo extremado todo el cariño de mi nodriza la negra carabalí "María de los Santos"; ella con amoroso afán secundó á mi benigna madre, y guió bajo su inspiración mis primeros incipientes pasos por la senda de la vida, y puso en mis labios balbucientes, las primeras débiles oraciones que el niño eleva al cielo. ¡Cuántas veces al volver la vista atrás, he sentido sobre mi frente—agobiada en ocasiones por el infortunio en mi larga peregrinación sobre la tierra—el beso cariñoso de aquella buena y hermosa negra que, con la de su hijo, debió su libertad á mi nacimiento, y que con entrañable afecto me quería.

¡Y cuántos como yo, se hallarán en este caso!

Por lo mismo debéis considerar sincero y leal este mi consejo que nada de oficioso encierra en sí. Deseo por gratitud y amor al explendor del Trono todo cuanto pueda significarlo y hermosearlo; y anhelo que en su realce toméis la honrosísima parte que de derecho os corresponde, pues que podéis estar orgullosamente satisfechos de la representación que tenéis en las ciencias, en las artes, en la milicia y en la prensa.

Sois grandes por vuestra nobleza de carácter; sois dignos por

vuestra conducta siempre honrada; sois nobles por la elevación de vuestros sentimientos, que os distingue.

Las diferencias exteriores del color, no indican diferencias de color en el alma que fué por igual para todos SOPLO DIVINO.

A todos nos hizo Dios á su imágen y semejanza. Sí todos somos dignos de El, dignos somos todos nosotros mismos.

Si al estudiar mis indicaciones las aceptáis con la misma sinceridad con que yo os las ofrezco, si perdonáis mi iniciativa en gracia de mi buena voluntad, daréis un nuevo testimonio de vuestra generosidad y de vuestra hidalguía, que es el primero en reconocer.—CIRIA. *El Marqués de Cervera y de Villa Ytre.*—Habana, Marzo 20 de 1893.

A LAS SOCIEDADES REGIONALES

DE

Beneficencia, Instrucción y Recreo

En la serie de trabajos que, en la modestísima esfera de mi acción, vengo ejecutando para contribuir con mis escasas fuerzas al mayor lucimiento de la recepción que esta culta y hospitalaria capital debe hacer á SS. AA. RR., faltaría á un deber de conciencia si no dedicara un recuerdo cariñoso, á esas Asociaciones regionales que ostentan en su bandera los símbolos de la caridad, y los símbolos de la instrucción, que es la base fundamental de bienestar de las modernas sociedades.

Sin vuestra influencia protectora, que lleva consuelos al desvalido, la nostalgia que se apodera del alma y destruye la materia, sería más dolorosa: al sentirse el hombre fuera del hogar donde ha nacido, acariciado por los consuelos de la familia y el beso dulcísimo de una madre, quizás muriera abrumado por la pena, si en vuestro seno no encontrara las espansiones del cariño que le recuerdan un pedazo de tierra bañado en ondas de luz y de harmonías.

Las teorías de cosmopolitismo, podrán ser—acaso—una verdad en su concepto abstracto; pero en su forma concreta, el cosmopolitismo es una aberración. Yo no sé que tienen las aguas murmuradoras del pobre arruyuelo de la aldea, embellecido—como fiesta de virgen—con las blancuras del nenufar; yo no sé que harmonías se desprenden de las ondulaciones de sus brisas y de sus flores; yo no sé que acentos pronuncia, con melancólica entonación, la vieja campana del santuario que al declinar la tarde recuerda á los creyentes la oración del *Angelus* que pronuncia con la fe primitiva, no mancillada por los escepticismos modernos, al pie del ho-

gar caldeado, la respetable abuela coronada por las nieves de la vida; pero esos ritmos del arroyuelo y de las flores y de la campana de la aldea, resuenan—con resonancia poderosa—en nuestro corazón y en nuestro oído, y no tienen—para las aspiraciones del alma—equivalente posible en todas las harmonías.

Por eso en vuestro seno se encuentra como la prolongación del hogar, como la continuación del pedazo de tierra donde hemos nacido.

Y si en este concepto desempeñáis misión altísima, no es menos importante la que representáis difundiendo la instrucción entre los asociados.

En la edad presente, es el primer timbre de nobleza, el que deriva de la instrucción: por eso el Duque de Rivas engalana su escudo con las bellezas de sus romances que coronan su frente de laureles; por eso el Conde de Cheste, general distinguido, se enaltece más y se engrandece con sus obras; por eso el general Ros de Olano ostenta con legítimo orgullo—al lado de los cuarteles de su escudo, los timbres de su valer como distinguido literato, al lado de los sabios Generales Almirante é Ibáñez.

....

....

Si la historia de la humanidad debe mucho á las conquistas de la guerra, porque en la infancia de las sociedades es la guerra elemento poderoso de regeneración y de vida, en la historia moderna las conquistas del trabajo, vigorosamente auxiliados por las ciencias y las artes, constituyen el timbre más glorioso de todas las grandezas.

Nosotros representamos hoy la continuación de aquellos hombres que arrancando á la naturaleza sus secretos impusieron al progreso el sello augusto de Majestad Soberana: iluminada nuestra frente con el rayo expléndido de todas las luces de pasadas edades y descendiendo al palenque de esa lucha de la inteligencia contra la fuerza que da á Nicholsson verdades indiscutibles, que da á Edisson grandezas incalculables, que da á Erison potencias desconocidas, que revela á Pasteur el mundo de lo infinitamente pequeño que se desarrolla en la gota de agua y en la onda de aire; que pone en el alma desencantada de Byron melodías dulces como sus ensueños y tristes como sus penas que cubre el pentágrama; con las tempestades del alma de Wagner, con las dulzuras de Berlio, con las tristezas de Mozrat, con los ensueños de Beethoven, de Mendeloshn y de Rossini, que pinta con Rafael vírgenes que entre limbos de luz parecen desprendidas de los abismos, del cielo representamos—digo—la conjunción poderosa de la ciencia con la inteligencia humana que—como destello de la inteligencia divina, es

invencible en sus conquistas y revela en sus manifestaciones el principio indeclinable de toda perfectibilidad.

Aquí, en este pedazo de territorio español, lleváis en vuestra mano, firme con la firmeza indomable del que lucha con su derecho, y por su derecho, es estandarte del progreso al dedicaros á la propaganda de la instrucción que eleva al hombre y le redime.

Ahora se os presenta ocasión magnífica de ostentar vuestras grandezas.

Viene entre nosotros damas augusta y distinguida, de regia estirpe, que por primera vez se digna favorecernos con su visita, doblemente grande, por que representa la majestad del Trono, y la persona, del Soberano.

Pero aun prescindiendo de esas representaciones oficiales que son como accidente transitorio,—la Infanta Eulalia trae consigo más importante representación: ella—como nosotros—busca en el estudio satisfacciones para su inteligencia y alegrías para su alma siempre embellecida por inspiraciones divinas que marcan en su alba frente al sello acariciador del genio más esplendoroso que todos los esplendores de su magnífica diadema. ¡Es artista! Como artista deberíamos recibirla y saludarla también.

Las sociedades regionales, siempre distinguidas por su hospitalaria caballerosidad con todos los artistas, no pueden ni deben dejar de hacer ostentación de sus respetos ante esa Princesa.—CIRIA. *El Marqués de Cervera y de Villa Ytre.*

Habana, 5 de Mayo de 1893.

A S. A. R. la Infanta Eulalia

Hay en la historia dos páginas brillantes: la que revela al viejo mundo este mundo nuevo adivinado por Colón, y esta de hoy en que princesa augusta nos concede el favor de su visita.

¡8 DE MAYO DE 1893!

¡Quiera el cielo que esta visita que se digna hacernos la representación del Rey, por medio de V. A. R., sea lazo inquebrantable de amor que una en abrazo estrechísimo á todas las provincias españolas, entre las cuales figura esa riquísima Antilla.

Al comunicar á vuestros hermanos las impresiones que aquí habéis recibido, decidles que las brisas—en sus giros ondulantes—acariciaban la explédida diadema de vuestros rubios cabellos besados por los rayos de un sol que mitigaba sus rigores para no las-

timar vuestra belleza; que las flores doblaban su altivo cáliz en testimonio de cortesía; que los pájaros entonaban sus más dulcísimos cantares, y que la naturaleza toda—sonriente y hermosa—celebraba con júbilo vuestra llegada.

Decidle más, Señora: decidle que todas las clases sociales os saludaron con afecto respetuoso, y que consideráis sincero el testimonio de la adhesión y de su respeto, que bien merece atenciones y consideración para los múltiples problemas que se agitan en las diferentes cifra de acción de esta provincia tan necesitada de protección para el desarrollo de todo lo que puede y debe ser elemento de prosperidad y de grandeza.

¡Dios bendiga á V. A. R!

Señora

A los R. P. de V. A.

El Marqués de Cervera y de Villa Ytre.





EXCMO. SR. D. MANUEL DE CIRIA Y VINENT
Marqués de Cervera y de Villa Ytre



Excmo. Sr. D. Manuel de Ciria y Vinent

Marqués de Cervera y de Villá Ytre.

Después de los trabajos preliminares llevados á cabo por este entusiasta miembro de la nobleza, y de los que realizó durante la permanencia de SS. AA. RR. en la capital, justo nos parece le dediquemos algunas líneas á personalidad tan distinguida, siquiera sea teniendo en cuenta los honrosos méritos que ha contraído para que su nombre sea recordado por centenares de familias de todas las clases sociales de esta ciudad y del interior.

Es tan conocida esta personalidad en la Habana, como lo es en Madrid, y su adhesión al Trono y á las instituciones es tan ferviente, que esta sociedad reconoce cuanto debe á su iniciativa vigorosa é infatigable en lucha con todos los elementos que la constituyen, el éxito alcanzado en la recepción y festejos en honor de SS. AA. RR. los Infantes don Antonio y doña Eulalia.

En este pueblo esencialmente demócrata el entusiasmo estaba totalmente dormido, y bien conocidos de todos fueron los esfuerzos llevados á cabo por el noble Marqués que á cambio de sacrificios y decepciones de todo género preparó la opinión, dando el resultado que todos conocemos. He aquí su biografía ligeramente trazada, debida á la bondad de un señor Oficial que nos ha facilitado algunos datos de su hoja de servicios.

Todos los periódicos sin distinción, han tributado al Marqués de Cervera todo género de elogios, publicando muchos de ellos su retrato y biografía.

Ingresó como Cadete, y siendo niño en el Colegio de Artillería en el antiguo Alcázar de Segovia, donde permaneció tres años hasta que por disposición superior pasó á Toledo, al Colegio de Infantería, donde se le examinó obteniendo el empleo de alférez de

Infantería con destino al Regimiento del Rey número 1. Vino á esta Isla al lado de sus padres, prestando sus servicios en Santiago de Cuba en los Regimientos de España y de la Habana. Nombrado ayudante del distinguido General don Antonio López de Letona permaneció hasta que por regreso de dicho General á España fué nombrado para prestar igual servicio á las órdenes del General don Rafael Primo de Rivera, pasando luego con igual destino á las del General don José de la Gándara, General en Jefe del Ejército de Santo Domingo, cuya campaña inició en Puerto Plata el Alférez Ciria y Vinent, á las órdenes inmediatas del heróico Coronel don Salvador de Arizón, honor del Cuerpo de Ingenieros y Jefe de la columna de operaciones que salió de Santiago de Cuba en el vapor "Isabel II", al mando de don Casto Méndez Núñez con dirección á Puerto Plata. La campaña de Santo Domingo la hizo notablemente, saliendo de ella con el empleo de capitán, y el grado de comandante, siendo entonces el Oficial de su clase más joven del Ejército español.

Más tarde, en 1866 siendo capitán del Regimiento de Burgos, en Madrid, fué tal su comportamiento y su acendrado amor á la monarquía y á la dinastía que mereció el honor de ser presentado por el Ministro de la Guerra inolvidable General O'Donell como modelo de lealtad y al frente de sus banderas. Después en Filipinas tuvo ocasión de prestar excelentes servicios que le valieron notorias recompensas—en el Batallón Escuela de clases en Madrid; hizo notable su mando dada la índole especial de aquel Batallón modelo.—A sus energías y actividades debió la organización del primer Batallón que vino con los expedicionarios á esta Isla y que tantos aplausos oficiales le valió del irreemplazable Director General de Infantería señor San Román. Obtuvo el empleo de coronel, merced á estos servicios extraordinarios. Ha sido Diputado á Cortes; es Jefe Superior de Administración Civil; ha servido en la carrera diplomática: ha dado la vuelta al mundo comisionado por el Gobierno á las órdenes del General Gándara: y es miembro de varias Sociedades.

En su ancho pecho, balancéanse colgadas de vistosas cintas, un sin fin de valiosas condecoraciones españolas y extranjeras.

Ha sido agregado militar á varias Embajadas de España en el mundo.

En el recibimiento de los Infantes, no se dió tregua para preparar fiestas, asistir á juntas, editar manifiestos y animar á todas las clases fiado en su título de Grande de España.

En la vida social es un caballero. Es un Roland por sus refinados gustos; un francés diría que él, vive por el sexo femenino, y un español aseguraría que sí, porque sus conquistas amorosas cai-

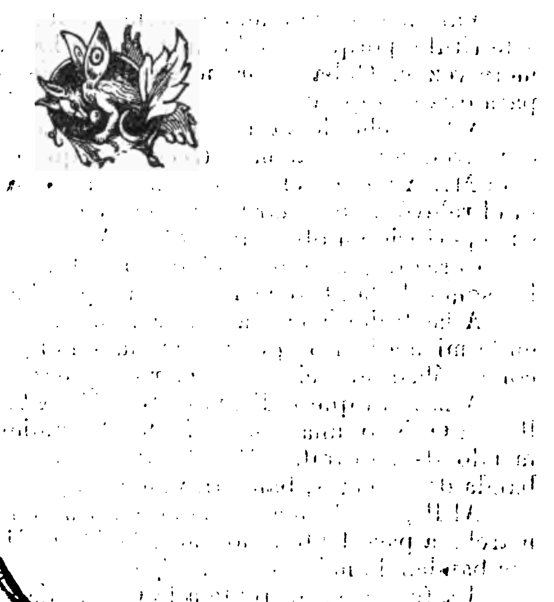
das en el platillo de la balanza de su vida no serían derrotadas por las de guerra.

La pólvora y el perfume se amalgamaron en él.

En los festejos de la nao, dejó lucir sus facultades literarias, ya en el banquete de los catalanes, de donde es su título de Cervera, ya en el de los gallegos de donde es hijo adoptivo, ya en todos los de la marina.

Cervera y Villa Itre, remembranza de la antigua nobleza española, no es de este siglo; yo le desearía ver con las mallas, la coraza y el tonelete, los vistosos cuarteles de su escudo en el pendón de su castillo, y no ceñido en el corte del traje moderno.

Los Infantes don Antonio y doña Eulalia no se podrán quejar—así sea—del digno é ilustre organizador.





LOS FESTEJOS.

PRIMER DÍA.

MARTES 9 DE MAYO DE 1893.

Varios acontecimientos tuvieron lugar en este día y le damos este título, porque son hechos que se han llevado á cabo por primera vez en Cuba y porque creemos que largo tiempo ha de pasar para que se repitan.

A las ocho de la mañana, la brillante banda de música del crucero de guerra alemán *Gueisenau* que manda el capitán de fragata Mr. Aubenrauch se presentó en Palacio, antes que se efectuara el relevo de la guardia y como DIANA, tocó diversas piezas de su repertorio en obsequio á SS. AA.

Cerca de una hora deleitó al público, y al retirarse lo hizo á los sones de la Marcha Real, como prueba de respeto.

A las 9 llevóse á cabo la ceremonia del RELEVO DE LA GUARDIA en la misma forma que se efectúa en el Palacio Real de Madrid, con la sóla diferencia del número de fuerzas que la cubre en la Corte.

A la hora que indicamos llegó al costado de Palacio, por la calle del Obispo, una compañía del Regimiento de María Cristina al mando de su capitán Sr. Morales y acompañada de la escuadra, banda de cornetas, bandera y música.

Al llegar al lugar señalado formó en secciones y rompió la marcha á paso lento á los acordes de la Marcha Real que tocaban las bandas de música y cornetas.

La fuerza pasó frente á la Capitanía General, residencia de los Infantes, hizo alto, colocóse en línea y se procedió al relevo.

Terminado éste, se retiró la compañía saliente, en la misma forma en que había llegado la que iba á prestar el servicio del día.

El relevo lo presenció el Sargento Mayor de la Plaza y casi en los momentos de él, llegó el Excmo. señor Capitán General que estuvo presente hasta la terminación, retirándose después al Palacio del General Segundo Cabo donde fijó su residencia, interín se hallasen en la ciudad SS. AA. RR.

A las 9 y cuarto, celebróse en la Capilla de Palacio el SANTO SACRIFICIO DE LA MISA, oficiando el secretario del Obispado Sr. Casas y ayudándole el Sr. Moreno, capellán de la Capitanía General. Asistieron al acto los Sermos. Infantes, su comitiva, los Generales Arias y Arderíus y sus ayudantes.

A las nueve y media comisionaron los Infantes al Excmo. señor Duque de Tamames, para que en su nombre visitarán al crucero de guerra alemán *Gueisenau.*

Tanto este buque, como el que hacía de Capitana de nuestra Armada, le hicieron los saludos de ordenanza.

A las diez se presentó en Palacio el señor don Andrés Clemente Vazquez, Consul general de Méjico y Decano del Cuerpo Consular de esta Isla y solicitó del señor Duque de Tamames una audiencia particular de SS. AA. RR. con el objeto de presentarle colectiva é individualmente sus respetos.

A las dos de la tarde tuvo lugar la RECEPCIÓN ó CORTE en Palacio, á que préviamente habían sido invitados por el Jefe de Palacio, el día anterior [8] las Autoridades, Títulos de Castilla, altos empleados, Oficiales generales, Jefes y Oficiales del Ejército, Marina, Milicias, Voluntarios y Bomberos.

Asistieron al acto la Excma. Audiencia del territorio, el Claustro Universitario, el Excmo. Consejo general de Administración, la Real Sociedad Económica, la Diputación Provincial, el Consejo administrativo de la región occidental, el Excmo. Ayuntamiento de la Habana, la Cámara de Comercio, los Excmos. señores General Segundo Cabo, Comandante General del Apostadero, Intendente Militar Sr. Araujo, Auditor General del Ejército, Obispo de la Diócesis, Gobernador de la región occidental, Secretario del Gobierno General, Comandantes Generales subinspectores de Artillería é Ingenieros, general jefe de Estado Mayor de la Capitanía general, Gobernador militar de Pinar del Río, Grandes de España, Títulos de Castilla, Caballeros Grandes Cruces, Senadores y Diputados, Gentiles Hombres, los demás generales con residencia en la plaza, Jefes y Oficiales del Ejército, Armada, Milicias, Voluntarios y Bomberos, Jefes de los distintos ramos de la Administración pública y varios caballeros particulares.

Concurrió á la ceremonia una comisión de la Junta Directiva

del partido de Unión Constitucional, llevando á la cabeza al respetable presidente Excmo. señor Marqués de Apezteguía.

Terminado el acto, pasaron á ofrecer el homenaje de su respeto á S. A. varias damas distinguidas de la sociedad habanera, contándose entre ellas las Excmas. señoras Marquesas de Apezteguía, de Gaviria de Santa Coloma, de O'Reilly, de Larrinaga, de la Real Campiña: Condesas de Buenavista, de Fernandina, de Romero, con su hija: Señoras O'Farril de Santos Guzmán (dama noble de María Luisa), de Molino, de Moral, de Corujedo é hija, de Sánchez Mármol é hijas, de Dominices é hijas, de Alonso Colmenares, de Martínez Carrasco y señorita Catalina Batista.

Al frente del Cuerpo Consular iba el decano señor don Andrés Clemente Vázquez.

Además vimos al Cónsul de Paraguay, señor don Adolfo Pérez Carrillo; al de la República Argentina, señor Mario Echarte; al de Alemania, Inglaterra, Estados Unidos, y demás naciones que tienen sus representantes en esta ciudad.

Durante la recepción doña Eulalia padeció una ligera indisposición; tenía el rostro sumamente encarnado.

La Infanta le dijo, en inglés, al Duque de Tamames:

—*Haga porque esto concluya pronto; estoy muy fatigada...*

Enseguida se retiró á sus habitaciones, regresando después al Salón del Trono con objeto de recibir á las damas que quisieron rendirle homenajes.

Pero sintiéndose nuevamente indispuesta, se volvió á marchar, quedando en el salón la Marquesa de Arco Hermoso, el Duque de Tamames y el señor don Pedro Jover, que forman la servidumbre.

La indisposición que sufrió, atribuyóse al excesivo calor y á la agitada vida que llevaba por no estar repuesta del cansancio del viaje.

Durante la recepción estuvieron tocando en el pórtico de Palacio las bandas de Zaragoza é Isabel la Católica, dirigidas por sus respectivos músicos mayores señores Martínez y La Rubia.

La Infanta vestía, expléndido traje de corte, blanco y oro, con valiosos encajes ciñendo su frente, rica diadema de grandes perlas y brillantes.

Elogióse mucho la atención de la Infanta con los representantes de las naciones, pues á cada uno le hablaba en el idioma de su respectiva nación.

Daba la guardia de honor una compañía del regimiento de María Cristina, con bandera escuadra y música, que se situó en los portales de Palacio, manteniéndose en correcta formación, ínterin duró el acto.

La recepción no ha tenido precedentes en la historia de esta

Antilla; estuvo tan brillante y animadísima que su recuerdo, inolvidable sin duda para los Infantes, será eterno para esta capital; pues en ese acto solemnísimo se demostró cumplidamente que aquí se mantienen incólumes el cariño entrañable á España y la adhesión incondicional al Trono que tantos días de gloria dió á nuestra patria y que hoy ocupa, rodeada de todos los prestigios y querida entrañablemente por todos, la augusta viuda del malogrado Rey á quien se debió la paz que se disfruta y la tranquilidad, gérmen del progreso que afianza la riqueza y ensancha los horizontes de la libertad.

A las 3 de la tarde, visitó el Excmo. señor Duque de Tamames, acompañado del ayudante del Capitán General, comandante Argudín y del capitán del vapor *Reina Cristina*, al señor don Manuel Calvo, jefe de la casa de M. Calvo y Cª consignatarios de la Compañía Trasatlántica de vapores correos, con el fin de significarle que había sido excelente el trato que la regia comitiva recibió de la oficialidad y servidumbre del citado vapor *Reina Cristina* durante su rápido y felicísimo viaje.

Después de hecha esta visita recibió el Duque en Palacio la del dignísimo Presidente del Centro Asturiano, para manifestarle en nombre de la floreciente Sociedad, hiciera llegar hasta SS. AA. la súplica de que era portador para que se dignáran honrar con su visita las Reales personas, el edificio, disponiendo al mismo tiempo, que durante su permanencia en el Centro concurriera la banda de música de Zaragoza.

El Excmo. señor Duque de Tamames, en nombre de la Infanta, comunicó al señor Valle que S. A., si se encontraba restablecida de su ligera indisposición, como era de esperarse, asistiría con mucho gusto á la fiesta de la mencionada sociedad regional, á la que concurriría asímismo, la banda referida.

Aseguróse que la fiesta se efectuaría el viernes 12 con arreglo al siguiente programa:

PRIMERA PARTE

1° "Caballería ligera", de Suppé, por la orquesta.
2° Discurso del señor Presidente.
3° Romanza de la zarzuela "Jugar con fuego", por la señora Alemany.
4° "La primera lágrima", de Marqués, ejecutada por el sexteto.
5° Poesía, recitada por la niña Amparo Serra y Dumont.
6° Duo de la ópera "Linda" de Donizetti, por la señorita Garín y el señor Massanet.
7° Discurso por la escritora asturiana doña Eva Canel.

8º "Spirto gentil", de la ópera "La Favorita", por el señor Massanet.

SEGUNDA PARTE

1º Obertura por la orquesta, "Poeta y aldeano"
2º Rondó de "La Sonámbula", por la señorita Garín.
3º Discurso por el señor Aguirre.
4º Duo de la zarzuela "Estreno de una artista", por la señora Alemany y el señor Massanet.
5º Poesía por el señor Triay.
6º "Un ballo in maschera", por la señora Alemany.
7º Discurso por don Saturnino Martínez.
8º "Lluvia de oro", tanda de valses, por la orquesta.

La orquesta estará bajo la dirección de don Anselmo López, don Miguel González y don Luciano Raluy.

El ofrecimiento fué cumplido como podrá verse más adelante al describir los festejos del día 12.

A las 4 el Excmo. señor Marqués de Cervera, hizo entrega al Jefe de Palacio para que se dignara hacerlo á su vez á S. A. doña Eulalia, de la sentida instancia que transcribimos.

Dicho documento, fué acogido con la mayor benevolencia por S. A. R. y manifestó que siendo ese un asunto que competía al Gobierno, prometía interponer cerca de él, todo su valimiento á fin de que fuera pronto y favorablemente despachada.

SEÑORA:

Don Manuel de Ciria y Vinent, Marqués de Cervera y de Villa Ytre, Conde V. de Montealto, Coronel retirado, ex-Diputado á Cortes, Jefe superior de Administración civil, etc. Al presentarse ante los R. P. de V. A. viene profundísimamente emocionado á implorar en nombre de la desgracia, amparo y protección para el desvalido. Acompáñame, Señora, las dolorísimas lágrimas de madres sin hijos, de esposas viudas, de hijos huérfanos, porque no viven la vida que Dios nos concedió aquellos seres que por su desgracia sufren persecución por la justicia, y que muertos civilmente yacen en las obscuras tumbas de las cárceles y presidios, abandonados de la fortuna y con toda clase de amarguras y decepciones, viven una vida que no vale ciertamente la pena de ser vivida, y que sólo la alienta la fe y la esperanza en Dios que todo lo puede y que acrecenta los afectos y la necesidad de la expansión para darnos la vida relativa en el amor de la familia.

En este solemne momento de mi vida, quizás el más grande, arrasados en lágrimas mis ojos, temblorosa mi mano, y agitado mi espíritu, quisiera tener inspiraciones que llevasen á V. A. todo lo

que yo siento, todo lo que yo anhelo, todo lo trascendental de lo que vengo á pedirle.

Amante apasionadísimo de los explendores del Trono y de las glorias de V. A. vengo á darle ocasión de evidenciar todas las bellezas que encierra su corazón hermosísimo, y toda la grandeza de un alma generosa.

Señora: Más alto patrimonio que el heredado de los siglos, es el patrimonio adquirido por V. A. al lado de su Augusta madre, cuyo nombre siempre respetable, pronunciaron siempre con cariño infinito, todos los desheredados. Siempre bondadosa y buena enjugaba con el cariño de madre todas las lágrimas del desvalido y acudía con mano generosa á socorrer todos los infortunios.

Vos que sois, Señora, su hija, y á su lado y al lado de vuestros hermanos, habéis recibido lecciones de abnegación y de generosidad, no podéis dejar de ser generosa y abnegada en el momento en que se os ofrece la ocasión de prestar vuestro auxilio protector á todos los que sufren. Sed en Cuba el ángel de consuelo para el desgraciado, y pensad que no sólo os saludan con amor infinito los que véis á vuestro lado constantemente. Lejos de vos y en tristes prisiones, lloran amarguras infinitas y pasadas culpas que no redimen los arrepentimientos más sinceros, seres que desde el fondo de sus almas y en la soledad de su desgracia, os quieren, respetan y bendicen; y estas calladas manifestaciones valen, seguramente, tanto ó más que los aplausos y vítores de alegre y regocijada multitud.

Cada cañonazo que al pueblo anuncia el honor de vuestra visita, cada campana al agitarse regocijada, celebrando vuestra llegada, lleva en las hondas del aire al rincón más obscuro de sus calabozos un recuerdo de que hay otra vida, de más expansión, de más sentimiento; y esos cañones y esas campanas, hacen hoy día de júbilo grandísimo para esta sociedad, más cruel y más amargo el dolor del preso que se da cuenta de la extención de su infortunio.

Dignáos, Señora, pensar un sólo momento en cuanto acabo de exponeros y veréis palpante toda la extensión de estos males que vos podéis aliviar, para que á tristezas tan hondas sustituyan esperanzas de amor y de dicha, de ambiente de libertad.

Es la primera vez, Señora, que la familia Real pisa este pedazo de territorio español, y en estas circunstancias todas las desventuras sienten como alivio de sus penas, en la esperanza de que V. A. representando las bondades de la Reina Regente y por inspiraciones de su corazón levantado y de sus sentimientos generosos, tienda su mano benéfica para aliviar en cuanto quepa en lo posible la situación dolorosísima de cuantos sufren—el mayor de todos los males—la persecución de la justicia. Bienaventurados ellos

con vuestra regia visita, que vendrá á realizar ideales tantas veces acariciados y jamás cumplidos en la forma y extensión convenientes.

¡Ah Señora! Si os dignárais por conmiseración visitar el calabozo...... Pero no es posible, ni cabe vuestra grandeza en el círculo del dolor, ni es justo entretener vuestro espíritu, para el que todos queremos alegrías y dichas sin cuento.

No habría en la Historia una sóla página tan embellecida como la página en que se consignara la bondad de Vuestra Alteza al otorgar en nombre dél Rey, perdones que los desgraciados esperan con anhelo. Llevad, Señora, á vuestra diadema esta nueva joya de inestimable valor y recibiréis las bendiciones de todos los que lloran, que es la ofrenda más grande que pueden presentaros las almas agradecidas. Cuba entera se regocijará más que con los explendores de todos los festejos Reales, con este testimonio de caridad que podéis otorgar si os dignáis impetrar de vuestra Augusta hermana, la Reina, Regente, la autorización precisa, que seguramente no habrá de seros negada, no sólo por las condiciones de nobleza que la distinguen, sino también por la altísima representación que venís desempeñando á esta apartada región que hasta ahora os era desconocida.

Pero Señora, si queréis otorgar la gracia que os pido en nombre de todos los que sufren, dignáos hacerlo de modo que antes de vuestra salida de la Isla de Cuba, puedan personalmente besar vuestras ropas como reliquias benditas, los favorecidos. Si así no lo hiciéreis, la tramitación oficial haría estéril el beneficio, y es preciso recordar que en circunstancias supremas cuando el dedo de Dios marcaba con su castigo algunas comarcas de la Madre Patria, estos desgraciados por quienes imploro y á los cuales la sociedad había arrojado de su seno, llevaron sus abnegaciones hasta el extremo de sacrificar sus haberes y economías, para acudir en auxilio de sus hermanos, ofreciéseles entonces recompensa legal, que todavía no han obtenido. Y por tanto,

A. V. A. Suplica se digne tener en consideración todo lo expuesto, y por ello, y por si mi lealtad y mi amor acrisolado, y mi adhesión al Trono merece alguna recompensa—que para mí personalmente no solicito—se digne otorgar la gracia que humilde implora con las lágrimas de los que sufren, y que sentirán con júbilo infinito todas las clases sociales de esta culta sociedad que unísonamente elevarán sus votos á Dios, para que colme de dichas el camino de V. A. y de flores preciosas el de vuestros lindísimos hijos, cuyo recuerdo invoco para haceros más interesante mi anhelo. La Santísima Virgen de la Almudena los cubra con su manto ancho de protecciones de todo género, y los ángeles más bellos del cielo,

con músicas deliciosas sonrían los inocentes y tranquilos sueños de estos niños que Dios bendiga.

Habana, 9 de Mayo de 1893.

Señora

A los R. P. de V. A.

El Marqués de Cervera y de Villa Ytre.
Conde V. de Montealto.

A las 5, y á pesar de la indisposición sufrida en los momentos de la recepción oficial salieron los Infantes, acompañados de la Marquesa de Arco Hermoso, del Duque de Tamames, del señor Jover, del Capitán del Puerto, señor Alemán, Gobernador Regional y Marqués de Apezteguía, con objeto de visitar los cruceros de guerra alemán y español: el *Gueisenau* y el *Barcáiztegui.*

Dirigiéronse en carruaje á la Machina, pero á la llegada notáron que no los aguardaba ninguna embarcación para conducirlos á bordo de los buques.

La falúa real, por equivocación tal vez, se encontraba en espera, en el muelle de Caballería.

Pero rápidamente, los bizarros oficiales del *Gneisenau* que desde el puente divisaron con sus catalejos la llegada de los Príncipes á la Machina y se apercibieron de que no tenían donde embarcar, les enviaron con velocidad inusitada una elegantísima falúa, antes de que intentase el real esquife dirigir su rumbo en busca de aquellos.

Personóse ante doña Eulalia y don Antonio un gallardo oficial del buque extranjero, el cual, llevando la diestra perfilada al entrecejo y saludando con el respeto que lo hiciera á su Guillermo, invitó á los Infantes á entrar en la falúa.

No titubeó doña Eulalia, después de haber estado en espera de su embarcación, y entró en la oportunísima que se la ofrecía.

Con ella, naturalmente, las demás personas.

En compensación á la contrariedad apuntada, hallaron los Infantes en el *Gneisenau,* la blancura de cuyas bandas rompían las manchas de humo de cien disparos.

Apenas pisó doña Eulalia el bote, la fragata lanzó el primer cañonazo; tal parecía que el pie de S. A. hizo estallar el fulminante.

Aguardaban á los Infantes, el Capitán de la fragata, Mr. Stubenrauch, quien, adivinando los deseos de su Emperador, demoró la marcha de aquella, para rendir sus homenajes á los Príncipes de una nación amiga.

A su lado el correctísimo barón de Seldeneck, Cónsul de Ale-

mania, vestido de gran uniforme, en el cual se destacaba el recamo del oro, más que el fondo de azul Prusia.

Alineada airosamente, seguía la oficialidad toda, que fué presentada á sus huéspedes por el Capitán.

La banda del *Gneisenau* tocaba la marcha nacional de Alemania.

Los Infantes pasaron por delante de la tripulación, recorrieron todas las cámaras y presenciaron varios ejercicios de fuego ejecutados por los marineros con una precisión é inteligencia admirables. Doña Eulalia celebró aquella maestría.

En un departamento suntuoso de la fragata alemana, la champaña francesa abrió su boca riente. Mr. Stubenrauch brindó en castellano por los Infantes y la familia real de España. Doña Eulalia dióle gracias efusivas, prometiéndole repetirlas por escrito al Emperador.

La Infanta fué obsequiada, además, con un *bouquet* de bellísimas rosas y una cinta negra que llevaba en rojo estampado el nombre de *Gneisenau*, nombre de un glorioso marino del tiempo de Napoleón.

Al saltar doña Eulalia de la escala á su falúa, Mr. Stubenrauch besó su mano.

Al aire entonces, en un mar azul maqueado sobre cuya superficie el sol hacía lentejuelas, doña Eulalia mostró su gentileza. Era su traje blanco, de crespón de China con adornos de tul del mismo color. Guantes avellanados. Sombrilla de la tela del traje, con vara de ébano y puño de plata y oro. Capota roja y negra con velillo hasta la barba. ¿Alhajas? Sólo un alfiler modesto en el cuello y un clavo de brillantes atravesando la capota.

En medio de innumerables remolcadores, lanchas de vapor y botes, ocupados por personas distinguidas y de las detonaciones y ¡*hurrahs!* del *Gneisenau* y del *Sánchez Barcáiztegui*, llegaron los expedicionarios á este barco de la flotilla que guarda el puerto de la Habana.

Con simples diferencias, sería repetir aquí lo ocurrido en el barco alemán.

El Comandante y Oficiales del *Sánchez*, tipos bien marcados de la caballerosidad, hidalguía y cultura de nuestra marina, dispensaron á doña Eulalia y don Antonio un recibimiento expléndido, regocijándose ellos de estar en barco de su nación, de tal estima.

Con el crepúsculo echado, regresaron á tierra, y los coches, desde la Machina á Palacio, rompieron la cuajada multitud que invadía la carrera.

Cuando regresaron los Infantes de la visita á las naves, el muelle de la Machina se hallaba muy favorecido por graciosísimas

damas, las cuales se formaron en dos alas junto al desembarcadero. La Infanta pasó entre ellas y se detuvo breves momentos á hablarles, rebosando de seducción y de atractivos.

En esto una señora, doña Celia del Castillo, se acercó á la Infanta y con lágrimas en los ojos, que revelaban su emoción, le hizo entrega de un memorial pidiendo que se conceda á su hijo don José de Rameau, la gracia de que lo examine un tribunal especial, para su ingreso en la Administración Militar, en atención á que se encuentra enfermo y no le es fácil trasladarse á la Península para sufrir allí el exámen.

El numeroso público que llenaba la Machina y sus alrededores, presenció esta escena.

Dirigiéronse los Infantes á tomar los coches: el público estrechó su cerco, costando á las parejas de O. P. mantener la distancia. Observólo doña Eulalia y les dijo dulcemente:

—*Dejen ustedes que se acerquen.*

El público, al oir estas palabras, prorrumpió en vivas y aplausos. Los Infantes con su comitiva siguieron por las calles de la Muralla desde la Comandancia General de Marina, cuya guardia le rindió los honores de ordenanza, hasta la de Dragones, Reina y Cárlos III hasta la Quinta de los Molinos, regresando por las últimas calles y bajando por la de Obispo hasta Palacio donde tuvieron que salir al balcón, forzosamente, para corresponder á los deseos del público, aglomerado en la Plaza de Armas.

A las 8 de la noche se efectuó la comida ofrecida por los Infantes y comitiva á la que asistieron el Excmo. señor Capitán General, la Marquesa de Arco Hermoso, Duque de Tamames, don Pedro Jover, el señor Cónsul alemán, los comandantes del crucero *Gneisenau* y dos ayudantes del mismo buque, el señor Alcalde, los generales Carmona, Osorio, Molins, brigadier Loño, el General Segundó Cabo, el General Alemán, el Intendente militar, el Inspector de Sanidad militar, el Auditor general de guerra, el señor Conde de Diana y don Manuel del Valle.

Asistieron también los señores Sanchiz, Rodas, Muller, Argudín, Navarrete y el comandante oficial de guardia y el ayudante de los Guías del Capitán General.

Después de la comida acudieron á ofrecer sus respetos á la Infanta doña Eulalia las distinguidísimas señoras marquesa de Apezteguía, de Santa Coloma y Du-Quesne, la condesa de Sagunto, señoras de Corujedo é hijas, O'Farril, de Santos Guzmán, señora Dominicis é hija y la señora de Osorio con sus hijas.

Mientras tenían lugar todos estos actos que hemos mencionado, ya en el interior de Palacio, ya á bordo de los buques, aumentaba la animación en las calles de la Habana.

Una concurrencia extraordinaria invadió las calles de Obispo, O'Reilly, Muralla, San Rafael, Monte, Parque de Isabel la Católica, Plaza de Monserrate; pero donde el cruce ya se hacía imposible era en el Parque Central.

El excesivo valor por un lado y por otro la música y las iluminaciones, llevaron allí una inmensa concurrencia.

Tocó la excelente banda del Regimiento de María Cristina, como sabe hacerlo, lo siguiente:

1ª Champagne Mazurca, Farchsball.
2ª Sinfonía "Carnaval romano", Verlioz.
3ª Fantasía del Profeta, Meyerbeer.
4ª Potpourrit humorístico, Juarram.
5ª "Lluvia de oro", tanda de valses, Weiteufel.
6ª "La Gracia de Dios", paso doble, Roig.

Fueron muy celebrados.

Las iluminaciones expléndidas. Jamás se ha visto la población como en esa noche.

La luz de Edison, unida á la del Gas lanzaba sus potentes focos convirtiéndolos en mil arcos, que deslumbraban por su fuerza y lucidez.

Merecen citarse por su explendor en las luces, los siguientes edificios:

Centro gallego: Las cornisas, arcos, jambas y balcones desaparecían bajo la claridad que despedían los millares de vasitos de colores allí colocados.

La empresa del gas: Su fachada llena de cañerías por las que salían millares de lucesitas que brillaban como diamantes sobre la puerta principal en la que figuraba un bien trazado mapa de la Isla en cuyo centro lucía un anagrama á SS. AA. RR., y á los lados, el disco solar una hermosa estrella y un cuarto de luna.

Empresa de Villanueva: Adornada caprichosamente con variedad de luces.

La flor de Cuba: Esta fábrica de tabacos propiedad del opulento fabricante don Manuel Valle parecía una ascua de oro; tal era el gusto y la inmensidad de luces que ostentaba en su galería y balcón de la calzada de Galiano.

Círculo habanero: Un medio punto de luces de gas en el que se leía á SS. AA. RR. los Infantes y en el centro un ancla con las iniciales C. H. enlazadas.

CENTRO ASTURIANO: Serio y elegante: en el balcón principal que da á la plaza del Monserrate, un medio círculo en que se leía á SS. AA. RR. los Infantes, el Centro Asturiano;—en los demás balcones, cruces y signos todos de mecheros de gas.

DIRECCIÓN DE LA GUARDIA CIVIL: Igual que el Centro Asturiano, con la variación de la dedicatoria que era la de la Guardia Civil.

HOTEL INGLATERRA: Con preciosos focos de luz eléctrica blancos y rojos que daban al edificio un aspecto fantástico.

AIRES D' A MIÑA TERRA: Preciosas luces y un gran arco que abrazaba todo el ancho de la calzada, pues sus extremos estaban asegurados en su fachada y en la de la casa del frente de la Sociedad.

EL TEMPLETE: Con mecheros de gas.

EL KIOSKO, de la empresa de ómnibus *La Unión*: un medio círculo en que se leía la E. de O. *La Unión* á SS. AA. RR.

EL CASINO ESPAÑOL Y LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL: Luces de gas con sus bombillos.

AYUNTAMIENTO Y MAESTRANZA DE ARTILLERÍA: Lo mismo que los anteriores.

ESTACIONES DE BOMBEROS MUNICIPALES Y DEL COMERCIO: Iguales.

PALAIS ROYAL: En la calle del Obispo, profusamente iluminado con luces de gas y vistosos bombillos.

EL FÉNIX: En la misma calle, á igual altura que el anterior establecimiento.

LA HABANA: En la misma calle esquina á Aguacate, con mecheros de gas.

LA CORONA, UNIÓN CLUB, LA ACACIA, HELADOS DE PARÍS, CÍRCULO MILITAR, CASA DEL SEÑOR GAMIZ, CUARTEL DE LA GUARDIA CIVIL é infinidades de establecimientos de la calle de la Muralla, lucían las luces de gas, que son costumbre en las iluminaciones.

Y por último, la CAPITANÍA GENERAL, donde estaban hospedados los Infantes, que no solo lucía brillantes luces en todos los balcones de su fachada, sino que le daban más animación los vivos destellos que lanzaban las del interior, hábilmente colocadas por el inteligente instalador y mecánico, D. José Villadóniga, dueño del acreditado taller situado en la calle de Aguiar núm. 124.

Los trabajos de este modesto obrero llenaron cumplidamente los deseos de la comisión que intervino en el adorno del Palacio,

Un rumor confuso y alocador, expresaba el entusiasmo que sentía el pueblo de la Habana.

La Infanta manifestó vehementes deseos de visitar el colegio del Sagrado Corazón de Jesús que dirije la Rda. Madre Tur, por haber sido ella su profesora en París.

Manifestó también que otro de sus deseos, era el de recibir á diario á todas las damas que quisiesen y á cuantas personas lo solicitasen, suprimiendo fórmulas de etiqueta. Con mirada sútil, doña Eulalia comprendió que ese era el medio de conquistarse los corazones cubanos, y mostraba con actos de franqueza, bondad y dulzura, singular propósito de hacerse querida.

Tenía empeño en que se supiera que su viaje á Cuba, no era *de paso* para Chicago, á donde hubiese ido con don Antonio directamente, sino directo y determinado por su antiguo afán de conocer la Perla de las Antillas.

Que deseaba establecer relaciones cercanas y cordialísimas con todos los elementos de esta sociedad y que se marchó con el sentimiento de no haber podido permanecer—por motivo de la rigurosa estación de verano—todo el tiempo que anhelaba su predilección por un país al que deseaba venturas infinitas.

Sentía al propio tiempo doña Eulalia que su delicada salud le impidiese tomar parte en los festejos que se celebrasen de día; pero que desde las tres de la tarde hasta la noche, estaba dispuesta á gozar de cuantos les ofreciera el pueblo de la Habana.

Princesa que así se explicaba, merecía serlo por el talento.





LOS FESTEJOS.

SEGUNDO DÍA.

MIERCOLES 10 DE MAYO DE 1893.

Desde el día 9 había circulado profusamente la siguiente invitación del Presidente del Casino Español de la Habana:

CASINO ESPAÑOL

El señor Presidente del Casino Español suplica á los señores socios, cumplimentando el acuerdo tomado por las Sociedades de Beneficencia, Recreo y Regionales, se sirvan acudir á la calle del Prado, almacén del Excmo. señor don Antonio C. Tellería, en el día y á la hora en que la prensa anuncie el simulacro de incendio, que deben presenciar los Serenísimos Infantes doña Eulalia y don Antonio.

Habana y Mayo 8 de 1893.

El Secretario, *Manuel Romero Rubio.*

Este anuncio á que nos contraemos ya se había publicado en el programa acordado por los Excmos. señores Capitán General y Duque de Tamames.

Preparáronse las Sociedades para el desfile de honor y desde las primeras horas de la mañana de este día empezaron las oportunas itaciones para el acto.

A las 9 de la mañana y con la puntualidad marcada para los actos militares se efectuó el relevo de la guardia, entrando la segunda compañía del Muy Benéfico Batallón de Bomberos Munici-

pales, de la cual es capitán don Francisco Sánchez Reyes, capitán primer ayudante don Ricardo Arnautó, primeros tenientes don Esteban Fernán y don Alfredo Cortés, segundos tenientes don Sergio Guardia y don Joaquín Fernández Tuya, y el primer teniente abanderado don Francisco González Arena.

El relevo se hizo con las mismas formalidades que el día anterior, acompañándolo la escuadra, banda y música, la que estuvo tocando escogidos números de su repertorio en los portales de Palacio.

Lucióse sobremanera la brillante Escuadra de Gastadores por su porte, instrucción militar y sobre todo la igualdad de estaturas.

Colocáronse los centinelas marcados que eran: cuatro en la puerta principal, dos en la que da á la calle de Mercaderes, uno en la que da á O'Reilly, seis en la escalera principal y dos en la puerta principal de las habitaciones que ocupaban SS. AA., y la guardia saliente se retiró en la misma forma que había hecho su entrada el día anterior.

En los momentos de estarse efectuando el relevo SS. AA. RR. desearon oir misa y á las 9 y cuarto eran satisfechos sus católicos deseos por el Capellán señor Moreno que ofició, asistiendo SS. AA servidumbre y ayudantes.

A las 10 y sin previo aviso se presentó en el Cuartel de Bomberos del Comercio el Infante don Antonio, acompañado de su Secretario particular el Gentil Hombre don Pedro Jover y del capitán señor Navarrete.

Encontrábanse en esos momentos en el Cuartel haciendo la faena de limpieza, los empleados asalariados y presenciándola los Jefes y ayudantes de Guardia, señores Marín, Pedro Pablo Guillot y Mesa quienes recibieron á S. A. y comunicaron inmediatamente por teléfono al señor Ruiz primer Jefe, la novedad que ocurría.

Este Jefe acudió inmediatamente á la llamada.

S. A. mostró gran interés en conocer minuciosamente, tanto la organización como el material del Cuerpo; examinó detalladamente el gabinete telegráfico, las bombas, carreteles, ganado y cuadra, mostrando su satisfacción al ver el estado de orden y policía en que se encontraba todo.

Después presenció un enganche que se repitió para convencerse que en *doce segundos*, podían abrirse las puertas, prepararse el material, colocarse el personal todo en sus puestos y resolverse la orden para ocupar la caja de agua adecuada al sitio de donde se recibiese la alarma.

No ocultó su favorable impresión que dejó consignada en el album del Cuerpo, donde figura la siguiente frase: "*Encantado al encontrar en tan buen estado todo.*" ANTONIO DE ORLEANS,

Infante de España.

El señor Ruiz, le mostró el estado de los fondos del Cuerpo, que se publica mensualmente y que figura en un cuadro colocado en el Cuartel, explicándole los recursos y las necesidades de la Institución.

Antes de retirarse S. A. dirigió la palabra á los oficiales que por casualidad se hallaban en el local y le fueron presentados por el primer Jefe, felicitándoles por la excelente organización del Cuerpo á que pertenecían y del cual había tenido noticias de la justa fama de que gozaba.

S. A. pidió un reglamento del Cuerpo, que fué facilitado por el señor Ruiz, quien lo despidió agradeciéndole el interés que había demostrado por el Cuerpo, y el juicio favorable que le había merecido.

Poco antes de las doce pasó á Palacio una comisión de la Sociedad de Beneficencia Andaluza, compuesta de su Presidente el señor Santos Guzmán y de los vocales don Ricardo Morales y don Manuel Romero Rubio con objeto de ofrecerle al Infante don Antonio, como hijo de Sevilla, la PRESIDENCIA DE HONOR de esta benéfica institución, primera que ha sido en conmemorar con limosnas entre los pobres, el aniversario del Descubrimiento.

El Infante aceptó con gusto el cargo que se le ofrecía y S. A. doña Eulalia al saber el asunto de que era portadora la comisión, acudió nuevamente complacida al lado de su esposo, dió á besar su mano á los comisionados y departió con ellos largo rato, expresándoles las simpatías que siente hacia aquellas provincias y el cariño que les profesa.

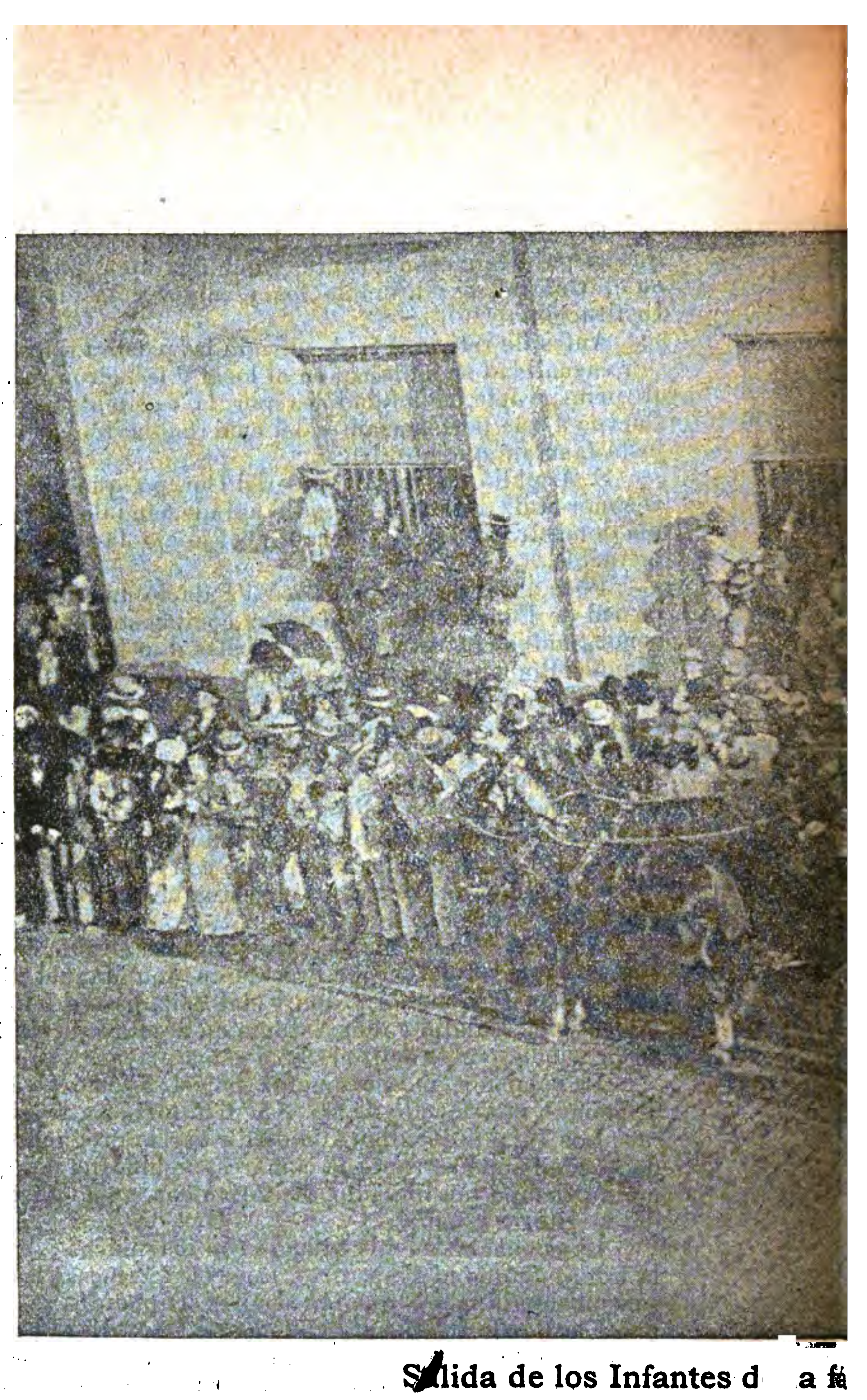
A las doce, una comisión de la Excma. Diputación de Pinar del Río, compuesta del señor Presidente don Manuel Rodríguez San Pedro, don José Menor y don Vidal Saíz, pasó á felicitar á los Infantes doña Eulalia y don Antonio en nombre de los habitantes de su provincia por su feliz arribo á estas playas.

La comisión fué presentada por el Excmo. señor Duque de Tamames, mereciendo de SS. AA. RR. cariñosa acogida.

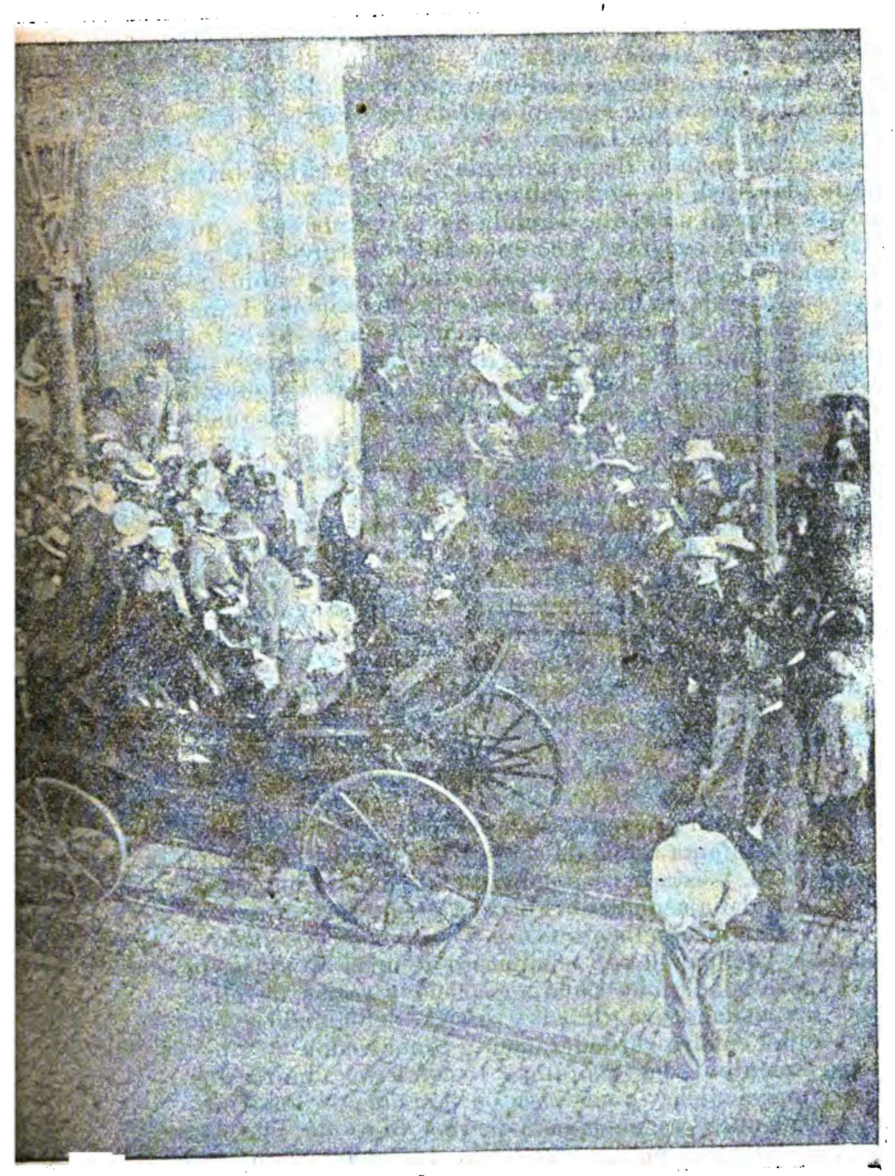
Los Infantes se dignaron dirijir varias preguntas á los señores de la comisión acerca de la comarca, significándoles que de no tener su tiempo tan limitado, visitarían con sumo gusto esa porción del territorio español.

La comisión fué obsequiada con magníficos tabacos, teniendo la honra de que al despedirse, la excelsa Princesa les tendiera afectuosomente la mano, que los señores Diputados se apresuraron á besar, saliendo todos agradablemente impresionados de la discreción y amabilidad de los egregios consortes.

Poco antes de las cinco de la tarde, salieron los Regios Consortes, acompañados del señor Duque de Tamames, señora Marquesa



S lida de los Infantes d a fi



ábrí le tabacos "La Corona."

de Arco Hermoso, señor Jover, Excmos. señores Gobernadores General y Regional, señor Alcalde Municipal y ayudantes de S. E., con objeto de visitar el expléndido edificio que ocupa la gran fábrica de tabacos La Corona de la propiedad de los Señores don Segundo Alvarez y don Perfecto López.

Las cinco serían cuando llegó la Regia Comitiva á la fábrica, en cuya puerta principal, los aguardaban los propietarios.

La comitiva empezó su visita, seguida de la concurrencia que en el establecimiento la esperaba y compuesta de distinguidos caballeros de esta soicedad, por los espaciosos escritorios y subió luego al salón de la escogida en una de cuyas salas los señores López y Alvarez les enseñaron una mesa sobre la cual veíanse artísticamente combinadas multitud de muestras de tabacos y cigarros en elegantes estuches y petacas de cedro, en que se leía la siguiente inscripción: "Obsequio de La Corona á la Comitiva Real; Segundo Alvarez y Cª"

De allí se pasó á otro departamento también de la escogida, adornado de hermosos estantes, y entró luego en el salón "Secadero" donde llamaba la atención un magnífico cielo raso.

En el departamento de la elaboración del tabaco, ocupado por 300 obreros, como también en el de elaboración de cigarros de hebra, donde trabajan 80, SS. AA. admiraron la agilidad y destreza de aquellos hijos del trabajo que hicieron un respetuoso saludo á los Infantes, poniéndose de pie á su llegada.

En el salón de envolvedoras, donde trabajan 150 operarias, tres de éstas, se adelantaron y ofrecieron á doña Eulalia un precioso *bouquet*, en cuyas cintas color de rosa veíase en letras de oro esta dedicatoria: *"A S. A. R. la Infanta Eulalia, las obreras de* La Corona."

Al recibir el cariñoso presente, siempre con su encantadora sonrisa, preguntó la Infanta á una de estas tres obreras las horas de trabajo que tenían, y ésta le respondió que de 6 de la mañana á 5 de la tarde. Dª Eulalia asombrada volvió á preguntarle *si se cansaban mucho*, contestando aquella *que todo era cuestión de costumbre.*

En el salón de las "papeleras" compuesto de unas 80 niñas, la mayor parte de poca edad, doña Eulalia acarició á varias de ellas admirando sus disposiciones, agilidad y gracia, deteniéndose encantada de ver aquel cuadro verdaderamente conmovedor.

En el departamento de las máquinas la comitiva admiró dos ingeniosas máquinas sistema "hispalense" inventada por don Antonio Fernández Enríquez y manejadas por tres hijos de éste, las cuales elaboran, cada una en su especialidad, llenar y emperillar, 2,000 cigarros por minuto, siendo el total de la elaboración diaria 600,000 cigarrillos.

SS. AA. elogiaron grandemente todo lo que habían visto y ad-



mirado de la grandiosa fábrica, primera de las que existen en Cuba.

También visitó la Comitiva los talleres de envasado y maquinaria, en los cuales como en todos los demás departamentos, observábase el mejor orden y disposición.

Vestía la Infanta elegante traje blanco á pintas verdes, adornado de vistosos encajes y cintas moradas, resaltando, como siempre, la nota característica de su *toilette*, sencilla y distinguida. En la capota, cruzada por un pasador de oro espolvoreado de brillantes, temblaban algunas flores lilas, y en el cuello lucía rico prendedor de esmeraldas.

Los señores López y Alvarez obsequiaron á la comitiva con un expléndido *buffet* servido por el hotel *Inglaterra*. En este momento el señor don Segundo Alvarez entregó á S. A. el Infante don Antonio un rico estuche figurando un libro, construído con maderas del país y conteniendo vitolas de todos los tabacos del establecimiento y una variedad de cigarrillos, entre los que se encontraban los conocidos por *Pebeteros* y *Montpensier*. El estuche lucía la siguiente dedicatoria:

"*Obsequio á S. A. el Infante don Antonio de Orleans, de los propietarios de la fábrica de tabacos y cigarros* La Corona."

El mismo señor obsequió al señor Duque de Tamames con otro estuche, imitando un album, forro piel de Rusia, con la dedicatoria:

"*Obsequio al Excmo. señor Duque de Tamames, la fábrica de tabacos* La Corona.—1893.

Igualmente fueron obsequiados todos los de la Comitiva con petacas de cedro, oolmadas de riquísimos tabacos.

La Comitiva se despidió, así como la concurrencia, agradecida de las bondades de los señores López y Alvarez y felicitándoles por la agradable impresión que habían experimentado visitando tan hermosa fábrica.

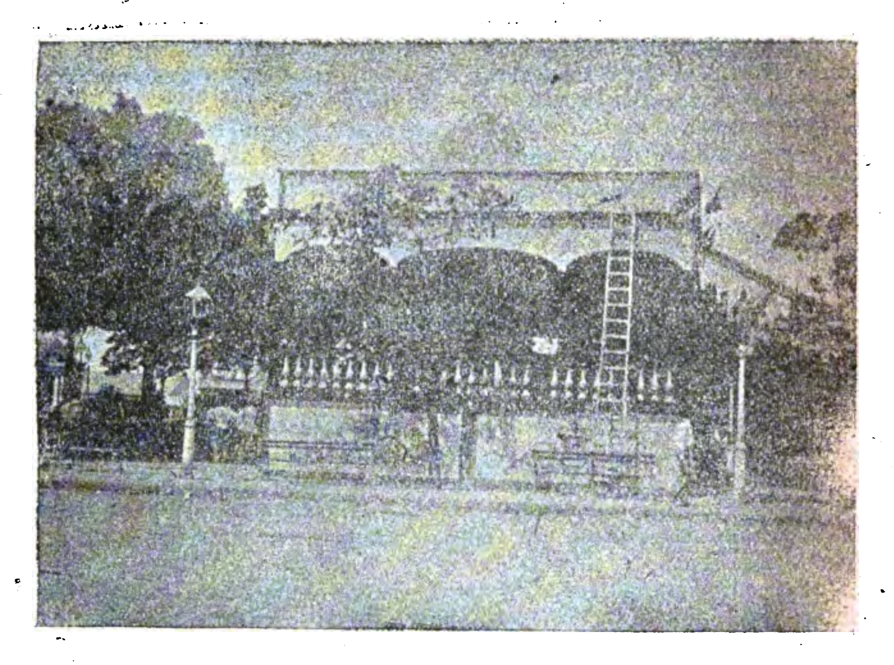
La salida de los Infantes se efectuó en medio de las aclamaciones del inmenso públioo agolpado á los alrededores de la fábrica.

Dirigiéronse por las calles de Amistad, Dragones y Parque, hasta el Central.

Corto era el trayecto, y por consiguiente, cortos también los minutos que mediaron para recorrerlo, pues llegaron frente á la Tribuna levantada por los Bomberos en el Parque Central, antes de las seis de la tarde.

Desde las doce un gentío inmenso ocupaba el Parque Central, la plazuela de Monserrate, el Centro Asturiano, el Unión Club, los Hoteles "Telégrafo" é "Inglaterra" teatros de Tacón y Payret, soportales del mismo, del de Albisu, el Arco del Ejército y la fábrica

denominada hasta ahora, "Ruinas de Zulueta"; todos los alrededores, en fin, Centro de Dependientes por alto, por bajo, por balcones, azoteas y portales, así como los árboles, faroles y postes de la luz eléctrica, todo, absolutamente todo se ocupó al extremo de no poderse pasar por ninguna parte, dos horas antes de la señalada para la llegada de SS. AA., que acompañadas por el Excmo. señor Gobernador y Capitán General, Duque de Tamames, Condesa de Arco Hermoso, Gentil Hombre don Pedro Jover, Gobernador Regional señor Moral, Alcalde Municipal señor Corujedo, con su señora é hija, y los ayudantes de SS. AA. RR., tomaron posesión de la Tri-

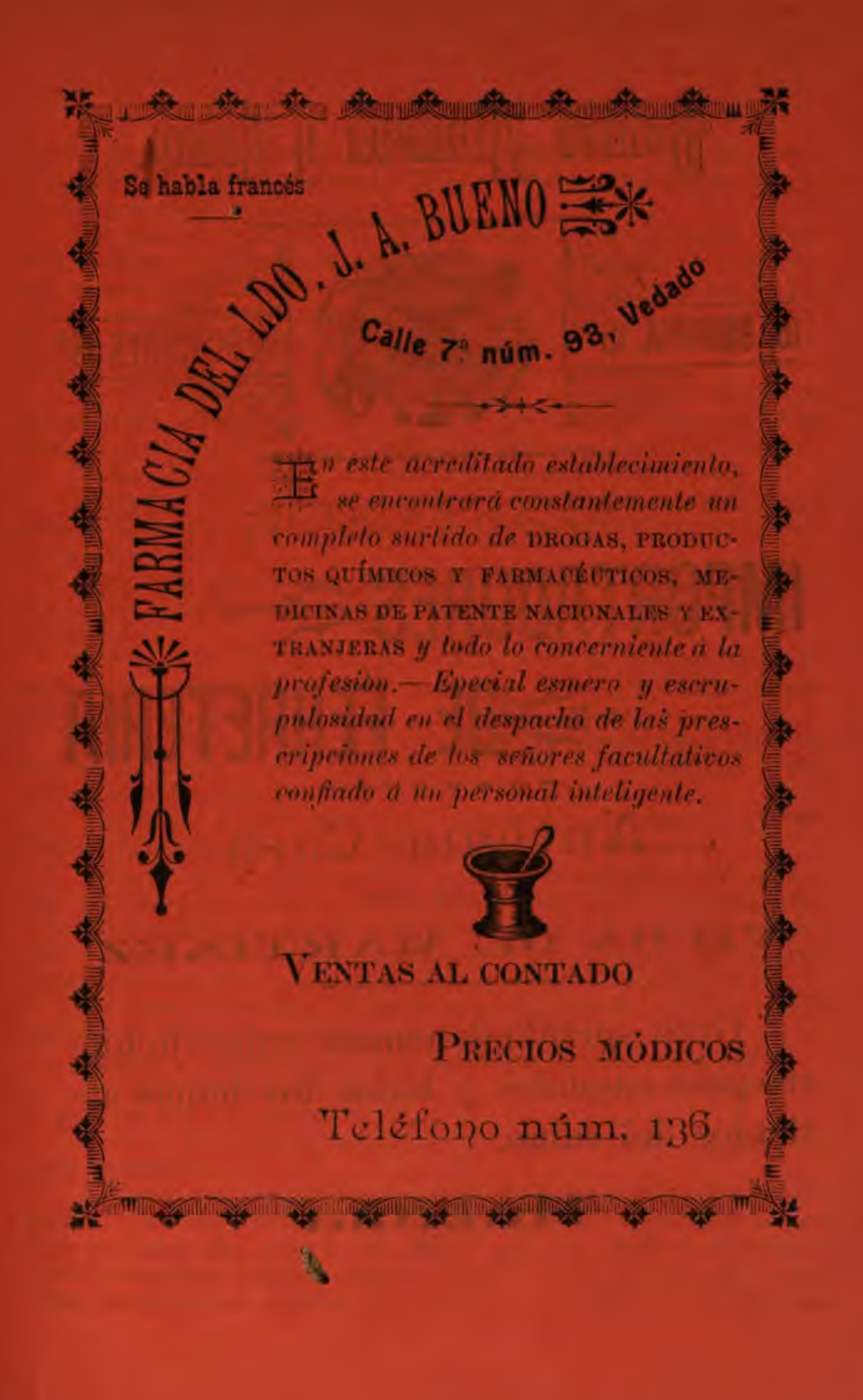


Tribuna desde donde presenciaron el simulacro los Infantes.

buna. Recibiéronlos al pie de ella los Jefes de los Bomberos Municipales señores Castillo y González Mora y los señores Zabarte Mora y Ruiz del Comité Directivo de los del Comercio.

Colocados todos en sus respectivos puestos, pidieron la vé á SS. AA. los señores Castillo y Ruiz, para empezar el simulac

Concedida ésta, dióse la señal de fuego por el silbato de bomba *Colón*, contestando la *Virgen de los Desamparados*, de Mu


Se habla francés
FARMACIA DEL LDO. J. A. BUENO
Calle 7ª núm. 93, Vedado
En este acreditado establecimiento, se encontrará constantemente un completo surtido de DROGAS, PRODUCTOS QUÍMICOS Y FARMACÉUTICOS, MEDICINAS DE PATENTE NACIONALES Y EXTRANJERAS y todo lo concerniente á la profesión.—Especial esmero y escrupulosidad en el despacho de las prescripciones de los señores facultativos confiado á un personal inteligente.
VENTAS AL CONTADO
PRECIOS MÓDICOS
Teléfono núm. 136

cipales en cuyos momentos pusiéronse en marcha á un trote corto y cruzándose ambas frente á la Tribuna, fueron saludadas por el pueblo con vivas y aplausos.

Con esa celeridad de que tienen dadas tantas pruebas nuestros Cuerpos de Bomberos, aparecieron los carreteles de mangueras, carros de auxilio y salvamento, apostáronse las bombas en los puntos estratégicos, tendiéronse las mangueras en dirección al edificio en que se simulaba el fuego—que era el *Centro de Dependientes*—y empezó el ataque con vertiginosa rapidez.

Es imposible describir el espectáculo que presenciamos, con la exactitud debida, pues eran muchos los cuadros que admirábamos en que unos y otros se confundían por su maestría y arrojo.

Nadie llevó la palma; á todos le correspondió por igual.

No era posible someter al criterio de un Jurado la decisión en señalar el Cuerpo que mejor trabajó, porque se hubiera visto perplejo para indicarlo.

Como por encanto, encontróse el edificio asaltado y coronado sus muros y balcones por un sinnúmero de bomberos de ambos Cuerpos.

Por un lado, las escalas guindadas; unas de cuerda, otras de mano y mangueras de lona, de diferentes clases dedicadas al salvamento de personas.

Por otro lado potentes chorros de agua lanzados por los pitones de las bombas, cruzándose unos y otros y lanzándolos á una altura considerable.

Durante el ataque reinaba el más sepulcral silencio, atentos todos á las peripecias á que daban lugar las maniobras.

Pero no podía durar mucho esta situación; rompióse ésta y una explosión envuelta en el frenesí del entusiasmo atronó el espacio. Era el público que no podía contenerse ante aquellos héroes que despreciando la muerte, le arrancan las víctimas al voraz elemento sin aguardar recompensa, sino procurando el bien.

Ellos se conforman con las demostraciones de aprecio que el pueblo les dedica: ese es su premio, por él luchan.

¡Cuántos recuerdos vinieron á nuestra mente en este día!

¡Cuántas lágrimas vimos derramar, ante aquellos valientes, por el público que los admiraba.

Pero no tuvo límites este desborde de entusiasmo ante los cuadros siguientes:

En los muros de la azotea aparecieron por un lado el veterano gento de los *camisetas rojas* Augusto Arnao, llevando en sus zos al pequeño niño de tres años Estéban Barberi simulando berlo arrancado de las llamas. Rápido y sin que el público pudera darse cuenta, lanzóse por el tubo salvavidas con su preciosa

carga, la que inocente y confiada, saludaba al público desde la altura en que se encontraba.

Al mismo tiempo lanzábase por el tubo salvavidas de los del Comercio, la arrojada joven doña Amparo López.

Ambos llegaron al suelo sin la menor lesión ni contratiempo.

Los Infantes aplaudieron emocionados estos actos de valor y arrojo: el público les secundó.

SS. AA. pidieron fuese llevado á la Tribuna el niño y Dª Eulalia lo sentó en sus piernas, agasajándolo interín duró el simulacro.

En los actos del escalamiento distinguióse de los Municipales la compañía que manda el entusiasta capitán don Felipe Pazos.

Brillante en la ejecución y soltura en todas las maniobras los del Comercio, siendo digno de mencionarse el arrojo de éstos en el salvamento de personas por los cables de carrillos.

Luciéronse igualmente los de Casa Blanca, cuya sección era mandada por el señor Lavale, en su subida por los cables también de salvamento, con una agilidad prodigiosa.

El señor Ruíz, Jefe de los Bomberos del Comercio, presentó á los Infantes una preciosa niña, hija del inolvidable capitán de ese Cuerpo, señor Conills, que sucumbió en la catástrofe del 17 de Mayo y á el señor Edelman, capitán que era de la Sección "Colón" en aquella memorable noche, y, que como es sabido, perdió un brazo.

Los Bomberos obsequiaron á los Infantes con un magnífico ramillete de flores naturales.

Expresivas han sido las felicitaciones que de SS. AA. han oído los señores Castillo y Ruiz, pues la Infanta les dijo que: "*Aunque no fuera más que para ver á los inimitables Bomberos de la Habana, se podía atravesar el Oceano.*"

Terminado el simulacro, todos los Bomberos que habían en él tomado parte, desfilaron marcialmente por delante de SS. AA. con todo el material que había sido utilizado en los ejercicios y las bandas de los dos Cuerpos.

El público aplaudió entusiastamente á los que tan alto habían sabido levantar el buen nombre de la filantrópica institución de que forman parte esos héroes modestos de todos los días.

Don Antonio se quitaba el ros á cada momento y doña Eulalia no cesaba de saludarles con el pañuelo.

Una vez terminado el despejo por los Bomberos del Comercio y Municipales, efectuaron el desfile las Sociedades Regionales, con bandas de música, comisiones y estandartes, en el siguiente orden:

Rompía la marcha una comisión del "Centro Repostero", con estandarte.

Le seguía la Sociedad de socorros mutuos "La Prensa", con su estandarte.

Comisiones de las Sociedades de color, con sus respectivos estandartes.

Un estandarte y nutrido número de Pasiegos y Danzantes montañeses.

La Sociedad Montañesa.

Sociedad de Beneficencia Murciano-Valenciana, con un bonito estandarte.

La Sociedad de Beneficencia de los naturales de las Baleares.

Un magnífico pendón y estandartes de la Sociedad de Beneficencia Castellana.

La Directiva del Centro Gallego, con su estandarte á la cabeza.

Orfeones "Ecos de Galicia", "Aires de Galicia" y "Hércules", con sus estandartes.

Dos estandartes de los vascos-franceses y vascos-navarros.

Los pendones de Navarra, Alava, Guipúzcoa y Vizcaya y el estandarte de Laurac-Bat.

Pendón y estandarte de la Sociedad de Beneficencia Asturiana.

Y, por último, los estandartes de las Sociedades Corales "Dulzuras de Euterpe", "Asturiana" y "Catalana".

A las 8 efectuóse la comida en Palacio, asistiendo, además de SS. AA. RR., la Marquesa de Arco Hermoso, Duque de Tamames, Gentil Hombre don Pedro Jover, Excmo. señor Gobernador General, Marqués de Apezteguía y señora, señor don José M. Gálvez, don Cárlos Saladrigas y don Francisco de los Santos Guzmán y señora; señores Conde de Macuriges y señora, don Arturo Amblard, don Antonio Govín, don Simón Vila Vendrell, Alcalde Municipal, Jefe de los Cuerpos de Bomberos Castillo y Ruiz, don José Silverio Jorrín y señora, Secretario del Gobierno General, Ayudantes de S. E. Muller, Argudín, Navarrete y Rodríguez Arias, Oficial de Guardia de la Capitanía General y Jefe de guardia del Estado Mayor.

Durante la comida, la banda de música del regimiento de Alfonso XIII, dirigida por el Sr. Ramonet, tocó las piezas siguientes:

Gran marcha indiana de la ópera *La Africana.*

Gran fantasía de la ópera *Mignon.*

Obertura *Bdoma.*

Tanda de valses, *Sueños de color de Rosa*—Ramonet—dedicada por su autor á SS. AA. RR.

Después de la comida, preparáronse los Infantes para asistir á a función Regia que en su honor había de celebrarse en el Gran Teatro de Tacón, á expensas del Excmo. Ayuntamiento.

Poco después de las nueve, SS. AA. y la comitiva, de que formaban parte el Duque de Tamames, la Marquesa de Arco Her-

moso, el Gobernador General, el Alcalde Municipal, señor García Corujedo, y el Gentil Hombre de Cámara, Secretario del Infante don Antonio, señor Jover, llegaron al teatro. Toda la atención se fijó en la Infanta, prescindiendo de cuanto ocurría en la escena.

La numerosa concurrencia que llenaba el teatro, de rigurosa etiqueta y en que figuraban todas las personas prominentes de esta culta sociedad,—como podrá verse por la detallada lista que publicamos—no apartaba sus ojos del Palco Regio, construído en el segundo piso, donde antaño se colocaba la suprimida presidencia y donde también, hasta hace veinticinco años, se colocaba en funcionas de gala el retrato de la Reina Isabel, en que daban guardia de honor, inmóviles como estátuas, dos granaderos del ejército.

Hay que hacer justicia al que construyó ese palco, digno por su explendor de las augustas personas que lo debían ocupar y ocuparon. Cubría el frente rico manto regio, en forma de pabellón; y el cielo raso era de raso azul celeste, lo mismo que las cortinas, de terciopelo del propio color, con bellotas por flecos, que lo dividía del ante-palco. Al aparecer la Infanta, la orquesta dejó oir los acordes de la Marcha Real, y todo el mundo, señoras y caballeros, pusiércnse en pie. La Infanta hizo un saludo con la más exquisita cortesía á la concurrencia, ordenando á la música que diere por terminada la Marcha Real. Entonces el señor Alcalde Municipa descorrió las cortinas del ante-palco, apareciendo todo como un expléndido salón, resplandeciente por su lujo y por las luces eléctricas que lo llenaban. La Infanta cedió su derecha al Gobernador General y su izquierda al Alcalde Municipal. La Marquesa de Arco Hermoso ocupaba el extremo izquierdo del palco, y al lado del Infante se hallaban el Duque de Tamames y el señor Jover.

No menos distinguidas que las que ocupaban los palcos eran las damas y caballeros que figuraban en las lunetas, entre ellos títulos de Castilla, magistrados, jefes del ejército, jueces, banqueros, comerciantes, altos empleados, propietarios, hacendados, periodistas etc., quiénes con su familia, quiénes solos.

PALCOS

Fueron ocupados por las distinguidas señoras y señores, en la siguiente forma:

PRIMER PISO, DERECHA

1 Emeterio Zorrilla; Dr. Joaquín Laudo; Cosme Blanco Herrera.
2 Ramón Willams y esposa; I. Goudié; Jaime Goudié.

3 José Genér y esposa; Francisco Torres y esposa; Salvador Alamilla, esposa é hija.

4 Aniceto Palma y esposa; Miguel Alvarado y esposa; señorita María Mohareau.

5 Marqués de la Real Campiña y esposa; Raimundo Castro y esposa; Rafael Morales; Alfredo Castro.

6 Lino Sánchez, esposa é hija; Pedro Hernández, esposa y cuñada.

7 Ignacio Angulo y esposa; Julio Soler y esposa; Joaquín Gumá y dos hijas.

8 José María Gálvez, esposa y dos hijas; José Bruzón, esposa é hija.

9 Rafael Montoro y esposa; Cárlos Saladrigas, esposa y dos hijas.

10 Presidente de la Audiencia, esposa é hijo; Federico Enjuto y esposa.

11 General Segundo Cabo; Dámaso Berenguer; Eduardo Borrón, Ayudante; Francisco G. Ferrer; Fructuoso Mendizabal.

12 Gobernador Regional; Intendente General del Estado.

13 Excmo. señor Gobernador General é invitados; Secretario del Gobierno General; Generales Carmona, Jefe de Estado Mayor, Inspector de Sanidad, Intendente Militar.

PRIMER PISO, IZQUIERDA.

1 José González de la Cotera y esposa; Fernando Lozano y esposa é hija; Diego N. Mateos y esposa.

2 Manuel Valle y señora; Aquilino Ordónez, esposa y hija Faustino García y esposa.

3 José Soto Navarro, esposa y tres hijas; Conde de Sagunto y esposa.

4 Alfredo Morales, esposa é hija Francisco Carrillo, esposa y sobrina.

5 Adolfo Colcho y esposa; Gabriel Forcade, esposa é hija; Benito Vidal y esposa y dos hijas.

6 Condesa de Lagunillas; José María Herrera y espora; Nicolás Alfonso y esposa; Gustavo de los Reyes y esposa.

7 Julio Sanguily y esposa; señorita Mercedes Armas; Edelberto Farrés; José Días y esposa.

8 Emilia Piquero; Emilia Gispert; Gregorio Piquero, esposa cuñada; Cláudio Piquero.

6 Fernando Domingis, esposa é hija; Aniceto S. Bárcena, essa y sobrina.

10 Nicolás de Cárdenas, esposa é hija; Teodoro Zaldo y esposa; Héctor Saavedra y esposa.
11 Antonio Bustamante y esposa; Narciso Onetti y esposa.
12 Ignacio Morales y esposa.
13 Marqués Du-Quesne, esposa é hija; Marqués de la Gratitud y esposa; Manuel Antón y esposa.
14 Señora Rita Du-Quesne é hija; María Amblard; Antonio del Valle y esposa; Marqués de Real Proclamación.

SEGUNDO PISO, DERECHA.

1 Infantes y Comitiva.
2 Conde Fernandina, esposa y dos hijas; Marqués de Apezteguía y esposa.
3 Marqués de Gaviria, esposa é hija; Tomás Alonso Colmenares y esposa.
4 Aurora Quiñones; Enrique Albacete; Ayudante del General.
5 y 6 Ayuntamiento.
7 Joaquín Güell, esposa é hija; Benigno Diago y esposa; Miguel Andux y esposa.
8 Marqués de Santa Coloma, esposa y sobrina; Gonzalo Jorrín y esposa; viuda de Jorrín.
9 General de Ingenieros, esposa y dos hijas; Mariano Jiménez y esposa.
10 Enrique Conill, esposa y dos hermanas; Leonor Pérez de la Riva; Marcos Antonio Lanza, esposa é hija.
11 José S. Jorrín, esposa é hija; Manuel Jorrín, esposa y hermana; Pelayo Fabián.
12 Manuel R. Angulo y esposa; Cárlos Mazorra y esposa; León Broch y dos hijas.
13 Fernando Molina, esposa é hija; Marqués Delicias de Tempú, esposa y dos hijas.
14 Vicente Hernández; Juan B. Landeta y esposa; Ramón Peñalver y esposa; Francisco Peñalver; Conde de Santovenia.

SEGUNDO PISO, IZQUIERDA.

1 Infantes y Comitiva.
2 Marqués de Balboa y esposa; Conde de Macurijes y esposa; Marqués de Santa Rita é hijo.
3 Francisco de los Santos Guzmán y esposa; O'Farril (viuda de Cárdenas); Francisco Guzmán y esposa; Alejandro Guzmán.
4 Luis García Corujedo, esposa é hija; Conde Romero, esposa é hija.

5 Conde de Buenavista y esposa; Conde de O'Reilly é hija; Fernando O'Reilly.
6 Marinos alemanes.
7 Marqués de O'Reilly, esposa é hija; Enrique Hamel, esposa é hija.
8 Joaquín Lastre y esposa; Gonzálo Aróstegui y esposa; Melchor Batista y esposa; Victor Mendoza.
9 Antonio González Mendoza y esposa; Cláudio Mendoza y esposa; Miguel Mendoza y esposa; José María Ramírez Arellano.
10 General de Artillería; General Loño.
11 José I. Ariosa, esposa, hija y cuñada.
12 Pedro Morales y esposa; José Antonio Gaitán.
13 Cárlos Zaldo y esposa; Jacobo Villalva y esposa; Jacobo Lavandeira y esposa.
14. Marqués de Larrinaga y esposa; Marqués de Estéban; José L. Ecay; señorita Herminia Navarrete; Guillermo Bernal; Cárlos Navarrete y Romay; Manuel J. Escobedo.

TERCER PISO DERECHA.

1 Justo Lambea y esposa; Domitila Delmonte, viuda de Rowlan y dos hijas.
2 Juan Pereda Castellani; Santiago de Aurich, esposa y tres hijas.
3 Aquiles Martínez y esposa; Eduardo Morales y esposa; Manuel Urbizu.
4 Jesús Gálvez, esposa y dos hijas; viuda de Chartránd, esposa y dos hijas.
5 Conde Morales, esposa é hija; Domingo Morales y esposa; Alejandro Morales y Montalvo.
6 Manuel Ecay Rojas y esposa; Ernesto Longa y esposa; Miguel Torriente, esposa é hija.
7 Miguel Embil y esposa; Federico Kohly y esposa; Angel Cowley y esposa.
8 Rafael Rodríguez Alegre y tres hijas; Manuel Salgado y esposa.
9 Conde de Diana; Justo Martínez Mesa y esposa, Antonio Torrá y esposa.
10 Francisco Ducasi; Tomás Parier y esposa; Antonio Calvetó y esposa.
11 Francisco Paradela, esposa y dos hijas; Julián Solórzano é hija.
12 Agustín Rosales y esposa; Francisco Fontanals y esposa; Isidro Fontanals y esposa.

13 Pablo Landa y esposa; Juan Núñez Martí é hija.
14 E. M. Porto; Concepción Vendrell; Concepción Porto; Angela Guilló; Mariano Bravo; Emilio Ferrer; Enrique Porto (hijo).

TERCER PISO, IZQUIERDA.

1 Francisco Rosell, esposa y hermana; José Felipe Demestre y esposa.
2 . José M. de la Torre y esposa; José Varela y esposa; Miguel Herrera y esposa.
3 Narciso Gelats, esposa y dos hijas.
4 José Manuel Gimeno; Salvador Bravo y esposa; Nicolás Sterling y esposa.
5 Eduardo Francés y esposa; Rafael Rosado y esposa; Lesmes de Saro y esposa.
6 Joaquín Borges; Juan B. Cantero, esposa y dos hijas.
7 Bonifacio Piñón, esposa y hermana.
8 Manuel Peralta y esposa; Isabel García Delgado é hija; M. Alegre y sobrina.
9 Vicente Martínez Ibor, esposa é hija; Jacinto Baldasano, esposa é hija.
10 Julio Martín Pérez, esposa y dos sobrinas, Mercedes Quintana, de Colmenares y dos hijas.
11 á 14 "Unión Club".

GRILLÉ DERECHA.

1 Rafael Maydagan, esposa y dos hijas; Rodolfo Fernández Criado; Juan Valdés Pagés y esposa.
2 Silvio Marty y Carrillo; Ramón Villageliú Carrillo; Ramón Hernández Carrillo; Cárlos Maciá Carrillo; Ramón Carrillo.
3 Eduardo Muller, esposa é hija; Rafael Villar, esposa y tres hijas.

GRILLÉ ISQUIERDA.

1 Pablo Gámiz y esposa; Manuel Romano y esposa; Francisco de P. Arazoza y esposa; Rafael Arazoza.
3 Nicolás Azcárate, esposa é hija; Luis Azcárate y esposa; Eduardo Azcárate y esposa; Tood y esposa.

LUNETAS DERECHA.

1 Señores Comandante Argomaniz.
2 Capitán de Orden Público.
3 Comandante de Policía [illegible]icipal.
4 Oficial de Policía munic

5 Segundo Jefe de Policía.
6 Antonio Pulido.
7 Cárlos Pulido.
8 Luís del Llano.
9 Pedro Pidal.
10 Octavio Campos.
11 Manuel Adell.
12 Serafín de la Piñera.
13 Vicente Galiano.
14 José A. de Ibarra.
15 y 16 Francisco Gamba y esposa.
17 Avisador Comercial.
18 y 19 Daniel Ruíz y esposa.
20 Oficial de Voluntarios de Jesús del Monte.
21 y 22 Ricardo Seco y esposa.
23 Luis Castilla Portugal.
24 Emilio Morata.
25 y 26 Guillermo Bonet y esposa.
27 Jefe del Batallón María Cristina.
28 y 29 Cárlos Pedroso y esposa.
30 Gastón A. Cuadrado.
31 Francisco Montalvo.
32 Francisco Arango.
33 Miguel Arango.
34 á 36 Ramón Pamorvo, esposa de Franquiz é hija.
37 Gonzálo Cárdenas.
38 Alfonso Ortega.
39 y 40 "La Discusión".
41 Coronel del 4º de Voluntarios.
42 Mariano Marti.
43 Fermín Goicoechea.
44 Eduardo Franke.
45 Ricardo Franke.
46 y 47 Pedro Armenteros Ibarra y esposa.
48 Raul Navarrete.
49 Juan J. Fernández.
50 Joaquín Ruiz.
51 José Jerez.
52 Julián Fernández Cortés.
53 Secretario de la Intendencia Militar.
54 y 55 Francisco San Pedro y esposa.
56 y 57 Antonio Govín y esposa.
58 Conde de la Reunión.
59 y 60 José Zúñiga y esposa.
61 y 62 Marqués de Almeida é hija.
63 Julio Mayoz.
64 Contador del "Infanta Isabel".
65 á 67 Coronel 2º Jefe de Estado Mayor y esposa é hija.
68 José Díaz Suárez.
69 Antonio Lamela Basantes.
70 José María Ozón.
71 Emilio Elías.
72 Juan Martínez Zabalo.
73 Oficial de Voluntarios de Ingenieros.
74 Manuel Carvalleda.
75 á 78 José F. Muzquiz, esposa é hijas.
79 Venancio Aldama.
80 Federico Centelles.
81 Gervasio Casañas.
82 Ignacio Rodríguez Alegre.
83 y 84 Tomás Walls y señora.
85 y 86 Emilio Iglesias y esposa.
87 Lino Sánchez Hernández.
88 Rafael Montalvo.
89 y 90 "Diario del Ejército".
91 y 92 José María Triay y esposa.
93 "Diario de la Marina".
94 Marqués de Dávalos.
95 Marqués de Alava.
96 Manuel S. Pichardo.
97 Coronel de Voluntarios de Jesús del Monte,
98 Cónsul de Dinamarca.

99 Cónsul de Holanda.
100 Oficial de Bomberos del Comercio.
101 y 102 M. A. Cabello y esposa.
103 Félix Iznaga.
104 Juan I. Echarte.
105 Marcos A. Carvajal.
106 y 107 Salaya.
108 Francisco Castellví.
109 Marqués de Cervera.
110 á 112 Viuda de Valdés Fauly é hijas.
113 Matilde Chapoten, viuda de Lemar.
114 y 115 Guillermo Valdés Fauly y esposa.
116 Pascual Goicoechea.
117 José Tolezano.
118 Luis Hernández Rubín.
119 José M. Triana.
120 Antonio Ortiz.
121 á 124 Ricardo Vallespín, esposa, hija y cuñada.
125 y 126 Sr. Canciller de Francia y esposa.
127 Cónsul General de Francia.
128 José Gómez Acebo.
129 Oficial del 2º de Ligeros.
130 Pablo Mendoza.
131 á 133 Narcisa García é hijas.
134 Francisco Reyes Guzmán.
135 á 137 Miguel Rivas, esposa é hija.
138 Eduardo Ulzurrum.
139 Antonio Giménez.
140 José Osorio.
141 Manuel Osorio.
142 á 147 José Ortega, esposa é hijas.
148 á 150 José Clairach, esposa y madre.
151 Francisco Marti Carrillo.
152 Ignacio Cervantes (padre).
153 Ignacio Cervantes (hijo).
154 y 155 Antonio Olarens y esposa.
156 y 157 José Montalvo y esposa.
158 Herminia.
159 Coronel de Ingenieros Voluntarios.
160 Francisco Baquer.
161 Pedro Altayó.
162 Teniente Coronel de Artillería.
163 Angel Cos-Gayon.
164 Dolores Rodríguez.
165 Dolores Palma.
166 Teniente Coronel de Húsares Voluntarios.
167 Mario G. Kohly.
168 Juan de Dios Kohly.
169 Juan Kohly.
170 Ricardo Kohly.
171 á 173 Manuel C. Ruano, esposa y hermana.
174 á 176 Eduardo Guillót, esposa é hija.
177 Rodas, Ayudante del Capitán General.
178 Nicolás Rodríguez Arias.
179 Laureano Cajigal.
180 y 181 Cornelio S. Coppinger y esposa.
182 Marqués de Montalvo.
183 Arturo Amblard.
184 Severino Prieto.
185 Francisco Pampillón.
187 Joaquín Diago.
188 Antonio Artoz.
189 á 191 Ramón Mendoza, esposa é hija.
192 y 193 Luciano Pérez de Acevedo é hija
194 Ignacio Ponce de León
195 Ramón Baeza.
196 Amado Perlacía.
197 y 198 A. Echavarría y e

199 Pedro Abelda.
200 Juan Rodríguez Arias.
201 T. Coronel del 5° Batallón de Voluntarios.
202 T. Coronel del 7° Batallón de Voluntarios.
203 y 204 Miguel Espeliús y espª
205 Justo Iglesias.
206 y 207 Joaquín Ramos y esposa.
208 y 209 Francisco Plá y Silva y esposa.
210 Modesto del Valle.
211 Gerónimo Manchón.
212 Manuel Hernández Pérez.
213 Bernardino del Solar.
214 Alejandro Núñez.
215 á 217 Andrés Weber é hijas.
218 Coronel del Tercer Batallón de Voluntarios.
219 Miguel de la Maza.
220 J. Suárez Froiz.
221 José Prieto Traviesas.
222 Juan Prieto Collado.
223 Ricardo Cubells.
224 á 227 Tomás Casas, esposa é hijas.
228 Alfredo Arango.
229 Armando Echegoyen.
230 Amalio Lorenzo.
231 José Camacho.
232 á 234 Ramón Morales, esposa é hija.
235 Ricardo Martínez.
236 Ricardo Zubizarreta.
237 Cónsul del Paraguay.
238 Oficial del 2° Batallón de Voluntarios de Artillería
239 Cap. Secrio. de la G. Civil.
240 Saturnino Martínez.
241 Cónsul de Colombia.
242 á 244 Navarrete, ayudte. del Capitán General, esposa y cuñada.
245 Simón Vlla y Vendrell.
246 Pedro G. González.
247 Manuel Bazabrí.
248 Ricardo Manchado.
249 y 250 Vicente Villar y esposa.
251 Francisco Carreras.
252 Oficial de María Cristina.
253 Capitán Ricardo Morata.
254 Coronel del Primer Batallón de Voluntarios.
255 Blas Martínez.
257 Alberto Delgado y García.
258 Demetrio López.
259 Cónsul de Guatemala.
260 Cónsul de la Argentina.
261 Valentín Sanz Cartas.
262 Oficial del Tercer Batallón Voluntarios.
263 José J. Tuero.
264 Oficial del 2° Batallón de Voluntarios.
265 Manuel Prats.
266 Oficial del Primer Batallón de Voluntarios.

SILLAS, DERECHA.

A José Soto Navarro.
B Manuel Soto Navarro.
C Federico Soto Navarro.
D Francisco Martín.
E M. W. Steinz.
F Ulpiano Alvarez.
G Cárlos Blanco.
H Antonio Sotomayor.
I Oficial de Guardia Civil.
J Fernando Sánchez Fuentes.
K Eduardo Sánchez Fuentes.
L Oficial del 2° Batallón de Isabel la Católica.
Ll Alfonso Góbel.
M Pedro Galvez.
N Ignacio Weber.

O Andrés Weber.
P Rafael Ramírez.
Q M. Pacheco.
R y S José Sastre y esposa.
T 1er. Piloto *R. Mª Cristina.*
U Sobrecargo del idem.
V Ramón de Armas.
X Emilio Roig.
Z Ayudante Gral. Carmona.

LUNETAS, IZQUIERDA.

1 Salvador Alamilla.
2 Emilio Alamilla.
3 José Ajuria.
4 Francisco B. Calvo.
5 Oficial del 7º Bon. de Vols.
6 Miguel Martínez Campos.
7 Francisco Martínez Campos.
8 Jorge León.
9 Pedro Fernández, T. C. de Vols. de Artª rodada.
10 Lorenzo Muguerza.
11 Joaquín Cadaval.
12 Manuel López.
13 Ramón Argüelles.
14 A. Corujedo.
15 Manuel García Rivero.
16 Fernando Aranguren.
17 Diario "El Comercio."
18 Miguel de Cárdenas.
19 Oficial del 1er. Batallón de Voluntarios de Artillería.
20 José Figueras.
21 Domingo Roig.
22 Francisco Cabrera.
23 y 24 Juan Escribano y esposa
25 Guillermo Delmonte.
26 á 28 Bonifacio Bango, esposa é hija.
29 Víctor Zugasti.
30 José Padrós.
31 Juan T. Gayoso.
32 Antonio Monfort.
33 Evaristo García Eguía.
34 Giol Pulido.
35 José Genaro Sánchez.
36 Julián Ortíz.
37 Luciano Puga, Gobernador del Banco Español.
38 Antonio Castillo, Coronel de Bomberos Municipales.
39 y 40 Diario "La Lucha."
41 Camilo Marín.
42 Cárlos Blanco.
43 Francisco Romero.
44 Felipe Romero.
45 José Quintana.
46 Alfredo Zulueta.
47 Joaquín Güel (hijo).
48 Joaquín Franquiz.
49
50 Pedro Arango.
51 y 52 Aniceto Valdivia y espª
53 y 54 Diario "Unión Constitucional."
55 Miguel Suárez Vigil.
56 Antonio González López.
57 Joaquín Moreno.
58 Julián Genaro de la Vega.
59 y 60 Emilio Lafourcade y esposa.
61 Joaquín González Stéfani.
62 Armando Rivas.
63 Leonardo Bravo.
64 y 65 José de la Puente y esposa.
66 y 67 Antonio Quesada y espª
68 á 71 Marinos alemanes.
72 Ramón Mendoza.
73 y 74 Manuel Dihigo y esposa.
75 y 76 José Delgado y esposa.
77 Cónsul de Portugal.
78 Miguel Gener.
79 Marqués de Larrinaga.
80 Cárlos Navarrete.
81 Manuel Ruíz Ruíz.
82 y 83 José A. de Alcalá y espª

84 Aniceto Gutiérrez.
85 Rafael Fernández Herrera.
86 Diario "El País."
87 José Sanchíz.
88 á 90 Raul Sedano, esposa y hermana.
91 Viuda de Gobel.
92 Cónsul de Italia.
93 Cándido Zabarte.
94 y 95 Arístides Mestre y espª
96 Cónsul de Rusia.
97 José Martínez Zapata.
98 á 100 Juan de Water, esposa é hija.
101 y 102 Enrique Llaudó y espª
103 á 106 Emilio Alfonso, esposa y cuñadas.
107 Manuel Calvo.
108 José Godoy.
109 Cónsul de China.
110 Juan Ignacio O'Farrill.
111 y 112 Ricardo Farrés y esp.ª
113 y 114 Enrique Miranda y esposa.
115 Eduardo Valera.
116 Franc.º Ramírez Población.
117 y 118 Gonzálo Carrillo y espª
119 Ricardo Bustamante.
120 Francisco Viñales.
121 y 122 R. Montalvo y esposa.
123 Joaquín Miranda.
124 Mr. Jámes Mallón.
125 Freire.
126 y 127 Cárlos Fonts y esposa.
128 y 129 Cónsul de Austria y esposa.
130 y 131 José Fernández Goizueta é hija.
132 Edelberto Riquelme.
133 M. Díaz Agero.
34 Miguel Galvé.
36 Enrique Giralt.
37 Federico Castañón.
38 Juan Guitart.
139 Pedro Facenda.
140 y 141 Ramón Méndez y espª
142 Raul Cay.
143 á 145 Fermín Mendiola, esposa é hija.
146 á 149 Enrique A. Salazar, esposa é hijas.
150 Manuel S. Castellanos.
151 y 152 Miguel Aldecoa é hija.
153 á 156 Antonio del Monte, esposa y cuñadas.
157 Ricardo Galbis.
158 Leopoldo Cancio.
159 Pedro A. Pérez.
160 Enriq. Hernández Miyares.
161 Cónsul de Méjico.
162 á 165 Antonio Buitrago, esposa é hijas.
166 José María Gorordo.
167 José Marquez.
168 Madrina Mazón.
170 Fernando Corradi.
171 Coronel del Regimiento de Voluntarios Caballería.
172 Capitán García Delgado.
173 Cónsul de Inglaterra.
174 José María del Río.
175 Fernando de Castro y Allo.
177 Eugenio Vandama.
178 y 179 Laureano Chacón y esposa.
180 Fidel Villasuso.
181 Celso Golmayo.
182 Antonio Tellería.
183 José de Arrarte, Director del Banco del Comercio.
184 Hijo político de Arrarte.
185 y 186 José Gómez y esposa.
188 á 190 José R. Montalvo, esposa é hija.
192 á 194 Eduardo Finlay é hijas
195 Jorge Finlay.
196 Oficial del Regto. Voluntarios de Caballería.

197 y 198 Marcos Canales y espª
199 Antonio González del Río.
200 José María Trillo.
201 Sebastián Ramos.
202 Juan González Gelpí.
203 Franc° Ramírez de Chenard.
204 y 205 Martín Solar y esposa.
206 á 208 Francisco Mayoz, esposa y cuñada.
209 y 210 José Roldán y esposa.
211 y 212 Guillermo Herrera y esposa.
213 y 214 León Monsón y esposa.
215 Ignacio O'Farrill.
216 Ildefonso A. de la Maza.
217 Florencio Vicente.
218 Miguel Díaz.
219 y 220 Marcelino G. Arango y esposa.
221 y 222 E. Esgrién y esposa.
223 Ricardo Calderón.
224 á 226 Cónsul de Bélgica, esposa é hija.
227 y 228 Ant° Montero y esposa.
229 Cónsul de Haití.
230 Cónsul de Bolivia.
231 N. Pijuán.
233 Cónsul de Chile.
234 Julio Vargas.
935 Oficial del 1° de Ligeros.
236 Mario Quijano.
237 Levis.
238 Pintado.
239 y 240 Enrique Pascual é hijo.
241 Joaquín Manjón.
242 Consul de Venezuela.
243 .. de Turquía.
244 3. de Honduras.
245 Fernando Reinoso.
246 y 247 José Mª Lara é hijo.
248 José Antonio Lara.
249 José Ramón de Haro.
250 Oficial del 1er. Batallón de Isabel la Católica.
251 Director de "El Hogar."
252 .. El León Español.
253 .. Las Avispas.
254 Enrique Lamerán.
255 F. González.
256 Cónsul de Costa Rica.
257 Federico Rubio.
258 Elías Zúñiga.
259 Adolfo Serrano.
260 Saturnino Pajares.
261 Oficial del 6° Bon. de Vols.
262 José Amado.
263 Oficial del 5° Bon. de Vols.
264 Oficial de Bomberos Municipales.
265 Oficial del 4° Bon. de Vols.
266 Riaño, Oficial de Caballería

SILLAS, IZQUIERDA.

A José Curbelo.
B Pablo Curbelo.
C José M. Bolivar.
D Emilio Bolívar.
E Hilario Portuondo.
F Antonio Portuondo.
G Enrique Portuondo.
H Severo Gómez Núñez.
I Saturnino Navarrete.
J Ramiro Ramírez.
K Angel Lluria.
L Federico P. de la Riva.
Ll Alfredo Diago.
M Adolfo Zulueta.
N Manuel Hernández Miyares
O Alberto Diago.
P Stra. de Llansó.
Q R y S Antonio Campos, esposa é hija.
T Antonio Gobel.
U Eduardo Chao.
V N. Castro Palomino.
X Sebastián Montalvo.
Z Hubert de Blanck.

El cuidado y esmero con que el Marqués de Cervera atendió á los detalles de esta fiesta, en obsequio al mayor explendor de la misma, le inspiraron sin duda el colocarse en un palco segundo en los momentos que hicieron su entrada en el suyo los Infantes, y cuando el público fijaba en ellos su mirada, el coronel Cervera con voz potente y dominándolo todo, exclamó: ¡*Distinguida sociedad de la Habana, Viva el Rey*!

La Infanta se levantó y agitó su pañuelo, secundando con esta demostración el entusiasta *viva*, haciendo igual con el segundo de ¡*Viva la Reina Regente*! é inclinándose al tercero de ¡*Vivan SS. AA*! vivas que fueron unánimes y calurosamente acojidos y contestados por toda la distinguida concurrencia que llenaba el Gran Teatro.

Doña Eulalia lucía un precioso traje azul de raso tejido de plata y encaje de Bruselas; alhajas de turquesas y brillantes y un primeroso abanico de plumas.

El Infante vestía de frac.

Después de la sinfonía de *Mignon*, comenzó á ejecutarse por la compañía de opereta italiana *El vendedor de pájaros.*

Los Infantes y su comitiva sólo presenciaron el primer acto del "Vendedor de pájaros", retirándose á poco de haber terminado éste, á los acordes de la misma Marcha Real que los aclamó al llegar y llevándose seguramente recuerdos perdurables de la galantería, buen gusto y distinción exquisita de la sociedad de Cuba.

El tocador del ante palco estaba adornado con gran gusto y elegancia. En él vimos la perfumería de los señores Crusellas, Hermano y compañía, en elegantes y preciosos estuches y frascos que ostentan el escudo de las reales armas en relieve de oro y la dedicatoria siguiente en letras también de oro:

A S. A. R. LA INFANTA DOÑA EULALIA

LOS PROVEEDORES DE LA REAL CASA CRUSELLAS HNO. Y Cª

Nuestra ilustre huésped se ha mostrado muy satisfecha de esta delicada atención de los fabricantes locales, y ha celebrado como se merece n la excelente calidad y buen gusto que preside á las creaciones de la perfumería cubana.

Desde el teatro de Tacón dirigiéronse los Infantes al espléndido lugar que ocupa el Centro Asturiano, en cuyo vestíbulo esperaban á SS. AA. que llegaron acompañados del Duque de Tamames, el Gentil Hombr e de Cámara señor Jover, la Marquesa de Arco Hermoso y el señor García Corujedo, Alcalde Municipal de la Habana, una representación de la Directiva, compuesta de los señores Valles y Martínez, Presidente y Vice Presidente, Hernández Palacio, Villar, Noriega y otros vocales, asímismo como la bella y

elegante señora Heres de Valle, digna esposa del Presidente del Centro Asturiano, la cual vestía expléndido traje verde nilo, luciendo ricas joyas.

Los Infantes quedaron sorprendidos del brillante estado de la Sociedad, cuyos amplios salones, rico mobiliario, tapizado de las paredes, cortinas y colgaduras y profuso alumbrado revisten la mayor magnificencia.

Al llegar á la biblioteca, que todavía no se halla concluída, dijo la Infanta á la señora de Valle:

Esto es expléndido.

—¿Le gusta á Vuestra Alteza?—interrogó la bella Presidenta.— Es una Sociedad muy nueva, y todavía falta mucho que hacer en ella.

—¿Pues no me ha de gustar? ¡Si es lo mejor que he visto en la Habana!

Después dirigiéndose al Alcalde Municipal, agregó recalmando la frase:

—Pero ustedes los asturianos tienen lo mejor que hay en la ciudad. A mí me gusta mucho Asturias y tengo recuerdos muy gratos de aquel pueblo. Nunca olvidaré los días que pasé en Gijón.

El señor Corujedo había dicho á la Infanta:

—Fíjese V. A. en esto, es lo mejor que hay en la Habana.

—Lo merecen ustedes y nada tiene de particular. Puesto que poseen la mejor tierra, es justo que, al dejarla, tengan aquí la mejor casa.

La visita de los Infantes y su comitiva duró más de media hora, durante la cual SS. AA. departieron afable y bondadosamente con los esposos Valle y demás individuos de la Directiva. Los egregios visitantes no pudieron acceder á la invitación del refresco que se dispuso en su obsequio, por haber refrescado momentos antes en el teatro.

A pesar de lo inesperada de esta visita, el Centro Asturiano se llenó de socios, que victorearon á SS. AA. admirando la fisonomía franca y expresiva, la elegancia y majestad de la ilustre hermana del bien llorado monarca don Alfonso XII.





LOS FESTEJOS.

TERCER DÍA.

JUEVES 11 DE MAYO DE 1893.

A la hora marcada (9 de la mañana) efectuóse el relevo con las formalidades de ordenanza en la misma forma que los días anteriores, tocándole este servicio á la 5ª compañía del brillante Batallón de Voluntarios Ingenieros cuyo primer Jefe lo es el veterano Coronel don Juan Bances.

Mandaba la fuerza el capitán de la expresada Compañía don José Martínez, teniendo á sus órdenes al primer teniente don Juan González Trujillo, segundos tenientes don Francisco Sarabia Edesa y don José Martínez Rivero, abanderado don Isidro Otero, capitán ayudante don Manuel Fernández y el primer teniente don Enrique Bonillo.

A las diez y media se llevó á cabo en la Capilla de Palacio el solemne acto de la bendición de la bandera del Muy Benéfico Batallón de Bomberos Municipales, la cual fué regalada al Cuerpo por el 1er. Teniente abanderado don Franc.º González Arenas, quien préviamente había suplicado á SS. AA. los Infantes, apadrinaran la ceremonia, accediendo los nobles señores á la petición, y señalando para este día el solemne acto.

La guardia saliente que era la de Bomberos, incorporóse al resto de la fuerza que oportunamente había llegado momentos antes y se había colocado en línea al costado de Palacio, por la calle de Mercaderes, aguardando órdenes.

La fuerza estaba mandada por su entusiasta Coronel señor Cas-

tillo y el Comandante señor Marín, tocándole al señor Teniente Coronel González Mora, ocupar el puesto de representar al Batallón, en la Capilla.

Comunicadas las órdenes para dar principio á la ceremonia, subió á Palacio la oficialidad del Batallón, colocándose á la derecha del 2º Jefe del mismo.

Ofició el Illmo. señor Obispo.

Durante el acto, tocó en el patio, la brillante banda de música del Batallón.

SS. AA. RR. colocaron á la Bandera, primera que apadrinan, la corbata de Beneficencia, que como saben nuestros lectores fué concedida con motivo del servicio prestado en la hecatombe del 17 de mayo de 1890.

Concluída la ceremonia, SS. AA. acompañados de todos los asistentes al acto, presenciaron el desfile del Batallón, desde el balcón principal de Palacio.

El Batallón siguió su marcha hasta la Punta donde hizo alto, apoyando su cabeza en la Puntilla, fortín situado al final de la muralla de la Maestranza de Artillería por la calle de Cuba.

Formado en batalla el Batallón y hechos los movimientos preparatorios, dióse la voz de "fuego" y dejóse oir una descarga magistral de consumados veteranos.

Concluída ésta, formaron de á cuatro hicieron doble variación y continuaron la marcha por las calles del Prado, Parque, Obispo y Habana hasta su cuartel.

Llamó poderosamente la atención la valiente 1ª compañía (sección de la bomba "España") por su brillante personal y lo magníficamente equipada, así como la sección de Casa Blanca, agregada á la expresada unidad.

A las once reuniéronse los Coroneles de los distintos Cuerpos de Voluntarios de esta plaza y acordaron nombrar Coroneles honorarios á S. A. R. el Infante don Antonio y al Duque de Tamames.

Con el objeto de designar el Batallón á que debían pertenecer se verificó un sorteo, correspondiendo al Infante el 5º Batallón que manda el Excmo. Sr. D. Ramón de Herrera, y al Duque el 2º de Ligeros, á las órdenes del Excmo. Sr. Conde de Diana.

Ambos Coroneles mandaron hacer sus uniformes para asistir con ellos á la gran parada que se había de efectuar el día 13.

Asímismo quedó nombrado T. Coronel del 2º de Cazadores, que manda el Sr. D. Manuel Valle, el Gentil Hombre de SS. AA. don Pedro Jover.

A la una de la tarde una Comisión de estudiantes se prese[illegible] al Sr. Duque de Tamames y le hizo entrega de una razonada i[illegible] tancia dirigida á S. A. doña Eulalia, en la que pedían se les con

diera un curso extraordinario (Junio á Septiembre) con validez académica, extensivo á todos los estudiantes de los distintos cursos.

El Duque, así que se enteró de la petición de los estudiantes de la Habana, con una atención digna de aprecio les rogó que no se marcharan, para demostrarles el interés que por su parte tomaba para que salieran complacidos, pasando en el mismo instante á recabar de la Infanta una contestación favorable.

El Duque volvió á los pocos momentos siendo portador de las frases de la Infanta, quien encargó que se inquiriera el Centro ó persona que debía resolver el particular, y que de seguida se le dirigiera cablegrama recomendando eficazmente la petición que se le acababa de hacer.

Los estudiantes agradecieron á la Infanta el interés que por ellos se tomó, así como al Sr. Duque de Tamames por el buen deseo en que salieran complacidos.

A las dos de la tarde le hicieron entrega á los Infantes de un telegrama que le habían dirigido los presos de la Cárcel de Santa Clara, y que estaba concebido en la siguiente forma:

«A SS. AA. RR. los Infantes doña Eulalia de Borbón y don Antonio de Orleans.

Habana.

Los penados y presos de la Cárcel de Santa Clara, al saludar humildemente á SS. AA. RR. por la feliz llegada á esta Isla, suplicánles intercedan con S. M. para que, en conmemoración de tan fausto suceso, y en uso de la prerrogativa Real, conceda un indulto que en general alivie la suerte de los penados y devuelva á sus hogares un número considerable de padres é hijos de familia, que arrepentidos de sus delitos, agradecerán eternamente tan grande beneficio.»

A las cuatro salieron de Palacio en un quitrín de trio al estilo del país SS. AA., en otro el General Arias y el Duque de Tamames, completando el acompañamiento la Marquesa de Arco Hermoso y los señores Moral, Corujedo y los Ayudantes del General.

Los quitrines fueron cedidos por sus propietarios los señores Pérez Piquero y don Juan Goicoechea.

Al salir de Palacio, algunas señoras se lanzaron sobre el quitrín, y S. A. doña Eulalia mandó parar, recogiendo con la sonrisa en los labios, algunas instancias y memoriales que les presentaron.

La guardia de Palacio quiso impedir que el público se acercase al quitrín, y doña Eulalia dijo al punto: *Dejadlos*.

SS. AA. llegaron á la Real Casa á las 4½.

El Sr. Coppinger, acompañado de la Junta de Gobierno del

Establecimiento, compuesta de las señoras de O'Farrill de Santos Guzmán, Marquesas de Larrinaga y Santa Coloma, Condesas de Macurijes y de Romero, señoras Moliner de Jorrín, Mendoza de Aróstegui, de Arazoza, de Montoro, de Saladrigas, de Alfonso, Luz de Arango y otras señoras tan distinguidas como las nombradas, así como de los señores Amblard, Montoro, Bruzón, Saladrigas, Rector de la Universidad, Arazoza, Conde de Macurijes, Calderón Ruibal, José Ambrosio Ecay, González de Mendoza, Zayas, Saenz Yáñez y otros salió á recibirlos, entrando los Príncipes bajo pálio en la Capilla, donde permanecieron largo rato, mientras que las niñas, acompañadas del órgano, entonaban un himno religioso.

En la puerta de entrada, al llegar SS. AA., se arrodilló, llorando, ante doña Eulalia, la señora doña Mercedes Olivares, y después de besarle la mano, le entregó una instancia en la que solicitaba el indulto de su hijo Francisco Vidal Valdés.

La Infanta recibió con agrado la solicitud, entregándola al Duque de Tamames.

Después del himno en la Capilla, los Infantes se dirigieron al interior del edificio, visitando diversos departamentos.

En el de la Maternidad fueron presentados á doña Eulalia los niños allí acogidos. La Infanta besó á aquellos y los agasajó cariñosamente á todos, haciendo preguntas á las amas y exclamando: ¡*Pobrecitos*!

En el departamento de Obreras fué obsequiada por las niñas con los regalos que mencionaremos en el capítulo que trata de los obsequios.

Presidían la Junta de Gobierno y de Señoras de la Maternidad, el Excmo. Sr. Gobernador Regional y la señora doña Josefina Moliner.

También fué obsequiada doña Eulalia y su dama de honor, la Marquesa de Arco Hermoso, con hermosísimos ramos de flores naturales, por el Sr. Arazoza, Vocal de la Junta de Gobierno.

Antes de la colocación de la piedra, la señora de Arazoza obsequió á toda la comitiva y demás señores concurrentes con un expléndido *lunch*, en el que abundaba el espumoso *champagne*, servido en excelente vajilla de su propiedad, presentada en primorosa mesa, en la que hacía el mejor efecto al lado de la severa plata, los cristales de colores y las fragantes flores conque estaba aquella adornada.

Procedióse después del *lunch* á la colocación de la primera piedra del departamento de Obreras que habrá de verse construído en breve.

El acto duró muy pocos momentos. El Párroco bendijo el lugar designado, levantóse el acta que firmaron los Infantes y el Du-

que de Tamames, que fué guardada en una preciosa caja, que contenía de antemano todos los periódicos del día y una moneda. Colocóse en el hueco que había de ocupar la primera piedra, y doña Eulalia entonces, tomando en su mano una pequeña trulla de plata, llena de mezcla, arrojóla en el suelo, cayendo inmediatamente la piedra.

Era tan numerosa la concurrencia que se encontraba, tanto dentro como fuera de la casa de Beneficencia, que el tránsito se hacía poco menos que imposible, teniendo que retirarse los Infantes y su comitiva con grandes dificultades, levantándose el toldo que cercaba el espacio de terreno donde se construirá el nuevo departamento que da á la calzada de San Lázaro.

Durante el tiempo que permanecieron SS. AA. en la Beneficencia, recibieron inequívocas pruebas del alto aprecio y respeto que les profesa la sociedad habanera, debiendo tenerse en cuenta que allí se encontraban cuantos brillan en esta ciudad por su nobleza, talento y dinero.

La graciosa sonrisa que jamás abandonó los labios de la Infanta, demostraron elocuentemente la satisfacción de que estaba poseída dicha señora.

El deseo de los Infantes de asistir á la corrida de toros y de hacer una visita al Colegio del Sagrado Corazón, les impidió visitar los demás departamentos.

Las cinco y cuarto serían cuando llegaron á la Plaza de Cárlos III, pues el trayecto desde la Casa de Beneficencia hasta la calzada de la Infanta lo recorrieron con rapidez.

La corrida había empezado á las 4 según estabá anunciado.

La brillante Compañía de Guías del Capitán General, queriendo mostrar sus respetos á los Infantes, fué la encargada de hacer el despejo, que realizaron con la precisión y acierto que ya tienen de antiguo acreditados.

Cuarenta y cuatro individuos de la misma, el cabo, sargento y corneta al mando del capitán de la compañía, don Lorenzo Muguerza, demostraron que podían competir con los más aguerridos veteranos.

En las evoluciones que hicieron de esgrima, grupos contra caballería, cuadro, marchas y contramarchas y otras evoluciones que el público no se cansó de aplaudir estruendosamente, probaron los Guías que la fama de que gozan es tan grande como justa.

Presidió el señor Clarens por delegación del Alcalde Municipal, y después de los aplausos del despejo y de los ¡vivas! entusiastas del público, se dió la señal apareciendo la cuadrilla, á cuyo frente venían el *Marinero*, *Centeno* y *Cheché*.

Empezó la lidia que nada de particular ofreció.

Corrióse el primero y segundo toro salió el tercero y después de las suertes de pica y banderillas, dada la señal para la muerte y en los momentos en que *Cheché* que vestía de verde y oro, se acercó á la fiera, la banda de Isabel la Católica tocó la Marcha Real; el público se entusiasmó y rindió justa ovación á la Infanta. *Cheché* le brindó la fiera, á la que pasó con valor; pero sin arte. Dió á la res media estocada contraria. La res se quedaba en la suerte y no hacía nada por el diestro; éste sufrió un ocosón y desarme, y después se tiró con corage y por derecho aunque desde algo lejos, resultando un soberbio volapié.

La Infanta regaló á *Cheché* una sortija amarrada á su pañuelo. El público aplaudió este rasgo de la Infanta.

Antes de ser arrastrada la fiera, se retiraron los Infantes á los acordes de la Marcha Real.

Montaron nuevamente en los quitrines y por la calzada de la Infanta dirigiéronse SS. AA. con toda la comitiva al Colegio del Sagrado Corazón, situado en la calzada de Buenos Aires.

Dicho Colegio que está á cargo de respetables religiosas tiene actualmente como Superioras á la venerable madre Tur profesora que fué de la Infanta doña Eulalia, en un establecimiento regido por las religiosas del "sacré ceur" en París.

Cuando la Infanta penetró en aquel Sagrado recinto, avalanzóse hacia su antigua profesora, á quien saludó cariñosamente, besándole la mano.

—¡Cuánto tiempo sin veros! exclamó la madre Tur.

—*Cuánto tiempo, no ¡cuántos años!* respondió doña Eulalia.

Y entró con ella y la comitiva al pequeño recibidor, donde conversaron largo rato, recordando doña Eulalia todas las peripecias del Colegio, y las bondades que para con ella usaba la madre Tur.

Del recibidor pasó á la Capilla. Allí, en compañía del Infante don Antonio, oró un momento delante de la virgen.

Doña Eulalia, después, en tono familiar, hizo infinitas preguntas á todas las niñas.

—*Debéis querer mucho á las madres, por que son muy buenas. A mí me querían mucho, pero á veces eran muy severas. Si me hubieran visto con esos pelillos sobre la frente, dijo, dirigiéndose á una niña, me hubieran castigado, ¿verdad madre Tur?* Esta ocurrencia le hizo mucha gracia á las madres.

Al entrar en el salón donde las religiosas habían preparado un modesto refresco, en obsequio de los Infantes, la madre Tur le brindó que pasara adelante.

—*Madre, educada por V. no puedo.* Y efectivamente dejó qı entrara antes en el salón, donde permaneció breves momentos.

A las seis próximamente y después de despedirse afectuosa-

mente de las religiosas, regresaron los Infantes por la Calzada del Monte, Salud y Obispo hasta Palacio, cuyas calles estaban atestadas de coches y de gente, de manera inusitada.

Parecía un día de fiesta y de gran fiesta para la Habana.

A las 8 tuvo lugar la comida en Palacio, asistiendo, invitado, por los Infantes, los señores Cónsul de Méjico, Alcalde Municipal Pedro G. Llorente, José Bruzón, Patricio Sánchez, A. González de Mendoza, José Gener, Miguel A. Herrera, Joaquín Mier, Antonio A. Ecay, F. de P. Arazoca, Victoriano Otero, Marqués de O'Reilly, Benigno Moreno, J. A. Bances, José R. de Haro, Ricardo del Monte, Ramón Elices Montes, Ignacio Vargas, Adolfo Lenzano, Eugenio Vandama, Marqués de Cervera, Severo Gómez Núñez.

Durante la comida tocaba en el patio la banda del Regimiento de Alfonso XIII.

También en el Parque Central y á la misma hora dejaba oir sus ecos la excelente y aplaudida banda de Zaragoza que acompañaba á los Infantes, tocando los siguientes números:

1º Mazurka *Infanta Eulalia.*
2º Selección de *Cavallería Rusticana*, de Mascagni.
3º Fantasía de *Otelo*, Verdi.
4º Potpourrí de *Aires populares.*
5º Paso doble *Sevilla.*

El respetable Sr. D. Manuel Calvo, que era el primero de los invitados, no pudo asistir por motivos de salud, como lo manifestó en una sentida carta que dirigió al Sr. Duque de Tamames.

Durante la comida, y un buen rato después hasta el momento de salir en dirección al Cerro para asistir al baile de la nobleza, los Infantes, el Duque de Tamames y la Marquesa de Arco Hermoso multiplicaron sus esfuerzos por complacer y obsequiar á los invitados.

Doña Eulalia departió amablemente con todos, revelando las dotes especiales que le hacen tan adorable.

Con lenguaje puro y llano repitió varias veces que se hallaba altamente satisfecha de los obsequios y atenciones que se le tributaban, y que á pesar de lo avanzado de la estación, que le causa la natural molestia, tan encantada está del cordial recibimiento que le ha hecho el pueblo cubano, que al salir de aquí, después de una residencia tan corta como agradable para la princesa y la dama, llorará lágrimas de inextinguible sentimiento, de gratitud eterna hacia este pueblo noble y generoso.

Mostróse complacida de la prensa, de quien dijo con encantadora sencillez que *hasta hermosa la llaman.*

El Sr. Elices Montes, á quien honró con distinciones parecidas

á las empleadas con todos los que se permitieron dirigirle la palabra, le dijo entre otras cosas:

—Conocí á V. A. en el Palacio de la plaza de Oriente cuando apenas contaba tres ó cuatro años de edad, y por cierto que ya entonces era V. A., por sus gracias y travesuras, el principal encanto de aquella regia morada.

—*No, no diga usted que era traviesa,*—replicó con singular naturalidad—*diga usted que era muy mala, porque esta es la verdad, era malísima.*

El Sr. Gener le manifestó que los Voluntarios de laHabana estimarían como la más alta honra á que podrían aspirar el que S.A. se dignase revistarlos á caballo en la formación, si por ello no sufría molestia alguna.

—*¡Qué ha de molestarme!*—contestó en seguida.—*Si tengo en ello singular placer; nada, nada: cuenten ustedes con que los revistaré á caballo, y si hace calor, llevaré un abanico.*

En el mismo sentido le hablaron después los Coroneles de Voluntarios señores Bances, Vargas, Vandama y Lenzano, y á todos contestó en parecidos términos, manifestando gran entusiasmo por los Voluntarios, como lo manifestaron igualmente los nuevos Coroneles del Instituto.

Desde las nueve de la noche, un cordón interrumpido de coches ocupaba toda la calzada del Cerro, desde los Cuatro Caminos.

Al llegar á la curva que parte de la calzada de Palatino, no era posible dar un paso. Así se explica que hasta cerca de las doce estuvieran llegando personas invitadas á la suntuosísima fiesta que los Títulos del Reino ofrecieron á los Infantes, en la morada de los Condes de Fernandina.

El palacio del baile, como esas mujeres de singular belleza que no tienen competidoras, surgía iluminado radiantemente, con grupos de luces de cinco bombas.

Detrás del barandal de mármol, alzaban sus puntas verdes afiladas, preciosos maceteros apoyados contra la pared.

Cuando el pueblo aglomerado en la calle percibió la librea del cochero de Palacio, se oyó decir: *Ahí están.*

Eran las once de la noche.

En efecto, en un cupé llegaron los Infantes, y en otro coche, seguido, la Marquesa de Arco Hermoso, con el señor Jover. Luego el Duque de Tamames y el Gobernador General.

La expedición era solemne.

Bajó don Antonio del cupé y doña Eulalia seguidamente, sin ofrecer á nadie ni la mano ni el brazo.

Les esperaba una comisión compuesta de varios Títulos, entre ellos, el Conde de Fernandina y el Marqués de Du-Quesne, que vestían el uniforme de Gentiles Hombres. Llevaba el Conde la

Gran Cruz de Cárlos III, cruzando el pecho la banda de la Orden.

La concurrencia se abrió en dos filas para dar paso á los Infantes, que multiplicaban los saludos con sonrisas é inclinaciones de cabeza.

Atravesaron el salón principal y se dirigieron al gabinete de la derecha, decorado con magnificencia. Muebles de cogines amarillos, lambequines, espejos, retratos y una maceta de flores piramidal, de tres metros de circunferencia sobre trípode dorada.

Les ofrecieron inmediatamente sus respetos á los Infantes, la ilustre Condesa de Fernandina y sus encantadoras Josefina y Elena.

Complacíase doña Eulalia en atraer con sus modales francos, á las señoras que la rodeaban.

Oyó con gusto las frases de la interesante esposa del Gobernador Regional.

Las damas, todas, hacían el exámen minucioso de la gran *toilette* de la Infanta, que se componía de lo siguiente:

Riquísimo traje de gris perla con flores pálidas en la trama crujiente de la tela. Corriendo por la falda, grupos pequeños de botones coral. Guantes blancos hasta medio brazo, y escarpines de raso del mismo color. Pero lo que pasmó á las damas, tan exigentes en estos asuntos, fué su soberana diadema y su magno collar de perlas y brillantes. Nunca se vieron ni unas ni otros más hermosos. Las perlas, no satisfechas de rebosar en la cabeza, el pecho y la espalda de doña Eulalia, bajaron á bordarse en la seda. Y sobre tal riqueza, lo que no compran las rentas de los Príncipes, porque sólo concédenlo los dioses, es decir, la elegancia, el aire, ese impalpable no sé qué arrebatador que con doña Eulalia rivaliza en la escultura ideal de las hijas de Cuba.

Un traje valiosísimo lució la dama de honor, Marquesa de Arco Hermoso. De brochado blanco con tejidos de oro. Diadema de brillantes.

Vestía el Infante de Gran Maestre de Ronda, y llevaba la insignia suprema del Toisón, como una deferencia á la casa de Fernandina.

El Duque, de Maestrante de Sevilla, que es un vistosísimo uniforme. Como adorno especial, el monócleo.

La música—colocada en el patio—llamó al primer rigodón.

En el centro de la fúgida sala que encendía aún más los cortinajes rojos, y en cuyo adorno se derrochó un lujo sin segundo, se formaron las siguientes parejas:

Doña Eulalia y el Gobernador General.

Al frente de ellos:

La Condesa de Fernandina y don Antonio.

Marquesa de Arco Hermoso y el Conde de Fernandina.
Condesa de Buena Vista y el Duque de Tamames.
Condesa de Macurijes y el Gobernador Regional.
Condesa de Romero y el Conde de Macurijes.
Señora de Moral y el Conde de Romero.
Rita Du-Quesne del Valle y el señor Estefani.
Marquesa de Santa Coloma y el General Arderíus.
Catalina Varona de Jorrín y el Cónsul Francés.

El rigodón de honor fué bailado gallardamente.

A la media hora de terminado el rigodón de honor, se dirigieron los Infantes al gabinete especial que se les dispuso para la cena; un gabinete rojo con jarrones chinos, sillas con monogramas heráldicos en el espaldar, y espejo sobre cuya luna se esgaban ramos de estefanote.

Los Infantes, apenas probaron el *champagne*, que fué lo único que desearon.

Y después—apenas transcurrida hora y media de su llegada,—por sentirse fatigados, dijeron ádios á la brillante fiesta.

Los *menús* que se ofrecieron á los Infantes y á los Títulos que los acompañaron á la mesa, eran una obra de excelente gusto y arte. Los pintó á la acuarela el ya afamado señor Jiménez.

Están pintados en papel Watmans. El de doña Eulalia imitaba pergamino, y en su parte superior izquierda ostentaba el escudo de armas de España, del cual pendía una cinta de colores nacionales. Llevaba en su extremo las armas de la Habana y en el centro una flor de lis blanca. En el costado derecho, las armas de Orleans con adornos de violetas.

El de don Antonio, de estilo renacimiento; corona real en un ángulo y las armas de Orleans entre un grupo de rosas.

El del Gobernador General los escudos de España y Cuba, y por remate la corona real; y el del Alcalde, un cuartel de fondo azul sobre el que se destacaban los tres castillos y, atravesando el cuartel, la llave simbólica.

El de los Condes de Fernandina formado con cuarteles rojos en calderas, águila negra sobre un campo de oro, barras rojas y amarillas perpendiculares, las cuales resaltaban sobre azul, con la corona ducal, y entre "paple blosoms".

El buffet expléndido. El servicio incomparable. Destináronse á la cena, el comedor de la casa, amplio salón rectángular, en cuyas paredes formaban trofeos, grupos de platos antiquísimos que son hoy reliquias arqueológicas, y un parterre donde la luz eléctrica aparecía envuelta entre tejidas frondas de un verde naranjo.

Contenía el comedor 26 mesitas para 6 personas cada una.

El tocador de la Infanta se dispuso en un gabinete de tapiz claro, cuyos muebles debieron pertenecer, por sus cubiertas y soberbia talla, á un salón de Luis XIV. En uno de los ángulos un pequeño altar con un Cristo de marfil que proviene de Nápoles; en otro un bargueño antiguo con incrustaciones de madera: al lado, rojo *chaise longue*, una mesa de centro construída con mosaico de madera, jarras, bronces, espejos, cortinas, dos retratos, de Josefina y Elena, y un rico neceser femenino, cuyas vasijas son de puntas de diamante.

Merece citarse por su valor artístico, un cuadro de Guido que representa el Centauro Neso en el instante de robarse á Dejanira y de recibir el flechazo de Hércules; y dos joyas de la pintura: un *Exce homo* y una *Dolorosa* originales de Murillo.

Entre las reliquias preciadas que guardan los Condes de Fernandina figuraba un mueble pequeño, casi un juguete de ébano y marfil y una copa esmaltada, que proceden de un regalo del Rey Luis Felipe para un bazar que por el año 43 establecieron las primeras monjas del Sagrado Corazón que llegaron á Cuba.

Entre los retratos que pudo ver la Infanta, aparecía uno con esta dedicatoria:

Recuerdo de cariño á la Condesa de Fernandina, de su amiga Isabel de Borbón.—París, 31 *de agosto de* 1881.

La orquesta, á cargo del profesor Raimundo Valenzuela, se situó en el patio, iluminando á *giorno* y ofreciendo la mejor de las decoraciones; las que se hacen con plantas de distintas clases y con flores de diversos aromas.

o
o o

Satisfecha debe haber quedado la Nobleza por la brillantez y suntuosidad con que se llevó á cabo el baile que le ofrecieron á SS. AA. RR.

Se han cubierto todas las fórmulas de la etiqueta palaciega y han dnmostrado, que la Nobleza de Cuba, sabe llevar con magestad y brillo el título que ostentan.

Los Infantes salieron sumamente complacidos del recibimiento y acogida que todos los dispensaron.

Y hacemos este paréntesis para intercalar antes de la lista de los asistentes, algunos datos biográficos de las Reales personas, en cuyo honor se celebró el primer baile regio en esta Isla, conla asistencia personal de miembros de la real familia.

S. A. R. DOÑA EULALIA DE BORBON

Es la hija menor de los Reyes don Francisco de Asís y doña ıbel de Borbón.



S. A. R. Doña Eulalia de Borbón

INFANTA DE ESPAÑA.

Nació en el Palacio Real de Madrid el 12 de Febrero de 1864 y recibió al bautizarse los nombres siguientes:

María Eulalia, Francisca de Asís, Margarita, Roberta, Isabel, Francisca de Paula de Borbón y Borbón.

El día 13 del mismo mes y año fué electa *Dama Española*.

En Septiembre de 1868 y con motivo de la Revolución que tuvo lugar en España para derrocar la Monarquía, fué sacada de Palacio con toda la familia real, trasladándola á París, donde tuvo ella ingresó en el colegio del Sagrado Corazón de Jesús, recibiendo en él una esmeradísima educación, propia de su alto linage.

En dicho colegio cursó los idiomas francés, inglés, alemán é italiano, que posee con bastante perfección.

Amante de la música toca con gusto el piano y maneja con habilidad el arpa y guitarra instrumentos que, de por sí difíciles, se necesita mucha afición, constancia y trabajo para poseerlos.

Casó en Madrid con su primo el Infante don Antonio el día 12 de Febrero de 1886, de cuyo matrimonio ha tenido dos hijos: Alfonso María, Francisco, Antonio, Diego que nació el 12 de Noviembre de 1886 y Luis, Fernando, María, Zacarías, el 5 de Noviembre de 1888.

Cuentan pues, el primero 6 años y medio y el segundo 4 y medio de edad.

La Infanta doña Eulalia era la hermana predilecta del difunto Monarca don Alfonso XII, lo que hacía que sus deseos, apenas eran indicados eran satisfechos por don Alfonso.

Aficionada al *Sport*, obtuvo el título de Champion en el *Club de Patines* de París, en la temporada de 1890.

Por su carácter afable, se atrae las simpatías de todos: por su esmeradísima educación, delicadeza y elegancia, ha conquistado el primer puesto en los altos salones europeos y por su hermoso corazón el cariño del pueblo madrileño, que la ama con delirio.

S. A. R. EL INFANTE DON ANTONIO DE ORLEANS

Hijo segundo de SS. AA. RR. los Infantes Duque de Montpensier don Antonio María Felipe de Orleans y de doña María Luisa Fernanda de Borbón, hermana de doña Isabel II.

Nació en el Palacio de S. Telmo, en Sevilla, el 23 de Febrero de 1866.

Recibió en la Pila los nombres de Antonio, Luis Felipe, María.

Es Duque de Montpensier, por fallecimiento de su padre, ocurrido en Sanlucar de Barrameda el 4 de Febrero de 1890.

Heredó el título por ser el Mayorazgo, pues aunque es el se-



S. A. R. Don Antonio de Orleans

INFANTE DE ESPAÑA.

gundo de los hijos, el primero lo es la Infanta doña María Isabel Francisca, casada con el Conde de París.

Ingresó en el Ejército en 11 de Enero de 1880, llegando por su escala á Comandante en 23 de Enero de 1887.

Pertenece al Regimiento de Caballería Húsares de la Princesa. Hizo sus primeros estudios en el colegio de Azparrica, Francia.

No obstante pertenecer al Ejército, cursó la carrera de Derecho en la Universidad de Sevilla, alcanzando en ella el grado de Licenciado y en la de Madrid el de Doctor, en la misma Facultad.

En 7 de Diciembre de 1866, ingresó en la Real y distinguida orden de Cárlos III, y en 16 de Septiembre de 1880, obtuvo el collar de la Real Orden del Toisón de Oro.

Es además Caballero de la Real Maestranza de Caballería de Ronda y de la de Sevilla y Lugar-teniente de la orden de Montesa.

Posee la alta dignidad de Infante de España, en virtud de la concesión que se le otorgó á su difunto padre en 10 de Octubre de 1859, gracia que le fué concedida para sí y para sus hijos.

Efectuó su matrimonio con la Infanta doña Eulalia prima hermana suya, en 12 de Febrero de 1886.

Tales son los datos biográficos de las excelsas personas que honrado con su visita la expléndida morada de los condes de Fernandina, cuya visita abrazaba á toda la Nobleza por ser éstos los representantes.

La concurrencia era tan distinguidísima que pocas veces se ha presenciado en la Habana fiesta que tuviera el don de la de esa noche de congregar á cuanto vale y brilla en el mundo elegante.

La belleza y elegancia de las damas que asistieron obliga á que tengan que mencionarse sus nombres.

Todas rivalizaban en lujo y elegancia; trajes expléndidos, artísticos tocados y deslumbradoras joyas realzando la originalidad de ellas. Nunca hemos visto tanto derroche de lujo y elegancia.

Encontrábanse en el baile las señoras Herminia Saladrigas de Montoro, Lunar de Saladrigas, Rosa Rafecas de Conill, Mercedes Hamel de Hamel, Marquesa de O'Reilly, Sarachaga de Saavedra, González de Chavarri, Quijano de Molina, de Osorio, del Vice Cónsul francés, Alvarez de la Campa de Gamba, de Wintzer, Gálvez de Sarachaga, Marty de Hernández Miyares, Scull de Mendoza, O'Farril de Santos Guzmán, Marquesa de Apezteguía, de la Real Proclamación y de la Real Campiña, Ramírez Arellano viuda de Jorrín, González de Campiña, viuda de Longa, Cantero de Dominicis, viuda de Iglesia, de Montalvo, viuda de Rowland, Navarrete de Ecay, de Angulo, de Morales, Torriente de Jimeno, Embil de Cowley, Embil de Kohly, Ruíz de Corujedo, Marquesa de Larrinaga, Frei-

re de Mendoza, Montalvo de Mendoza, de Triay, viuda de Valdés Fauly, Morales de Valle, Margarita Jorrín, García de Delgado, de Gálvez, de Zúñiga, viuda de Carrillo, Echarte de Farrés, Echarte de Sanguily, Echarte de Díaz, de Font Sterling, Aguirre de Góbel, de Pérez Carrillo, de Soto, de Guilló, Benítez de Cárdenas, Cárdenas de Fontanals, Condesa de Sagunto, Rosario Armenteros de Herrera, de Hernández, Malpica de Rosell, de Azcárate, Rivas de Zúñiga, Pilar Verdugo de Arazosa, Aldama de Alfonso, Villar de Palomino, de Torriente, Varela de Torre, de Valle, de Marques, viuda de Varela, de Gaviria, de Bárcena, de Jimeno, de Goudie, de Chappotín, de Dihigo, de Mora; y las señoras que bailaron el cotillón de honor con la Infanta y la Condesa de Arco Hermoso Condesas de Fernandina, de Buena Vista, de Romero y de Macurijes, Marquesa de Santa Coloma, Clotilde Sanjurjo de Moral, Rita Du-Quesne del Valle y Catalina Varona de Jorrín.

Asistieron también las señoritas Mercedes Azcárate, María Isabel Mendoza, señoritas Saladrigas, María Luisa Iglesia, Mercedes Romero, María Luisa Corujedo, Lizzie Kohly, Nina Güell, Leonor P. de la Riva, Consuelo Sánchez Mármol, María Martín, Julia Torriente, María Luisa Chartránd, Concepción Dominicis, Consuelo Domínguez, Concepción Salazar, señoritas Osorio, Cadaval, Xenes, Mayoz, Portuondo, Almeida, Montalvo, Mirta Martínez Ibor, Morales, Silveira, Curbelo, Gálvez, Freyre, Sotolongo, Gaviria, Soto, Rowland, Goudie, Suazo, María Muller, Lola Valdés Fauly, Hortensia Delgado, "Petite" Forcade, María y Leonor Carrillo, Angela Guilló, Consuelo de Cárdenas, María Fabián, Lola Ariza y Chea O'Reilly.

Baste decir que se encontraban reunidas en los regios salones las personas más prominentes de la capital, títulos, hacendados, banqueros, autoridades civiles y militares, magistrados, propietarios, comerciantes, artistas y escritores.

Poco antes de la una de la madrugada, se retiraron SS. AA. por haberse indispuesto doña Eulalia con dolores en la espalda.

El baile se prolongó hasta cerca de las 5 de la mañana, dificultándose el regreso por la aglomeración de coches.

JOSE ELIGIO MOSQUERA

Importador de toda clase



de aparatos eléctricos y

MATERIALES PARA FERROCARRILES

Comisionista en General

Agente exclusivo para esta Isla del dinamo

"Perret"

Instalaciones completas de líneas telefónicas y telegráficas, de pararayos y de luz eléctrica.

O'REILLY 114, INTERIOR.—HABANA

TELÉFONO NÚMERO 793 TELÉGRAFO: JELMOS.



LOS FESTEJOS.

CUARTO DÍA

VIERNES 12 DE MAYO

A las 9 de la mañana y en la forma seguida en los días ananteriores se efectuó el relevo de la guardia.

La entusiasta compañía de Tiradores del 1er. Batallón cuyo 1er. Jefe lo es el veterano Coronel don Ignacio Vargas, fué la favorecida en este día.

La fuerza iba mandada por el Capitán de la expresada compañía, don Juan Roig, teniendo á sus órdenes á los tenientes don Florencio Roig, don Francisco García y don Ladislao Costales y como Ayudantes de la guardia y Abanderado, al Capitán don Manuel Soto y Teniente don Wenceslao Antonio Loza.

A las 10 y media salieron SS. AA. de Palacio, dirigiéndose á las acreditadas fotografías de los señores Cohner y Suárez, donde los esperaban el Excmo. señor Capitán General con sus Ayudantes.

Detúvose la Infanta al llegar á la fotografía de Cohner, ante el hermoso cuadro al creyón que se exhibe en la sala de dicho establecimiento y que la representa á ella en elegante posición: depués salieron todos á la Galería, retratándose doña Eulalia en diferentes posiciones y grupos de todos los presentes.

Fueron obsequiados con exquisitos licores tabacos y *champagnes*.

Momentos después pasaron á la de Suárez, cuyo propietario había adornado con alfombras y estatuas la antesala y el piso principal.

La Infanta doña Eulalia se retrató primero sola, con el mismo traje que llevó al baile de títulos; después el Infante don Antonio, que llevaba el uniforme de húsares de la Princesa; después en grupo: doña Eulalia y don Antonio, sentados, y detrás el Gobernador General, el Duque de Tamames y el señor Jover, Gentil Hombre.

En el salón de espera habían colocado una magnífica mesa cubierta con ricos dulces de todas clases, licores y *champagne*.

La Princesa vestía traje escotado, blanco perla con ramos de fresa, y peinado greco con corona de brillantes y perlas. Al cuello doble gargantilla de perlas.

La Marquesa de Arco Hermoso, de oro viejo cubierto de blondas negras.

La Marquesa manifestó que *le encantaba el país*, y habiéndolo oído S. A. repitió esto y agregó: *yo soy la primera cubana*.

A las doce regresó á Palacio toda la comitiva.

A las dos de la tarde una lucida comisión de alumnos del Real Colegio de Belén pasó á Palacio con el laudable objeto de saludar á SS. AA. en nombre de todos sus compañeros. Fueron galantemente recibidos por el Duque de Tamames, quien manifestó alegrarse sobremanera al verse rodeado de alumnos de un Colegio de la Compañía. Introducidos á presencia de SS. AA., doña Eulalia demostró con frases cariñosas la grata impresión que le causaba la visita de los alumnos. Uno de los jóvenes pronunció un sentido discurso, haciendo resaltar la nota de gratitud que animaba á los alumnos del Colegio de Belén, que querían saludar á los augustos hijos de la noble señora que fundó y honró, con el título de Real el Colegio en que se educan.

El niño Franc? Gastón Rosell, con voz simpática y entusiasmo verdadero, recitó la siguiente oda que gustó mucho á SS. AA. y todos oyeron conmovidos frases cariñosas con que doña Eulalia les agradeció tan simpática visita, saliendo de Palacio con un recuerdo que no olvidarán facilmente.

Prestadme, querubines aquel divino aliento,
que en el inmenso Oceano bebéis del puro amor:
resuenen en el mundo y el alto firmamento
los himnos inmortales, los cantos del Señor.

———

Espíritu celeste, destello del Dios santo,
mi corazón traspasa con dardo abrasador;
mis labios purifica, inspira tú mi canto,
y aviva en mí la llama del Genio creador.

———

Qué quieren esos pueblos é inmensas muchedumbres,
que desde el ponto Cántabro hasta la gran ciudad
que arroja de su gloria fantásticos vislumbres
desde los anchos lagos hasta el hinchado mar?

——

Se agitan y conmueven, como el airado viento
arrastra la onda fiera del ponto bramador,
la Habana á quien aplaude con jubiloso acento
con ¡Hurra! delirante, con ¡Viva! atronador.

——

Por qué la rica perla de la preciada Antilla,
que entre las mansas ondas dormía quieta ayer,
se agita á la llegada de venturosa quilla
ornada su alba frente de oro y de laurel?

——

Ya de las altas torres suena el bronce sonoro,
ya truena por cien bocas el cóncavo cañón,
ya flota entre las ondas en rojo tinta y oro
la enseña bendecida que adora el español.

——

Ya se acerca.... ya llega; ¡ay! nave, si supieras
el peso glorioso que España te entregó,
sobre las bravas ondas con brío te mecieras,
que es tu fortuna inmensa, que es inmenso tu honor.

——

¡Ellos son.... ¡ah! dichosas las playas de esta Antilla
que á tan ilustres huéspedes gozosa recibió:
¡salud! el cielo os guarde, Infantes de Castilla,
guarde á la real Señora que amante aquí os envió.

——

Cual de astro fugitivo, cual de cometa errante
el firmamento enciende fugaz exhalación;
así el cielo cubano ornáis por breve instante
con lampo refulgente que envidia el mismo sol.

——

Qué extraño si sus hijos ante ventura tanta,
qué extraño si frenético de Cuba el pueblo fiel,
la gloria de dos nombres entusiasmados canta
honor del suelo hispano los hijos de Isabel.

——

Levanta, Habana bella, tu acento soberano,
extienda el ancho cielo sus toldos de zafír,
tus vítores apaguen, perla del trono hispano,
de los volcanes ígneos el hórrido mujir.

En nombre de tu egregia y amante soberana,
Eulalia se encamina al mundo de Colón,
esbelta cual la palma que tu suelo engalana,
como tus playas ancho su noble corazón.

Se acerca entre el murmullo de inmensas harmonías
que elevan á su paso los cielos y la mar;
con ella compartiendo sus puras alegrías
gozoso á tí se acerca Antonio el de Orleans.

El ciudadano mísero y el procer opulento,
el sacerdote austero y el magistrado fiel
con porfiado empeño y ardiente sentimiento
tejen guirnaldas bellas á vuestra noble sien.

Mas ¡ah!.... sobre las voces del harmonioso coro,
del pueblo entre los hurras, entre los cantos mil,
resuena un vivo acento más que todos sonoro,
voz que ensordece el aire, acento juvenil.

Es la explosión inmensa de férvido alborozo,
que parte del recinto de tu Colegio Real,
de cien niños las voces que muestran hoy su gozo,
porque os dignáis afables su visita aceptar.

Por eso hoy estos niños al veros tan amantes
darles de vuestro afecto prueba tan singular,
agradecidos alzan á vuestro nombre, Infantes,
en cada tierno pecho, un expléndido altar.

Con fiestas más pomposas saldrán, no lo dudamos
á honraros donde quiera que coloquéis los pies;
más en cincero gozo y amor os lo juramos,
vencen á todo el mundo los niños de Belén.

Después de esta visita el señor Duque de Tamames en nombre del Infante don Antonio dirigió al Excmo. señor don Ramón de Herrera Coronel del 5º Batallón un cablegrama haciéndole constar su agradecimiento por haber sido nombrado Coronel supernumerario de su Batallón.

Por la tarde le fué remitido al señor Coronel don Juan A. Castillo, 1er. Jefe del Batallón de Bomberos Municipales, el siguiente certificado del solemne acto de la bendición de la Bandera.

"Don José Mesía y Galloso de los Cobos, Duque de Tamames y de Galisteo, Marqués de Campollano y de la Bañeza, etc, Jefe Superior de Palacio, cerca de SS. AA. RR. los Infantes de España en su misión especial:

CERTIFICO: que en el día de la fecha se ha bendecido por el Excmo. é Illmo. señor Obispo de esta Diócesis en la Real Capilla de Palacio la Bandera regalada por el teniente don Francisco González y Arenas al Muy benéfico y benemérito cuerpo de Honrados Bomberos de esta ciudad bajo el patrocinio de SS. AA. RR. *don Antonio de Orleans* y *doña Eulalia de Borbón*, á presencia de los Títulos de Castilla, Autoridades Civiles y Militares, Corporaciones y Jefes y Oficiales del indicado Batallón, cuyo acto según deseos de SS. AA. fué revestido del mayor explendor como premio al mérito tantas veces contraído por el citado cuerpo, y como una muestra de la deferencia que ha merecido á la Real Familia.

Firmo el presente en la Habana á 12 de mayo de 1893.—*El Duque de Tamames.*

A las tres reunióse el Excmo. Ayuntamiento préviamente convocado para tomar acuerdo sobre la moción que presentó el señor Clarens, y que estaba concebida en esta forma:

Señores:

"Atento al fausto suceso que desde el día 8 del corriente mes celebra esta ciudad, por la honra que le ha dispensado el Gobierno de SS. MM. con la visita de SS. AA. RR. los Infantes doña Eulalia de Borbón y don Antonio de Orleans; y estimando en lo mucho que vale esa señalada muestra de distinción y cariño dada á esta tierra pienso que debía el Ayuntamiento corresponder dignamente con un acto espontáneo y expresivo de sincera gratitud que conmemore á los Serenísimos Infantes, primeros próceres de la Familia Real que pisan esta Isla, y en este concepto hago moción, en nombre del señor Alcalde Municipal, para que interpretando los sentimientos de hidalguía y fidelidad del pueblo de la Habana, el Ayuntamiento acuerde colocar á perpetuidad en su Salón de Sesiones y en lugar preferente, los retratos de SS. AA., y consignar en el acta de esta sesión el testimonio de la gratitud que siente por la regia visita y por la benevolencia y cariño con que la ilustre Infanta ha aceptado el modesto tributo de respeto y homenaje de la ciudad."

El Ayuntamiento, por aclamación, aprobó lo propuesto por el señor Clarens. Extendióse la certificación del acto y presentada á los Infantes, fué pedida su venia por el señor Alcalde Municipal, obtenida la cual se dió cumplimiento al acuerdo.

A las 4 de la tarde, salieron los Infantes de Palacio, para diri-

girse al edificio que ocupa el colegio de la Beneficencia Domiciliaria, llegando á él poco antes de las 5.

Esperaban en la escalera de dicho plantel los señores Marqueses de O'Reilly, Hamel y señora, el Capellán de la Casa, las madres que tienen á su cargo el colegio, y las señoras que componen la Junta Directiva. Acompañaban á SS. AA. la señora Marquesa de Arco Hermoso, los señores Duque de Tamames, y Alcalde Municipal, Gentil Hombre señor Jover, Capitán de Infantería de Marina, señor Navarrete, el Diputado provincial don Jenaro de la Vega, Ayudantes del Excmo. señor Capitán General, Muller y Argudín, y el señor Elías, Jefe de Policía.

Al entrar SS. AA. en el Asilo, las niñas cantaron una Salve.

"Mercedita" como así la llama la sociedad de la Habana y como así la conocen todas las de la Isla á la Marquesa de O'Reilly, digna presidenta de esta Asociación y como así la bendicen los pobres por su incesante amor á la caridad y su constante deseo de hacer el bien, saludó á SS. AA. con el siguiente discurso:

«Serenísima Señora:

Al tener la honra de recibir á V. A. en este Asilo creado por la Caridad y por la Caridad sostenido bajo la presidencia de SS. MM. la Reina Regente y el Rey niño, cuya sombra protectora y cariñosa atiende á todas las desventuras como angel de consuelo que lleva á los dolores del alma bálsamo de prosperidad y de ventura, siento no encontrar en mí algo tan grande como mi pensamiento, algo tan noble como mi idea para demostrar á V. A. el testimonio elocuentísimo de mi gratitud por la bondad con que os dignáis honrar el templo de la desgracia.

No me sorprenden en V. A. tales procederes: educada por mis mayores, que deben al Trono todos los explendores de su grandeza, en la Religión admiradora de las grandezas que distinguen á V. A., como dama ilustre y como ilustre Princesa, conozco por tradición y por costumbre las altas dotes que aureolan más, que con su brillo expléndido las joyas más preciadas, la frente augusta de la niña que en todos los explendores de la fortuna tiende cariñosa su mano protectora al desvalido, y siente en los latidos de su corazón, latidos de benevolencia para sus protegidos.

Aquí tenéis, Señora, la mujeres del porvenir en esas niñas que os saludan conmigo; hay flores apenas entreabiertas á las inconsecuencias de la brisa mundanal que las agita; labios que piden besos de madre; ojos que lloran en demanda de caricias que no le dió la naturaleza.

Señora; vos que sois tan buena, acordaos del beso que dais á vuestros hijos, y permitidme que en vuestro nombre bese yo á es-

tas criaturas desamparadas, que por mi mediación os ruegan que aceptéis el modestísimo obsequio por ellas confeccionado, que os ofrecen en testimonio de su admiración y respeto.»

La Infanta se conmovió al oir el saludo de la Marquesa, gala de nuestra sociedad, que al ostentar la Cruz de Beneficencia en su pecho, muestra la noble patente del aprecio con que le quieren todas las clases sociales.

La Marquesa de O'Reilly recomendó á la Infanta doña Eulalia á la aventajada pianista niña Cármen Betancourt, que pasará á Madrid muy pronto, subvencionada por la Diputación Provincial, para continuar sus estudios en el Conservatorio.

Doña Eulalia, con su amabilidad característica, ofreció hacer en obsequio de la niña Betancourt cuanto le fuera posible; indicándole que tan pronto como llegase á Madrid se presentase en su palacio.

Los Infantes fueron obsequiados en la Domiciliaria con exquisitos dulces y helados.

En la portada del Asilo había multitud de encantadoras damas esperando la llegada de SS. AA., los que fueron aclamados por el inmenso público que allí había. S. A. la Infanta prodigó cariñosas frases á las niñas, despidiéndose del público con gran afabilidad.

Desde Jesús del Monte, donde está situado el Colegio, dirigiéronse los Infantes con toda su comitiva á la Quinta de los Molinos para disfrutar de la brillante fiesta que en su honor había dispuesto el Excmo. Sr. Capitán General.

A las $5\frac{1}{2}$ los harmoniosos ecos de la Marcha Real, tocada por las bandas de música de Zaragoza, María Cristina é Isabel la Católica, fué el aviso para que todos los que se encontraban en tan pintoresco lugar salieran á la puerta principal de la Quinta, y formando doble ala, esperasen la llegada de las Reales personas.

Llegaron los quitrines hasta la puerta de la casa, y ya en ella, bajaron del primero, que estaba lleno de puchas de flores, los Infantes, y del segundo la Marquesa de Arco Hermoso y el Duque de Tamames. Después de los demás coches la comitiva.

Detúvose un momento la Infanta, y esta detención convirtióse en un principio de besamanos, pues todas las damas se apresuraban á besar la diestra de la encantadora infanta, cuyo traje era un poema de distinción: vestido campestre de *foular* rameado, adornado de terciopelo verde claro, capotita de encajes crudos con viso or salmón; terciopelos negros sujetos al cuello con un hermoso che de brillantes y esmeraldas; sombrilla igual al vestido, zapa- de tafilete negro y guantes amarillos. Sin aretes, y como única a,—además del broche de esmeraldas—una coronita de perlas y

brillantes recogiendo algunos rizos en la nuca. Doña Eulalia entró un momento en el salón, cambiando algunas frases con las damas que se agrupaban en su torno; y salió después acompañada del Duque de Tamames, Capitán General y Alcalde Municipal, y empezó á recorrer el jardín.

Lo primero que encontraron sus ojos fué lae státua en bronce de doña Isabel II, niña. Su asombro gozoso fué extraordinario.

—¡*Qué mona está, por Dios*!—dijo riendo.

Apartóse de aquel sitio y visitó el estanque—en el que nadaba una flotilla de patos en torno de la *Santa María*, propiedad del *Centro Gallego*—pasó por el costado, pasó de nuevo ante la puerta del pabellón y entró en el kiosko alzado á pocos pasos. En aquel kiosko, sillones rústicos. Se sentó en uno contra el enrejado. Tras ella entraron la Marquesa de Campo Hermoso, el Gobernador General, el Sr. Corujedo y don Antonio. El Duque de Tamames preguntó á la Infanta qué deseaba, y ésta respondió:

—*Champagne y agua.*

A los pocos instantes llegaron copas de *Champagne frappé* y salvillas de *sandwichs* y dulces. La Infanta tomó un *sandwich* y una copa *Champagne.*

En el kiosko se hallaban ya los Condes de Fernandina y sus hijas; las Marquesas de Apezteguía y Larrinaga y la señora de Santos Guzmán.

Entretanto las parejas bailaban, al compás de valses y mazurkas, dentro del pabellón de la Quinta.

Cerca de media hora estuvo la Infanta en el kiosko, departiendo risueñamente con todas las que se acercaban á hablarla y saludarla.

A las 6½ se levantó para irse; pero cuando salía del kiosko se hizo retratar acompañada de su esposo y del Capitán General—y detrás todos los que salían del kiosko—por el hábil é inteligente fotógrafo Sr. Gómez Carrera.

Terminado el acto, comenzó á despedirse doña Eulalia, pero el Sr. Rodríguez Arias dijo:

—¿Qué es eso? ¿no se baila?

—Ya hemos bailado—dijeron algunas damas.

—Nada, nada, un rigodón de honor.

Y se bailó el rigodón ante la puerta. Ocho parejas. Doña Eulalia y Rodríguez Arias—Condesa de Romero y Corujedo—señora de Santos Guzmán y Alonso Zabala—Marquesa de Santa Coloma y Macurijes—señora de Alonso Zabala y Gómez Acebo—señorita Luz Gaviria y el Sr. Jiménez—Asunción Buitrago y Goróstegui—Cármen Osorio y el Sr. Ulzurrum.

Mientras bailaban, el Infante se hallaba en el kiosko.

Terminado el rigodón, terminó la fiesta. Eran las 7 menos diez cuando salía de la Quinta el quitrín de los Infantes.

Fueron muy encomiadas las comisiones que intervinieron en todos los detalles de esta agradable fiesta: la componían las señoras Marquesas de Apezteguía, de Larrinaga y Santa Coloma, condesas de Buenavista, de Romero y señoras O'Farrill de Guzmán y Sanjurjo de Moral y los señores Marqués de Apezteguía, Dominicis, Hernández Rubín, Manuel Osorio y Pedro Arango.

Entre las señoras que asistieron, encontrábanse además de las de la comisión ya nombrada, las de Herrera de Cantero, de Cos Gayón, de Corujedo, de Moliner, de Jorrín, Heres de Valle, Sarachaga de Saavedra, de Lafourcade, de Navarrete, de Ecay, Zúñiga de Alvarado, Zúñiga de Palma, de Osorio, de Enjuto, de Carrillo de Colmenares, de Buitrago, del Valle, de Calbetó, de Agramonte; señoritas Serafina y Elena de Fernandina, Romero, María Corujedo, Osorio, Gonzalina Cantero, Asunción Buitrago, Concha Dominicis, Ecay, Alonso, Carrillo, Guilló, Forcade, Goncé, Juanita del Valle, Agramonte y otras.

Los caballeros difícil es mencionarlos todos; encontrábanse representados en gran número todo el elemento militar, civil y de particulares, cuanto encierra la sociedad habanera, en sus diferentes ramos de la industria, artes, comercio y banca.

Desde la Quinta dirigiéronse los Infantes á la Sociedad Aires d' a Miña terrra, donde llegaron á las 7.

Fueron recibidos á la entrada de tan simpática Sociedad por una comisión de lindísimas señoritas elegantemente vestidas de blanco, con vistosas cintas de seda encarnada en las que se leía el nombre de la expresada sociedad.

SS. AA. visitaron todo el edificio, deteniéndose en los departamentos que ocupan la Exposición; hicieron merecidos elogios del buen gusto, orden y colocación de las instalaciones fijándose, en todas las obras expuestas, llamándoles mucho la atención y dedicando doña Eulalia frases de admiración para la señorita doña María Vilariño por el bonito y difícil trabajo que presentó de su bordado al lausí que contiene íntegra la proclama de Lord Vellington.

Retiráronse á Palacio á las 7 y media y á las 8 efectuóse la comida á la que asistieron los señores Alcalde Municipal, Rector de la Universidad, Ricardo Cubells, Marqués de las Delicias, Conde de Diana, Sebastián Cubas, Gabriel Forcade, Ricardo Díaz, Francisco Fontanals, Segundo Alvarez, Joaquín Mª Carvajal, Ramón Argüelles, Celso Golmayo, Conde de Sagunto, Joaquín Mª Estefa-
Cosme Blanco Herrera, Nicolás Azcárate, Angel Cos Gayón, Austo de Rosales, Aniceto Bárcena, Antonio Quesada, José Mª Ga-
ı, José Mª Arrarte, Juan G. de Maza, Conde de Villanueva y los

dos ayudantes de guardia, Muller y Herrera y el Capitán de la guardia.

Tocó durante la comida la brillante banda de música de María Cristina.

A las 9 se verificó la recepción de señoras que ya había sido anunciada previamente el día anterior. Asistieron las Marquesas de Santa Colomá, de O'Reilly, de Gratitud, de Apezteguía y de Gaviria é hija: Condesas de Romero, de Buenavista, de Fernandina é hija y las señoras de Verdugo de Arazosa, Sanjurjo de Moral, Du-Quesne de Valle, O'Farril de Guzmán, Herés de Valle, de Torre, de Moreno y de Gener.

La señora de Arazosa cantó, acompañándose al piano, el rondó de la ópera "Lucrecia".

S. A. se levantó y fué á felicitarla, manifestándole que veía con gusto que conservaba sus buenas facultades á pesar de haber pasado doce años desde que tuvo la satisfacción de oirla en Comillas.

En la recepción recordó doña Eulalia que había dado su palabra de asistir al Teatro de Albisu.

Con esa gracia y esa innata sencillez en ella, hízolo presente á todas las señoras, manifestándoles que era cuestión de poco tiempo.

Levantóse y acompañada de la Marquesa de Arco Hermoso y señores Corujedo, Jover, ayudante Navarrete y Jefe de Policía dirigióse al Teatro, llegando á las 10 menos cuarto, cuando ya se había terminado la representación de "Los Aparecidos".

Pocas veces se ha visto mayor concurrencia en el Teatro Albisu. Todas las localidades ocupadas, la mayoría por señoras. El palco del Gobernador General al que se había agregado el contiguo para ensancharlo, había sido arreglado para recibir á los Infantes. Estaba alfombrado; colgaduras de peluche rojo lo adornaban por el frente. Sillones estilo Luis XIV, para los Infantes, en primer término: detrás sillones y sillas iguales para su séquito.

En el testero, magnífico espejo de luna veneciana descansando en dorada mesa de forma caprichosa que sostenía en su centro un precioso porta-bouquet de bronce y á los costados de la mesa, jarrones de biscuit llenos de flores. El Infante don Antonio no pudo concurrir al Teatro por atender á las distinguidas damas que habían acudido á Palacio. A la puerta, del teatro salió á recibir á la Infanta el señor Moral, Gobernador Regional.

Al tocar la orquesta la Marcha Real, la concurrencia se puso en pié, sonando un atronador aplauso. La Infanta y la Marquesa de Arco Hermoso ocuparon los puestos de preferencia, y detrás los señores Corujedo y Jover.

Al levantarse el telón para el intermedio en que cantó la seño ra Ochoa de Miranda, dos coristas del Teatro, las señoritas Pilai

Rodríguez y Caridad García, se adelantaron al proscenio, ofreciendo la primera á la Infanta un bonito *bouquet* de rosas blancas y encarnadas, adornado con un lazo de los colores nacionales, con la siguiente dedicatoria:—"A S. A. la Infanta Eulalia, el coro de señoras."

Acompañada al piano por el señor Miguel González, cantó la señora Ochoa de Miranda el aria del tercer acto de *Aida*, siendo aplaudida.

Al caer el telón, la Infanta manifestó que se marchaba, ordenando al señor Navarrete dijese á la señora Ochoa de Miranda que viniese al palco.

Al acercarse esta señora á la Infanta, ésta le estrechó la mano que aquella besó, diciendo la Infanta á la señora Ochoa de Miranda que la esperaba en Palacio.

La Infanta se retiró, volviéndose á oir la Marcha Real, los aplausos y vivas.

Y mientras tanto en el Parque Central, tenía lugar un espectáculo de otra índole que había llevado á aquel lugar un gentío inmenso ávido de presenciarlo.

Era una masa compacta que se arremolinaba desde el frente del Teatro Payret, hasta Unión Club, impidiendo el tránsito de los carruajes.

El Ayuntamiento quiso distraer al pueblo, ofreciéndole una exposición de fuegos artificiales que se colocaron en la azotea del Gran Teatro de Tacón y que estuvieron á cargo del hábil pirotécnico señor Ibáñez.

Las piezas que se quemaron fueron lucidas, mereciendo los elogios del público que los presenciaba "El abanico" y la "Torre Eiffel".

A las 10 y media de la noche concluyó el espectáculo gratis.



prerrogativas al que sólo en la Reina y en V. A. puede buscar consuelo y tener esperanza.

V. A. no vacilará en acoger misericordiosa ésta súplica. V. A. sabe que no hay nada, ni más bueno, ni más noble, ni más grande, ni más santo, que el perdón.

Serenísima señora.

A los pies de V. A.

Luis de Oteiza.

Su abogado defensor,

Dr. Miguel Gener.

A las once, y en virtud de la promesa hecha por doña Eulalia á la Madre Tur de que visitaría el Externato del Sagrado Corazón que está establecido en la calle de Tejadillo, salió de Palacio dirigiéndose al expresado colegio que pertenece á las mismas religiosas, acompañada de la Marquesa de Arco Hermoso.

Todo el Colegio estaba engalanado de flores y las escaleras cubiertas con riquísima alfombra.

Las RR. MM. Carrillo y Tur, acompañadas de la comunidad, recibieron á S. A. pasando á la Capilla y de ésta al salón donde celebran sus reuniones las Hijas de María: allí se encontraba reunida la Congregación que se compone de más de 150 damas de lo más granado de la sociedad habanera las que aguardaban la llegada de la Infanta.

S. A. penetró en el salón y ocupó el Trono que se le tenía preparado, rodeándolo el Consejo de la congregación de la que es Directora la R. M. Carrillo.

La dignísima Secretaria Sra. Dª. Berta Demestre de Rosell, con voz clara y sonora, leyó un sentido discurso en el que resaltaban las frases de adhesión y respeto; de júbilo por verse tan honradas con la presencia de la regia dama y de sentimiento por verla alejarse del país que con tanta alegría la había acogido.

Concluída la lectura, la Presidenta señora doña Agueda Malpica de Rosell, entregó á S. A. un espléndido recuerdo de la visita.

S. A. se levantó é hizo presente á las señoras congregadas el sentimiento que le causaba tener que retirarse, por ser corto el tiempo de que podía disponer, agregándole á las MM. Tur y Carrillo que *en ninguna parte se encontraba más en su elemento que allí; pero que las atenciones que sobre ella pesaban la obligaban á retirarse para cumplir como debía con todos.*

A la una de la tarde el señor Carranza dueño de la abaniquería "La Especial", acompañado del señor Cónsul de Méjico se presentaron en Palacio é hicieron entrega á S. A. de un espléndido abanico hecho en el establecimiento de referencia.

Con frases de elogio para el pintor señor Batista y para la casa donante, aceptó el presente la Infanta.

En otro lugar damos la descripción de tan bonita presente, así como la de todos los que se le han hecho á S. A. por sociedades y particulares.

Decidida la Infanta á cumplir la palabra dada de revistar personalmente á caballo las tropas que habían de formar la Gran Parada, tuvo que comunicarse por la Sección de campaña del Estado Mayor de la Capitanía General la siguiente orden.

Orden general del Ejército del día 13 *de mayo de* 1893 *en la Habana.*

Artículo 1º S. A. R. la Infanta de España doña Eulalia de Borbón, revistará á caballo las fuerzas en la Gran Parada del día de hoy.

Art. 2º La Compañía de Guías en vez de marchar con el Excelentísimo señor Capitán General como se previene en el artículo 8º de la orden general del día 11 del actual, lo hará con S. A. la Infanta precediéndola desde Palacio al Parque, donde formará según se expresa en dicho artículo regresando con ella después del desfile á Palacio.

Art. 3º Los movimientos dispuestos en las instrucciones 32 y 33 de la referida orden general del día 11 del corriente mes para la segunda División, no los verificarán los Cuerpos de sus dos Brigadas hasta que S. A. la Infanta haya pasado nuevamente de su regreso de la revista.

Lo que de orden del Excmo. señor Capitán General se publica en la General de este día, para el debido conocimiento.

El General de Brigada Jefe de E. M.—*José J. Moreno.*

Desde la una de la tarde ya se hacía imposible el tránsito por las calles donde había de cruzar la Infanta y comitiva, el Parque y las calles que afluyen á este paseo y al Prado, pero en particular el frente y costados donde estaba situada la Tribuna desde donde habían de presenciar el desfile los Infantes.

Esta elegante Tribuna construída en los talleres de la Maestranza de Artillería proyectada por el señor Coronel Sánchez Marmol, estaba elevada 1 m. 60 cen. sobre el terreno, ocupando un espacio de 6 m. de frente por 5 de fondo.

Estaba construída de rica madera de cedro: á los costados dos escalinatas que daban acceso á ella.

El antepecho era de la misma madera, labrada y cubierta de peluche.

Para reservar á los Infantes y acompañamiento de los rayos del sol, se había colocado un espléndido toldo de peluche forrado de seda azul con los escudos reales bordados y flores de lis de plata.

Este toldo estaba sostenido por cuatro columnas artísticamente talladas y doradas en forma de lanzones y completaban el adorno ricos tapices y alfombras, que cubrían las escaleras y todo el piso; rodeábala un elegante barandaje nikelado.

Empezaron á cruzar las tropas para colocarse en sus respectivos puestos señalados en la orden de la plaza del día 11.

A las 4 de la tarde quedó formada la línea, con los cuerpos si-



Arco levantado por los cuerpos armados, frente al Parque Central.

guientes, constituídos en dos divisiones y cada una de ellas en dos brigadas al mando de los siguientes Generales y Jefes:

PRIMERA DIVISIÓN

Jefe: Excmo. señor General 2º Cabo don José Arderíus, teniendo á sus órdenes al Comandante de E. M. del Ejército don Ramón Domingo y al de Voluntarios don Rafael Castillo.

Mandaba la 1ª y 2ª Brigada, constituída en esta forma:

PRIMERA BRIGADA.—Jefe: General don Francisco Osorio, teniendo á sus órdenes al Capitán de E. M. de Ejército don Sebastián Ramos y componiéndola los siguientes cuerpos:

Primer batallón del Regimiento de María Cristina número 63.—*Décimo batallón de Artillería de plaza.*—Batallón mixto de *Ingenieros.* —*Tercer batallón de cazadores Voluntarios,* mandado por su coronel don José E. Sellés.—*Regimiento Infantería de Isabel la Católica* n.º 75.

SEGUNDA BRIGADA.—Jefe: Excmo. señor General don Federico Molins, teniendo á sus órdenes al capitán de E. M. de Voluntarios don Clemente Batista y componiéndola los siguientes cuerpos:

Primer batallón de Voluntarios de Artillería mandado por su coronel don Antonio C. Tellería.—2.º *batallón de idem,* por su coronel don Eugenio Vandama.—*Cuarto batallón de cazadores Voluntarios* por su coronel don Angel Arcos.—*Batallón de Ingenieros Voluntarios,* por su coronel don Juan A. Bances.

SEGUNDA DIVISIÓN

Jefe: Excmo. señor General don Cipriano Carmona y Trayero, teniendo á sus órdenes al comandante de E. M. de Ejército don Ramón Vivanco y al de Voluntarios don Félix José Valdés.

Mandaba la 1ª y 2ª Brigada constituída en esta forma:

PRIMERA BRIGADA.—Jefe: Excmo. señor General don Emiliano Loño y Pérez, teniendo á sus órdenes al capitán de E. M. de Voluntarios don Antonio Badía, componiendo esta Brigada los siguientes cuerpos:

Quinto batallón de cazadores Voluntarios, mandado por S. A. R. el Infante don Antonio, y como 2º. Jefe el teniente coronel don Ricardo Calderón.—*Sexto de cazadores Voluntarios,* mandado por su coronel don José Genér y Batét.—*Primer batallón de Ligeros Voluntarios,* por su coronel don Adolfo Lenzano.—*Séptimo batallón de cazadores,* por el teniente coronel don Andrés Díaz.

SEGUNDA BRIGADA.—Jefe: Excmo. señor General don Jorge Garrich y Allo.

Componía esta Brigada los cuerpos siguientes:

Segundo batallón de Ligeros Voluntarios, mandado por su coronel el Conde de Diana—*Batallón de Voluntarios de Jesús del Monte,* mandado por su coronel don Ricardo Nargánes.—*Tercio de Infantería de Marina, Voluntarios de Casa Blanca,* por su comandante don Valentín Salazar.—*Compañía Chapelgorris del Cerro,* por su capitán don A. Artiz.—*Batallón Bomberos Municipales,* por su coronel don Juan A. Castillo.

Después de estas Brigadas de Infantería seguían las fuerzas montadas siguientes:

Artillería de Montaña del Ejército.—*Artillería Rodada de Vo-*

luntarios al mando del teniente coronel don Pedro Fernández.—*Regimiento de Caballería de Voluntarios*, al mando del coronel don Angel Alonso.—*Escuadrón de Húsares*, al mando del teniente coronel don Andrés del Río.

Las fu erzas todas daban un total de 9.200 hombres: cifra que hubiera sido mayor si la parada hubiera tenido lugar un día después (el domingo 14) pues sabido es que una gran mayoría del personal de Voluntarios se compone de dependientes y artesanos, que tienen que atender á sus talleres y establecimientos.

Minutos después de las 4, el Capitán General revistó la línea, que empezaba en el Parque de Isabel la Católica desde la esquina de Payret, prolongándose hasta el camino del Cementerio de Colón.

La línea quedó más lucida porque se había indicado en la orden que para evitar las oscilaciones se ajustasen los Cuerpos á los espacios señalados, aclarando intervalos ó doblando el fondo, según tuvieran más ó menos fuerza de la calculada.

A las 4½ el Capitán General, seguido del General Arderíus y de todo el Estado Mayor, pasó á colocarse bajo el hermoso arco levantado en la plaza de Monserrate por el Ejército, Voluntarios y Bomberos, para esperar allí la llegada de la Infanta.

Este hermoso arco, que fué levantado á expensas de los Cuerpos indicados, era una obra monumental digna de los regios huéspedes á quienes se dedicó.

Obedecía al estilo árabe, y en su construcción se imitaron con gran propiedad el mármol, la piedra, los arabescos y el ladrillo.

El arco estaba formado de tres ojos, siendo el central de 6 metros de ancho por 10-50 de alto y los dos laterales de 2 de ancho 5-50 de alto. Su elevación total era de 25 metros por 6 de ancho y 17-50 de frente. En el coronamiento se colocaron artísticamente trofeos de todas las armas, sobresaliendo cuatro cañones con sus cureñas; en la parte superior de los arcos laterales veíanse por los dos frentes las cuatro Ordenes militares de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa, entre armaduras antiguas, armas, banderas banderolas; y en la base, como sosteniendo el cuerpo principal, cual si fueran columnas, cañones pareados. En la base del trofeo que corona el arco se leía la fecha 1893, y en la parte superior del cuerpo central, figurando una gran lápida de mármol, la siguiente dedicatoria: *A SS. AA. RR., el Ejército, Voluntarios y Bomberos.*

Todo el adorno del busto, lo mismo que las cornisas, eran acabados trabajos hechos bajo la entendida dirección de Oficiales de Artillería, en la Maestranza.

Por la noche, diez focos de luz eléctrica dábanle mayor realce.

A las 5 menos cuarto desembocó por la calle de O'Reilly la regia comitiva, precedida de la compañía Guías del Capitán General,

La aparición de la Infanta, que montaba un soberbio caballo moro, raza andaluza, y luciendo elegante traje negro de amazona, fué saludada con un expontáneo y prolongado ¡viva!

Incorporáronse á la comitiva los Generales y el Estado Mayor y se dirigieron á la línea, dando principio la revista por el Batallón que formaba á la cabeza, Isabel la Católica, y continuando hasta el final, efectuando su vuelta para colocarse en la Tribuna y presenciar el desfile por las calles de San José, Amistad y San Rafael hasta el Parque.

Eran las seis de la tarde cuando empezó el desfile, que duró más de dos horas.

Acompañaron á S. A. en la Tribuna las Marquesas de Arco Hermoso, Apezteguía y Gaviria, Condesas de Romero y de Macurijes, señoras del Moral y los señores Presidente de la Audiencia, Fiscal de S. M., Alcalde Municipal, Marqueses de Apezteguía, de Gaviria y de Cervera, Conde de Macurijes y los señores Sánchez, Muller, Hernández Rubín, Alonso Zabalo, etc.

Antes de empezar el desfile, la compañía de Guías ejecutó ante la Infanta varios ejercicios de esgrima de bayoneta y otros movimientos, que el público aplaudió frenéticamente.

En el mismo orden en que estaban colocadas las fuerzas, fueron pasando en columna de honor por frente á S. A.

Al llegar á la altura de la Tribuna el 5º batallón, que mandaba el Infante, separóse éste de la cabeza de su fuerza, aguardó el cruce de todo el Batallón, y concluído, subió á la Tribuna al lado de la Infanta. Igual hizo el Duque de Tamames con el 2º batallón de Ligeros.

El desfile brillantísimo; las fuerzas veteranas llamaron la atención de todos por su pulcritud, limpieza y marcialidad, honrando con ello á los Jefes y oficiales de los cuerpos y al digno General Subinspector señor Arderíus que tanto celo demuestra por nuestro sufrido Ejército.

Los cuerpos de Voluntarios muy bien, á la altura de los veteranos, y no mencionamos los que sobresalieron por no ser este el lugar ni el momento de los distingos.

Antes de formarse la línea, fueron presentados á sus respectivos batallones con las formalidades de ordenanza los nuevos coroneles el Infante don Antonio y el Duque de Tamames.

Concluído de desfilar la última sección acercáronse los carruajes de los Infantes y su comitiva á la Tribuna, subieron á ellos y precedidos de los Guías y escoltados por los Generales y Estado Mayor dirigiéronse á Palacio.

A las 9 empezó el banquete para el cual había sido invitada la Nobleza, ocupando los Infantes los lugares preferentes, luciendo

doña Eulalia un rico traje de corte de brocado blanco, con manto de Corte, diademas de brillantes y valioso collar de perlas y brillantes.

Asistieron las señorass Condesa de Buenavista, de Fernandina y sus hijas Elena y Josefina, de Casa Romero, de O'Reilly, de Lagunillas; Marquesas Du-Quesne, de Gaviria, de la Gratitud, de Santa Coloma, de la Real Campiña, de Larrinaga, de O'Reilly, y las señoras de Sanjurjo de Moral, de Corujedo, de Romero Torrado, de Herrera, de Montalvo y de Palma.

De los señores invitados asistieron los Marqueses Du-Quesne. de Gaviria, de la Gratitud, de Santa Coloma, de la Real Campiña, de la Real Proclamación, de Larrinaga de Esteban y de O'Reilly; los Condes de la Fernandina, de Buenavista, de O'Reilly, de Romero, de la Reunión de Cuba y de Morales, y los señores Gobernador Regional, Presidente de la Audiencia, Alcalde Municipal, Fiscal de S. M., y capitanes de guardia del Estado Mayor, señor Arcal, y del cuerpo de Voluntarios.

Durante la comida la banda de música del Regimiento de Alfonso XIII estuvo tocando escogidas piezas de su repertorio.

Después de la comida oficial, el laureado pianista señor don Ignacio Cervantes estuvo en Palacio, tocando escogidas piezas al piano, recibiendo calurosas felicitaciones de los Infantes y de cuantas personas tuvieron el gusto de oirle.

Antes de salir los Infantes para el baile del Casino Español, recibió la Infanta un cablegrama en que se le comunicaba que S. M. la Reina Regente había concedido la Grandeza de España al Marqués de Apezteguía.

Doña Eulalia comunicó tan grata noticia al interesado y le felicitó con efusión.

A las once y media salieron SS. AA. de Palacio, acompañados de la Marquesa de Arco Hermoso y demás personajes de su comitiva, con dirección al Casino Español, en cuya institución se celebraba un suntuoso baile en honor de las Reales Personas.

A las once y tres cuartos la Marcha Real, tocada por la orquesta, anunció la llegada, y los señores Santos Guzmán y Romero Rubio, Presidente y Secretario respectivamente de la sociedad, acompañados de varios señores Vocales, se adelantaron al pórtico del edificio para recibir á los Infantes.

Entretanto las señoritas y caballeros corrieron á las escaleras y formaron á los lados y en línea para aguardar el paso.

Los Infantes bajaron de sus carruajes é hicieron su entrada pasando por la improvisada galería árabe, que llena de calados, columnas y palmas é iluminada por numerosas luces eléctricas, habíase formado en el zaguán. A los costados de esta galería y entre rocas, tiestos de flores; al fondo, terrazas formando pequeños jardines.

En los descansos de la suntuosa y regia escalera de mármol, magníficos espejos, y en los zócalos arriates con plantas.

En los marcos de las puertas, guirnaldas de flores; pendientes de los techos canastillas con flores, y en los comedores y en todas partes sólo se veían tiestos y guirnaldas conteniéndolas: era, en resumen, el verdadero *Baile de las flores.*

Lucía la Infanta precioso vestido de seda rameado y larga cola. Sobre sus blondos cabellos suntuosa diadema de brillantes, y aprisionando su garganta rico collar también de brillantes y perlas, con cuarenta de éstas colgantes.

Dirígense los Infantes al estrado y son saludados por las aristocráticas damas y caballeros allí reunidos.

La Infanta mostró deseos de ver bailar la danza del país y permaneció sentada unos momentos, fijándose en las parejas de danzantes y departiendo afectuosamente con las señoras que la rodeaban, mientras la orquesta tocaba danzas y aires del país.

Entre la concurrencia á esta fiesta, que se componía de muchas familias de la sociedad habanera, figuraban las Marquesas de la Gratitud, de Apezteguía y de Santa Coloma, Condesas de Macurijes y de Casa Romero; señoras O'Reilly de Cámara, Vila de Rabell, Cárdenas de Fontanalls, Concepción O'Farrill de Santos Guzmán, de Corujedo, de Placé, Cantera de Dominicis, de Ossorio; así como las señoritas de Fernandina, Mercedes Romero, Cármen Casuso, Conchita Dominicis, María Fontanills, Cora Rowland, Blanca y Estela Broch, María Luisa Corujedo, Concepción Sánchez Mármol, María Solberg, Consuelo de Cárdenas, las de Alvarez Torres, Ossorio y Mayóz.

Discurrían por los salones los títulos de Castilla, senadores, diputados, militares de uniforme luciendo sus placas, cruces y entorchados, banqueros, comerciantes é industriales, que daban á la fiesta extraordinario realce; y conocidos jóvenes de la buena sociedad, vestidos de rigurosa etiqueta.

La Directiva del Casino invitó á los Augustos Huéspedes á pasar al *Buffet* que se les tenía preparado en el Salón de sesiones.

A las 12½ abandonaban los Infantes el Casino á los acordes de la Marcha Real, habiendo manifestado antes que se retiraban obligados por la fatiga y el cansancio que les había ocasionado la revista militar.



LOS FESTEJOS.

SEXTO DÍA

DOMINGO 14 DE MAYO

A la 3ª compañía del 3er. Batallón de Voluntarios, que manda D. José E. Sellés, correspondióle cubrir la guardia en este día.

Mandaba la fuerza el Capitán D. Juan Gorostíza, teniendo á sus órdenes á los tenientes don Domingo Betancourt, don Vicente Díaz, don Victoriano Carnicero y don Vicente Martínez.

El relevo se efectuó con el mismo ceremonial que en los días anteriores.

A las 12 tuvo lugar el almuerzo, al que asistieron, préviamente invitados por orden de SS. AA., los señores siguientes:

Don Francisco Osorio y señora, don Tomás Alonso Zabala y señora, señorita Luz Gaviria, don Gervasio Casañas, don José Gómez Acevo, don José M. Zapata, don Fernando Dominicis, don Luis H. Rubín, don Lino Sánchez Mármol, Conde de Macurijes, Marqués de Alava, Capitán del vapor *Reina María Cristina*, señor Gorordo, Canónigo señor Clarós, Gobernador de Matanzas, don Ramón Barrios, Capellán de la Capitanía General, Pbro. señor Moreno y capitán de la guardia de Voluntarios, Sr. Gorostiza.

A las dos una comisión de la Sociedad Castellana de Beneficencia pasó á Palacio y solicitó de S. A. la Infanta la venia para nombrarla *Presidenta de Honor* de la misma.

S. A. los recibió afablemente y accedió á lo que solicitaban, prometiéndoles hacer cuanto estuviera de su parte en pró de la Sociedad.

A las dos de la tarde se presentó en Palacio, acompañada de

dos de sus familiares, la preciosa niña de diez años de edad Eulalia Lastra.

Conducida ante la Infanta, le hizo entrega de un bonito presente, que fué muy celebrado por doña Eulalia.

Después, con una precisión y maestría poco común en esta edad, se sentó al piano y tocó una bonita jota titulada *Los Alfonsinos*, con 24 variaciones, y un trozo de la ópera *Sonámbula*.

La Infanta, que se mostró muy cariñosa con la simpática niña, le ofreció enviarle desde Madrid un recuerdo, á cuyo efecto ordenó se tomase nota de su domicilio.

La niña se despidió, siendo acompañada hasta el salón de Ayudantes por S. A.

A las ocho tuvo lugar la comida, asistiendo los señores Capitán General, el Segundo Cabo General Arderíus, Jefe de Estado Mayor, Fidel A. Santocildes, José Bosch, Félix del Castillo, Dámaso Berenguer, Pabló Landa, Julio Martín Pérez, Lesmes de Saro, Eduardo Varela, Francisco Ramírez, Ricardo Valdespín, Julián Fernández Cortés, Pedro Artalló, José García Delgado, Juan Romero, Jorge Garrich, Ignacio Castañera, Emilio Elías y los marinos Eduardo Albacete, Joaquín Moreno, Gerónimo Manchón, Bernardino Solona, Serafín de la Piñera, Manuel Fernández, Amalio Llorens y Miguel Basabuí. Además, los oficiales de guardia y ayudantes.

A las 9½ llegó á la Plaza de Armas la gran serenata con que obsequiaban á los Infantes los Cuerpos del Ejército, Voluntarios y Bomberos.

Las calles por donde cruzó, tanto á la bajada como á la subida, presentaban un aspecto preciosísimo. Los establecimientos iluminados exteriormente, y las puertas y balcones llenos completamente de señoras.

El Palacio del General 2º Cabo, Sr. Arderíus, era chico para contener la distinguida concurrencia que, conociendo la galantería del simpático General, había acudido á su morada para presenciar la fiesta.

Sus amables ayudante y secretario señores Barrón y Mendizábal (D. Fructuoso), se multiplicaban para atenderlos á todos y cuidar que nada faltase á la pléyade de hermosas que invadió el Palacio. Todas fueron obsequiadas con dulces, helados y licores.

En tanto llegaban las fuerzas organizadas para la serenata, tratamos de aprovechar el tiempo, y rogamos al amable Secretario del General Arderíus, Sr. Mendizábal, nos enseñara las habitaciones que habían sido elegantemente decoradas por orden del General, y destinadas para alojamiento del Duque de Tamames y Capitán General, ínterin permanecieran en la Habana los Infantes.

Con la finura y galantería que distinguen al señor Mendizábal, prestóse gustoso á acceder á nuestra petición y pasamos la visita, tomando nota de todo según íbamos recorriendo las habitaciones.

SALA DE AYUDANTES.

Un elegante juego, color amarillo, de Viena, último modelo; una sombrerera de bambú, estilo japonés, con luna viselada, de exquisito gusto.

SALÓN DORADO.

Este salón, tapizado de papel rojo sobre fondo azul, con listones dorados, ostentaba un lujoso juego color de oro; una colección de cuadros al óleo, alegóricos, de superior mérito; un regio espejo con su recipiente, en el que, un reloj que representa á Pelayo, con dos grandes estatuas de bronce de guerreros antiguos, sirven de adorno. En el centro una magnífica fresera de plata con su pie de ébano, con preciosos paisajes esceultados.

En un ángulo de dicho salón un riquísimo *Atassir*, sobre fondo de peluche azul, que contenía juguetes preciosos.

SALA DE RECIBO

En cada testero de los frentes, grandes espejos en oro con sus consolas correspondientes; cuatro estrados combinados con los centros—uno de éstos sobre gran consola dorada.

En el decorado de esta sala, que revelaba el gusto más exquisito, resaltaban objetos de verdadero arte. Cuadros de Gustavo Doré; jardineras elegantísimas, columnas de pórfido y de alabastro, estatuas con sus correspondientes centros caprichosos en mesas y consolas; sillas, butacas y mesas doradas, enormes jarrones de porcelana de sevres con bellísimos paisajes y arabescos esmaltados en brillantes colores. Dicho salón estaba ricamente entapizado y lujosamente alfombrado y su aspecto era verdaderamente regio, cuando se le contemplaba alumbrado por lás grandes arañas y luces eléctricas que terminaban su ornamentación.

HABITACIONES DEL DUQUE

Un gabinete recibidor en el que la sillería capitoné, con el fondo oro viejo, hacía contraste completo con los guarda-malletes, consola plata y oro con gran vestidor viselado sobre acero, que á sus lados tenía focos eléctricos y brazos de gas; centro de mesa dorado, atassier con multitud de caprichosos juguetes, columnas con dos esculturas en biscuit, que representaban "antes y después de la toilette"; parabanes chinescos; un vis-avís también tapizado y un elegante buró con todo lo que pudiera necesitarse.

DORMITORIO.

Mobiliario tallado todo en nogal, *chasse-long* tapizado, banquetas idem y doradas; colocadas á los piés de la cama, un lavabo-tocador con un surtido completo de perfumería, riquísimo estuche de cepillos de marfil tallado; *vis-a-vis*, alfombras, parabanes, colocado, así como la riquísima sobrecama de Manila, haciendo perfecto *pendant*. Esta habitación se comunicaba á un cuarto vestidor, donde, en magnífico armario palisandro de tres cuerpos, tenía el Duque todo su equipo. A continuación, en otra habitación y con todo el *confort* que pudiera desear el *sportman* más exigente, estaba el cuarto de baño: calentadores, ducha, tocador, todo era de exquito gusto. En estas habitaciones estaba todo previsto, pues hasta el *closser* es digno de que fuese descrito.

SALA DE CONFIANZA.

A continuación y con entrada independiente de las habitaciones á que hemos hecho referencia, está la sala que podemos llamar íntima ó de confianza. Esta tiene acceso también por el corredor principal ó galería, que en esos días lucía grandes macetones de plantas exóticas.

Esa sala la formaban dos estrados. El mueblaje era de palisandro y oro, así como la consola, gran espejo y mesa de centro. En sus paredes lucían preciosos cuadros fotograbados, representando escenas militares y otros con marcos de peluche y figuras en *terra cotta* de alto relieve.

———

A continuación de esa sala de confianza seguía el cuarto dormitorio que se destinó al Capitán General, con mobiliario de riquísimo bambú y con los accesorios y adornos en analogía con el del Duque, más en harmonía con estos climas y, si cabe la frase, más de novedad. No nos detenemos en describir el salón de fumar, despacho particular y comedor, porque son piezas conocidísimas y cuya forma, mobiliario y decorado les dan tal importancia, que puede decirse, sin temor á equivocarse, están dispuestas—sobre todo el comedor—cual muy pocos en esta capital.

Apenas concluímos nuestras notas. El resplandor de los hachones, y el sonido de la música nos obligaron á volver á los balcones para presenciar un espectáculo realizado por primera vez en Cuba: la *retreta militar*, que se presentó á las nueve y media, guardando el orden siguiente:

Una sección del regimiento de caballería de Pizarro, llevando los soldados elegántes faroles de color, blanco, rojo y verde.

Escuadra de Gastadores, y 1ª compañía de los Bomberos Mu-

nicipales con la bomba "Virgen de los Desamparados" y su carretel. Banda de cornetas y música de los mismos.

Sección "Colón" de los Bomberos del Comercio y una brigada de la sección de Obreros y Salvamento, con la bomba "Colón" y su carretel. Sección de Sanidad de los Bomberos del Comercio. Música del regimiento Alfonso XIII.

Escuadra del batallón "María Cristina", de Artillería, de Ingenieros, primer batallón de Voluntarios, íd. Isabel la Católica, íd. Alfonso XIII, primer batallón Artillería de Voluntarios, 2º íd. íd. íd., 3º íd. íd. íd., batallón Ingenieros Voluntarios, íd. 4º batallón Voluntarios, íd. 5º íd. íd., íd. 6º íd. íd., íd. 1º Ligeros íd., íd. 7º Voluntarios y 2º Ligeros Voluntarios.

Todos los individuos llevaban hachones encendidos. Detrás una escolta de 24 soldados del Ejército con faroles de colores. En el centro de la fuerza marchaba, tirado por ocho soberbias mulas, un carro alegórico iluminado por cuatro mecheros y luces de bengalas que sostenían en los cuatro ángulos soldados de Artillería.

El carro, construído en la Maestranza de Ingenieros, se componía de una plataforma de cinco metros de largo, por tres de ancho.

En su centro un armero de forma redonda, sosteniendo fusiles con bayoneta calada; sobre éste, y á la altura de los cañones de los fusiles, otro interior de la misma forma; en la parte más alta de este trofeo, palas; y coronándolo, una granada con un casco de bombero. Al frente, el escudo de la Habana casi cubierto por tres banderas: la blanca, de Santiago, de la Caballería; la morada, de Artillería, y la nacional, de la Infantería; detrás del escudo, una armadura de acero, y delante dos cañones en cruz. En la parte posterior, otro escudo de la Habana, con dos cañones atravesados y cuatro granadas apiladas, al pie de los cañones.

Este carro forma con la tribuna hecha en la Maestranza de Artillería, las más bellas obras que se han exhibido en estas fiestas.

Los señores Sánchez Mármol, Ruano, don Joaquín Ruiz y los obreros de ambos talleres, merecieron justos elogios.

Las fuerzas, debido á varios inconvenientes, tomaron por las calles de Prado, Neptuno, plazoleta del Monserrate, pasando por debajo del arco que allí existía, Monserrate, Empedrado hasta Cuba, donde se fraccionó, una parte por esta calle hasta la de Obispo y siguiendo por Mercaderes, donde se le unió el resto, que había continuado por Tacón, donde tomó O'Reilly y Mercaderes.

En la Plaza de Armas las fuerzas se colocaron en cruz, en las calles centrales, situándose los Bomberos con el material en la calle de Baratillo, frente al Templete.

El carro se colocó entre Palacio y la Plaza de Armas.

En el centro de la cruz formada por las fuerzas, y al pié de la

estátua de Fernando VII, se colocaron las bandas de Bomberos, María Cristina, Isabel la Católica y Alfonso XIII, que acompañaron, tocando, á las fuerzas durante la marcha.

A las once terminó la serenata, marchando la mayoría de las fuerzas, después de desfilar ante Palacio, por la calle de Obispo y Parque Central, donde se disolvió.

En el interior de Palacio, distinguida y numerosa concurrencia presenció la serenata: las marquesas de Apezteguía, Gratitud, Balboa, Santa Coloma; condesas de Casa Romero, de Fernandina, Macurijes; señoras Montalvo, de Recio de Morales, de Moral, de Corujedo, Heres de Valle; señoritas de Fernandina, Romero, Corujedo y otras.

La Infanta fijóse en la bella y distinguida señora Montalvo de Recio de Morales y pidió á la señora Marquesa de Apezteguía que se la presentase, distinguiéndola con su conversación y frases cariñosas durante largo rato.

Durante el tiempo que dejaba de tocar la banda en la Plaza de Armas, una estudiantina de bandurrias y guitarras, compuesta de entusiastas jóvenes y dirigida por el notable aficionado el conocido joyero don Tomás Lancha, tocó selectas piezas de su repertorio.

Durante la retreta acordaron la Infanta y las señoras que la acompañaban suscribir una exposición de adhesión á la Reina.

Doña Eulalia se dirigió en el acto á la mesa, y formuló de su puño y letra la siguiente:

«*La Habana*, 14 *de Mayo de* 1893.

Señora: Al dejar la Isla de Cuba, donde tan cariñosa como noblemente se ha respondido á la visita que en nombre de V. M. he tenido el orgullo de hacer, es mi deseo, poniéndome á la cabeza de estas distinguidas señoras de la Habana, que sin distinción de partidos se unen á mí, enviar á V. M. nuestro testimonio de profunda adhesión.—*Eulalia, Dolores Arco Hermoso, condesa de Romero, condesa de Fernandina, marquesa de Apezteguía, marquesa de la Gratitud, marquesa de Balboa, Concepción O. de Guzmán, condesa de Macurijes, Clotilde Sanjurjo de Moral, Mercedes Hamel de Hamel, Serafina Montalvo de Morales, Vicenta Perales de Romero Torrado, Concepción Heres de Valle, Aurora R. de Corujedo, Serafina Cárdenas de Fontanals.*»

A las 12½ se retiró á sus habitaciones, y poco después empezó á hacerlo la concurrencia que asistió á Palacio.

———



SÉPTIMO DÍA.

LUNES 15 DE MAYO DE 1893.

LA PARTIDA.

Desde el día anterior había circulado la orden del Estado Mayor, dispuesta por la Capitanía General, en la que se ordenaba lo siguiente:

Que debiendo embarcarse á las cuatro de la tarde del día 1º SS. AA., concurrieran una compañía del Regimiento de María Cristina con bandera, escuadra y música y la misma fuerza de cada uno de los Cuerpos de Voluntarios y Bomberos, exceptuándose el Batallón entrante y saliente de guardia, que lo eran el 3º y 4º de Voluntarios: que la compañía de Guías formase á la derecha de la puerta de Palacio: que la línea fuese mandada por el Excmo. señor General 2º Cabo, don José Arderíus, teniendo á sus órdenes los Jefes y Oficiales de E. M. del Ejército y Voluntarios que se nombrasen: que los señores Generales y comisiones de Jefes y Oficiales de los Cuerpos é Institutos concurriesen á la Machina á las 3½ de la tarde, y que por la fortaleza de la Cabaña se hicieran las salvas de 21 cañonazos, una al embarcar los Infantes en la Machina y otra al pasar el vapor que condujese á las Reales Personas por delante de dicha fortaleza; y por último, que la carrera que habían de cubrir las fuerzas fuese: Plaza de Armas, calles de Oficios, Luz, San Pedro hasta la Machina.

Y así se cumplió la orden, guardándose el mismo orden que se observó en la entrada.

Cubrió hoy la última guardia real, la 5ª compañía del 4º batallón de Voluntarios, que manda el entusiasta Coronel don Angel Alvarez Arcos.

La fuerza iba al mando de su capitán don José Pena Peréiras,

teniendo á sus órdenes á los tenientes don Juan Alonso de la Vega, don Francisco Suris Rajo, don Manuel Senrra y don Manuel Alvarez y abanderado don Luis Vázquez de la Vega.

Pedida la venia por el señor marqués de Cervera, fueron presentadas á SS. AA. las comisiones de particulares y, sociedades que tienen aquí constituída, la honrada y leal clase de color, y que deseaban rendir á los Infantes el tributo de respeto y leal adhesión á sus personas y al Trono.

Ya anteriormente habían dado muestras de estas manifestaciones, tan modesta y honrada clase, con el vigoroso apoyo que prestaron á la noble idea del Marqués en favor de esta clase, los señores Juan Gualberto Gómez, Veitia, Bernabeu, Antonino Rojas, López y Urbano Herrera.

Asistieron, á esta recepción, los señores Veitia y Montes con sus familias y más de 40 jóvenes de ambos sexos.

Para todos tuvo S. A. doña Eulalia grandes atenciones, y con especialidad para la niña Amparo Veitia, hija del coronel honorario de Bomberos.

Asistieron igualmente comisiones de ambos sexos del Centro Africano llevando á su cabeza á los señores Salomón y León; del Centro de cocheros, presidido por el conocido Antonino Rojas y familia con varias jóvenes elegantemente vestidas; del Casino Español de personas de color, cuya Directiva iba en pleno; del Centro de cocineros, con los señores López y Escalera: y de otros entre los que se contaban el teniente Escalera y el capitán de Bomberos señor Urbano Herrera, con quien tuvo el Infante don Antonio larga y entretenida conversación; y otros más que no recordamos sus nombres.

Conmovedora fué la recepción: SS. AA. quedaron altamente satisfechas por las pruebas de cariño y adhesión qne recibieron de todos, así como de los presentes de flagrantes flores con que fueron obsequiados en demostración del júbilo que sentían hacia las Reales Personas.

A las tres y media de la tarde salió de Palacio, dirigiéndose á la Iglesia Catedral, S. A. el Infante don Antonio, acompañado del señor Duque de Tamames y el Ayudante del Gobernador General señor Argudín, y colocó en el sepulcro que guarda los restos del ilustre Cristóbal Colón, dos hermosas coronas de biscuit, montadas en zarza. Una de ellas llevaba en los lazos la siguiente dedicatoria:—*A Cristóbal Colón.—Los Infantes doña Eulalia y don Antonio*, y la otra: *A Colón.—El Duque de Tamames.*

La Infanta doña Eulalia había mandado hacer una corona de flores naturales, para llevarla en persona; pero no habiendo podido ir á la Catedral, la envió para que fuese colocada con las otras.

El Arcediano señor Rodríguez y demás canónigos, que en aquellos momentos se hallaban en el coro, recibieron á su llegada al Infante.

Seguidamente se dirigió S. A. R. al sepulcro; después estuvo orando breve rato ante el altar mayor.

A las 4, el sonido de la corneta de orden de la compañía de guardia, fué señal de que SS. AA. bajaban las escaleras de Palacio.

A los acordes de la Marcha Real, el pueblo empezó á victorear á los Infantes, que sonrientes y con demostraciones de cariño, se despedían de él.

El último regalo de la clase pobre que recibió la Infanta doña Eulalia, al salir de Palacio, fué un precioso cesto en forma de jarrón, con flores naturales y una fotografía, que le entregó una joven que se hallaba al pié de la carroza. La Infanta recibió con demostraciones de agradecimiento aquel modesto regalo, y tendiendo la mano á dicha jóven, ésta la besó respetuosamente.

La comitiva regia emprendió la marcha en el orden siguiente:

Escoltas de guardias municipales.

Carroza del Gobierno General, en que iban los Infantes con el Alcalde Municipal, Sr. Corujedo.

General Segundo Cabo, Sr. Arderius, al estribo derecho de la carroza.

Escolta de guardias municipales y del Regimiento de Pizarro.

Coche de Palacio, con el Gobernador General y el Duque de Tamames.

Carretela, con la marquesa de Arco Hermoso y Gobernador Regional.

Carruajes con el Sr. Jover y los ayudantes del Sr. Gobernador General.

La comitiva recorrió en ese orden las calles del tránsito, en las que se hallaban tendidas las fuerzas del Ejército, Voluntarios y Bomberos, cuyas músicas tocaban á su paso la Marcha Real.

Un pueblo inmenso, en apiñado haz, llenaba las calles, coronando ventanas, balcones y azoteas. Los vítores se sucedieron desde la salida de Palacio hasta la Machina, lugar señalado para embarcarse los Infantes y su comitiva.

Llegaron á la Machina que ostentaba desde la puerta de entrada hasta la escala de embarque, gran número de banderas de todos los colores, y junto á la escalinata, por ambos lados macetas con plantas tropicales.

Fuerzas de Infantería de Marina, pertenecientes al Arsenal y á la dotación del buque de guerra *Sánchez Barcáiztegui*, se hallaban formadas en hilera á derecha é izquierda desde la puerta de entrada hasta el embarcadero.

La Machina se hallaba empavesada, como igualmente los buques de la armada y los de la Compañía Trasatlántica y los Sobrinos de Herrera.

Los Infantes eran esperados en la Machina por comisiones del Ayuntamiento, la Diputación Provincial de la Habana y de Pinar del Río, Universidad, Cónsules, Academia de Ciencias, Sociedad Económica de Amigos del País, Consejo de Administración, Audiencia, Cabildo Catedral con el señor Obispo á la cabeza, generales, jefes y oficiales de todos los cuerpos é institutos armados y representación de la Nobleza, de los partidos de Unión Constitucional y Autonomista, de la prensa y de la sociedad de la Habana.

Tan pronto como los Infantes se apearon de la carretela, fueron rodeados por las señoras que han figurado en esta crónica y que se disputaban el honor de besar la mano de la Infanta.

Damas y caballeros despedíanse de los Infantes.

El Obispo le besó la mano, y ella, á su vez el anillo. Doña Eulalia sonriente como siempre.

Por fin, se dirigieron los Infantes á la escala, junto á la cual la falúa de la Capitanía del Puerto, con flores del tiempo, contoneábaen espera de los viajeros.

Tan pronto embarcaron, la fortaleza de la Cabaña disparó los 21 cañonazos de Ordenanza, repetidos por las detonaciones de la flotilla de guerra. En esos momentos oyóse un entusiasta viva á SS. AA. que fué contestado por todos los presentes.

Volviose la Infanta hacia el sitio de donde había partido el entusiasta viva y agitó su pañuelo, al Marqués de Cervera pagándole con esta galantería y con las siguientes frases, sus esfuerzos.

Gracias, muchas gracias, Marqués.

La falúa siguió rumbo al vapor "Reina María Cristina". Iban con los Infantes y sus altos servidores, el Gobernador General, señor Rodríguez Arias, con los Ayudantes Muller y Argudín; el Gobernador Regional, señor Moral; el alcalde señor Corujedo y otras autoridades.

Doña Eulalia, agil, alada, subió al puente y abrió su sombrilla, de raso lila con bordados. Allí se destacó en toda su gentileza. Su cuerpo airoso estaba aprisionado por una sencilla *toilette* de la nilla clára, con flores pálidas. En la cabeza, una capotita morada, cuyas bridas negras se anudaban en el cuello.

En el puente se colocó, á su izquierda, la Marquesa de Arco Hermoso, que vestía de tornasol amarillo; y á su derecha, don Antonio, con el uniforme de coronel de Voluntarios. En segundo término aparecían el Duque de Tamames y el señor Jover, con el mismo traje militar.

A las cinco funcionó la hélice, quitáronse las amarras, suspen-

dióse el ancla, y el «Reina Cristina» empezó á andar pesadamente. Les rodearon los vaporcitos «Leonor», «Manuela», «Elvira», «Perla» é incontables guadaños, que no pasaron del Morro.

La banda de Zaragoza, que iba á bordo del "María Cristina," ejecutó alegres marchas, las orquestas que conducían los remolcadores respondíanle, y tantos sonidos, unidos al clamor de la muchedumbre, formaban indescriptible estruendo.

Al pasar el "María Cristina" por frente á la Cabaña se repitieron los cañonazos. Hicieron eco á la fortaleza los cruceros de guerra "Concha" y "Sánchez Barcáiztegui," que salieron mar afuera. También acompañaron al correo, más allá del Morro, los vapores "Mortera," en el que iban los Bomberos, "Habana," "José González," Zulueta," "Aguila," "Antonio López," "E. Zaldo" y "Chorrera." En iban su propietario el Sr. D. Enrique Conill y su elegante y bella esposa, acompañados de la señora Conill de Pérez de la Riva y su hija Leonor; de otra Leonor; de la señora de Longa y su hija María Luisa, y de Consuelo Sánchez Mármol. Además muchos caballeros distinguidos.

En el "Manuela," la marquesa de Apezteguía, la señora de Moral, condesa de Macurijes y señoritas Buitrago.

En el "E. Zaldo," Esperanza y Herminia Navarrete y sus esposos.

En el "Aguila," las señoras Echarte.

Enfila proa el vapor *Reina María Cristina* en la línea donde confinan mar y cielo: los barcos escoltas ponen proa á tierra...... y la Habana vuelve á quedar sumida en su monótona vida.

Cuatro días después, el cable nos anunciaba la llegada feliz á New York, del vapor que conducía á los regios viajeros.



OBSEQUIOS A LOS INFANTES.

Como un complemento á las noticias detalladas que del viaje de SS. AA. RR. hemos recogido de la Prensa y recopilado en este opúsculo, parécenos oportuno decir también algo de los presentes ú obsequios que le han sido hechos á los ilustres viajeros por algunos apreciables comerciantes é industriales de esta capital.

Entre esos obsequios colocaremos, como uno de los primeros por su valor artístico, el que le fué ofrecido personalmente á la Infanta doña Eulalia por nuestro distinguido amigo el Sr. Carranza, dueño de las acreditadas abaniquerías *La Complaciente* y *La Especial.*

Consistió éste en un precioso y artístico abanico de varillaje de carey claro—muy estimado por los inteligentes—con exquisitos calados; ocupando todo el paisaje de cabritilla que completa dicha joya, la reproducción de un paisaje cubano, debido al pincel delicadísimo de un aficionado de tanto mérito como lo es el Sr. Batista y Varona. En un costado del paisaje la E, inicial de Eulalia, formata de rosas, sirve de marco al escudo de la Princesa.

Este expléndido abanico, digno de la distinguida y elegante dama á quien se dedicó, se encierra en un estuche originalísimo: es un grueso canuto de *caña brava,* forrado interiormente de seda y adornado de carey obscuro con la inicial coronada, también de carey, sobre la tapa.

El todo iba guardado en una caja de peluche carmesí, que en el interior de la tapa contiene la dedicatoria.

Todo ha sido trabajado en los talleres de *La Complaciente,* y


HABANA
1893
Á S. A. R. LA INFANTA Dª EULALIA
LA COMPLACIENTE Y LA ESPECIAL
Taveira

su mérito exquisito viene á corroborar una vez más, la fama tan justa y merecida que disfruta esa casa.

Adjunto tenemos el gusto de publicar la ilustración de dicho expléndido abanico.

o°o

La prestigiosa é importante fábrica de tabacos *La Flor de Cuba,* propiedad de nuestro respetable amigo el Sr. D. Manuel Valle, obsequió al Infante don Antonio de Orleans con un precioso kiosco en miniatura, de estilo chinesco, construido todo él con distintas maderas—raíz de tuya, nogal, rosa, palisandro, carey de costa, meple de aguas y marfil vegetal—artísticamente combinadas, simulando una delicada pintura.

Interiormente constaba el *petit* kiosco de nueve compartimentos, en cada uno de los cuales se exhibía una *vitola* distinta, entre los que se hallaban, sujetas en la tapa por anillas de marfil vegetal, los *Soberanos,* con el retrato de S. M. el Rey D. Alfonso XIII; en el fondo las *Aguilas imperiales,* cuyos anillos ostentaban el retrato de S. M. la Reina doña María Cristina, y en las seis gabeticas, seis *vitolas* finas de las más exquisitas que se elaboran en *La Flor de Cuba.*

El presente fué, por lo delicado, artístico y escogido, digno de la ilustre persona á quien se dedicara, demostrándose con ello el buen gusto y el mérito que precede siempre á todos los trabajos que salen de esa gran fábrica, palacio de una de las industrias má- importantes en Cuba, y que con el título de *La flor de Cuba* ha sas bido conquistarse fama universal por la superiosísima calidad y exquisita elaboración da sus productos.

o°o

La señora Marquesa de O'Reilly le regaló á la Infanta, en nombre de las niñas que la caridad socorre y educa bajo su habilidísima é ilustrada dirección, unos objetos elaborados por las referidas niñas—maravillosos como obra de paciencia y de trabajo delicadísimo—encerrados en una caja de sabina primorosamente labrada.

o°o

La acreditada casa de los señores Lange y Leonhardt, conociendo los gustos de SS. AA. y anticipándoles los más preciosos detalles, le ofrecieron también en delicada forma la celebrada "Agua Apollinaris", que habitualmente toma en las comidas la Infanta Eulalia.

o°o

También el activo Jefe del Presidio, señor Calvetó, les ofreció algunos curiosos trabajos hechos en el establecimiento que tan dignamente dirije.

o
o o

Por último, la acreditada fábrica de aguas minerales "La Habanera" también remitió á bordo del vapor "Reina María Cristina' algunas cajas de aguas-gaseosas para el uso de los Infantes durante la travesía de Cuba á New York.

o
o o

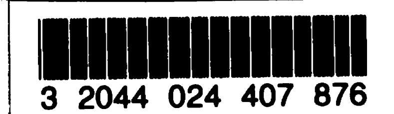
La acreditada chocolatería de Gamba, un estuche de maderas del país, incrustado y combinado hábilmente.

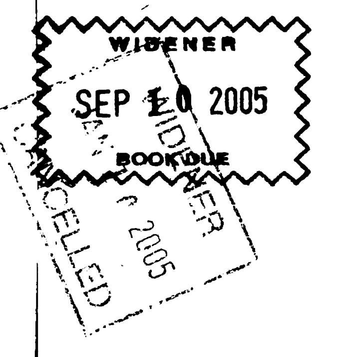
El interior estaba forrado de peluché rojo y contenía 45 cajitas de fantasía, con chocolate fabricado expresamente para SS. AA.

En el exterior de la tapa se leía: "A SS. AA. RR. los Infantes don Antonio y doña Eulalia, la Real Fábrica de chocolates de Gamba. Habana 1893."

Esta inscripción estaba hecha en una placa de plata mate, y ostentaba en su parte superior el escudo de la "Real Casa", de oro enalo relieve.




3 2044 024 407 876


WIDENER
SEP 10 2005
BOOK DUE
CANCELLED
2005